

SER TRADU- CIDO O NO SER

INFORME PEN / IRL SOBRE LA SITUACIÓN
INTERNACIONAL DE LA TRADUCCIÓN LITERARIA

Esther Allen (ed.)



llll institut
ramon llull
Lengua y cultura catalanas

Primera edición: septiembre 2007

© Institut Ramon Llull, 2007

Diputació, 279

E-08007 Barcelona

www.llull.cat

irl@llull.cat

Textos: Gabriela Adamo, Esther Allen, Carme Arenas, Paul Auster, Narcís Comadira, Chen Maiping, Bas Pauw, Anne-Sophie Simenel, Simona Škrabec, Riky Stock, Ngũgĩ wa Thiong'o.

Traducciones del catalán: Bárbara Gómez y Francesc Pont

Coordinación y edición del informe: Área de Humanidades y Ciencia, Institut Ramon Llull

Coordinación editorial: Crítèria sccl.

Diseño: Laura Estragués

SER TRADU- CIDO O NO SER

**INFORME PEN / IRL SOBRE LA SITUACIÓN
INTERNACIONAL DE LA TRADUCCIÓN LITERARIA**

Esther Allen (ed.)

Gabriela Adamo
Carme Arenas
Chen Maiping
Bas Pauw
Anne-Sophie Simenel
Simona Škrabec
Riky Stock

Prefacio de Paul Auster
Epílogos de Narcís Comadira y de Ngũgĩ wa Thiong'o



llll institut
ramon llull
Lengua y cultura catalanas

SUMARIO

- 7** Prefacio, por **Paul Auster**
- 9** Presentaciones
 - Traducción y derechos lingüísticos, por **Jiří Gruša** (PEN Internacional)
 - Participar en el debate sobre la traducción, por **Josep Bargalló** (Institut Ramon Llull)
- 13** Introducción, por **Esther Allen** y **Carles Torner**
- 17** 1. Traducción, globalización e inglés, por **Esther Allen**
 - 1.1 El inglés como especie invasiva
 - 1.2 La literatura del mundo y el inglés
- 37** 2. La traducción literaria: una panorámica internacional, por **Simona Škrabec**
 - 2.1 La proyección exterior
 - 2.2 La aceptación de la literatura traducida
- 53** 3. Seis casos sometidos a estudio
 - 3.1 Países Bajos, por **Bas Pauw**
 - 3.2 Argentina, por **Gabriela Adamo**
 - 3.3 Cataluña, por **Carme Arenas** y **Simona Škrabec**
 - 3.4 Alemania, por **Riky Stock**
 - 3.5 China, por **Chen Maiping**
 - 3.6 Francia, por **Anne-Sophie Simenel**
- 101** 4. Iniciativas y experiencias en la traducción literaria, por **Esther Allen** y **Simona Škrabec**
 - 4.1 Iniciativas y experiencias en los Estados Unidos
 - 4.2 Experiencias en cuatro países europeos
- 127** 5. Conclusiones, por **Simona Škrabec**
- 141** Epílogos
 - Traducir y ser traducido, por **Narcís Comadira**
 - El idioma de las lenguas, por **Ngũgĩ wa Thiong'o**

Prefacio

Paul Auster

Dostoievski, Heráclito, Dante, Virgilio, Homero, Cervantes, Kafka, Kierkegaard, Tolstoi, Hölderlin y muchos otros poetas y escritores que me han marcado para toda la vida —soy norteamericano y la única lengua extranjera que domino es el francés—: a todos ellos les he descubierto, leído y asimilado gracias a la traducción. Los traductores son los héroes ocultos de la literatura, los instrumentos a menudo olvidados que hacen posible que las diferentes culturas puedan comunicarse y entender que, desde cualquier rincón del mundo, todos vivimos en un mismo mundo.

Me gustaría saludar y explicitar mi agradecimiento a todos estos hombres y mujeres, traductores y traductoras que tan desinteresadamente se afanan por mantener viva la literatura en todos nosotros.

Presentaciones

Traducción y derechos lingüísticos

Jiří Gruša

Presidente del PEN Internacional, Londres

Desde su fundación en 1921, el PEN Internacional se ha esforzado por promover la traducción y el diálogo entre las literaturas del mundo. Entre los comités que integran el PEN Internacional, aparte del Comité de Escritores Encarcelados y del Comité de Escritoras, contamos con un Comité de Traducciones y Derechos Lingüísticos muy activo, que coordina las diversas iniciativas de las federaciones del PEN de todo el mundo.

El propio nombre de este comité revela nuestra perspectiva: la traducción está estrechamente vinculada a los derechos lingüísticos. El escrupuloso trabajo de los traductores y traductoras avanza en paralelo a la promoción del derecho de todas las comunidades lingüísticas de recibir un trato igualitario. El PEN se ha comprometido con una concepción de la traducción en la que todas las literaturas, independientemente de la forma de definir las y del lugar que puedan ocupar en el nuevo panorama de la globalización, se enriquecen mutuamente.

Este informe es una importante herramienta analítica, ya que demuestra claramente que las culturas angloparlantes tienen que abrirse al exterior y fomentar la traducción al inglés si quieren cumplir la función de puente entre las literaturas de otras lenguas. El informe también proporciona ejemplos relevantes de buenas prácticas relacionadas con la traducción en y entre varias lenguas. El debate sobre «el inglés como especie invasiva» y el fomento de buenas prácticas de traducción marcan el camino que debe seguir el trabajo del PEN Internacional, tanto hoy como de cara al futuro.

Participar en el debate sobre la traducción

Josep Bargalló

Director del Institut Ramon Llull, Barcelona

El poeta Joan Vinyoli despertó un día y se apresuró a escribir el verso que había visto en sueños: «y todas las perlas se me han vuelto ojos». Así termina la «Cançó de mar», uno de los bellos poemas que escribió al final de su vida. Sólo más tarde, al releerlo, se dio cuenta de que el sueño había jugado a hacer y deshacer con las palabras de la canción de Ariel de Shakespeare (*La Tempestad*, primer acto, segunda escena). La poesía vive en un estado de traducción permanente en manos de los poetas que se leen y se alteran de una literatura a otra. La traducción es la savia que da vida y fecunda mutuamente a las literaturas.

El objetivo del Institut Ramon Llull es dar a conocer los escritores catalanes, desde los clásicos medievales hasta los contemporáneos, facilitando la traducción de sus obras. Nuestra labor exige un análisis de la situación de intercambio entre literaturas, y éste es un motivo de debate permanente con las instituciones homólogas de otros países europeos. Uno de los principales retos que comparten las literaturas europeas es la dificultad de ser traducidas a la lengua inglesa. La necesidad de analizar a fondo las políticas de traducción en el contexto internacional actual ha llevado al Institut Ramon Llull a encargar el estudio que el lector tiene en sus manos, coincidiendo con el año en el que la cultura catalana será la invitada de honor en la Feria del Libro de Frankfurt.

Damos sinceramente las gracias a Esther Allen por haber asumido la dirección de este informe, a todos los redactores de las diversas partes por su lúcido trabajo y al PEN Internacional por haber participado articulando la riquísima experiencia de sus diversos centros. El informe ya está empezando a tener un eco considerable en los debates sobre la traducción dentro de la comunidad literaria. Deseo que este debate pueda continuar en todo el mundo y que la presencia de los catalanes en él sea la que siempre hemos querido tener: ser una voz más, una voz específica y singular, dentro del gran diálogo de la literatura.

Introducción

Esther Allen

Center for Literary Translation, Columbia University, Nueva York

Carles Torner

Área de Humanidades y Ciencia, Institut Ramon Llull, Barcelona

En el acto I, escena 3, de *Ricardo II*, el duque de Norfolk es desterrado de Inglaterra y enviado al exilio «para no volver jamás». Curiosamente, lo primero en lo que piensa al escuchar esta rigurosa sentencia no es en la familia o los amigos, sino en la lengua inglesa, la única lengua que ha hablado a lo largo de los cuarenta años de su vida. En el año 1595, dejar Inglaterra era dejar el inglés. Norfolk se imagina en un mundo donde su discurso será ininteligible, donde sus palabras se adentran en una profunda oscuridad y en el que su mente envejecida se siente incapaz de volver a empezar con cualquier otro idioma:

*En mi boca encarceláis mi lengua
con la doble reja de dientes y labios,
y la torpe ignorancia, yerma e insensible,
será la carcelera que me guarde.
A mi edad no voy a complacer a la nodriza
y tengo muchos años para ser alumno.
Si no muerte muda, ¿qué es vuestra sentencia
que el materno aliento prohíbe a mi lengua?¹*

En los más de 400 años que han pasado desde que Shakespeare escribió estos versos, los términos del lamento de Norfolk casi se han invertido. Hoy, quien habla inglés tiene más posibilidades de ser entendido en más lugares del mundo que quien habla cualquier otro idioma. Hoy es quien no habla inglés el que se arriesga a la exclusión, y no solamente social, sino la exclusión de la capacidad de sobrevivir en la economía global. una «muerte sin habla», en realidad.

Desde 1921, cuando se fundó el PEN Club en Londres, la transmisión del pensamiento humano a través de fronteras lingüísticas y nacionales ha sido una de sus principales preocupaciones. «La literatura, nacional como es en su origen, no tiene fronteras, y debería seguir siendo moneda común entre las naciones pese a los descabros políticos o internacionales», dice la primera frase de los Estatutos del PEN, que añade: «El PEN defiende el principio de transmisión de pensamiento sin barreras dentro de cada nación y entre todas las naciones...» Con este espíritu, el PEN Internacional y el Institut Ramon Llull de Barcelona, con la colaboración de una serie de escritores, traductores, agentes culturales y especialistas del campo de la traducción, han compuesto el presente informe con la finalidad de reflexionar sobre qué se podría hacer para perpetuar la vieja conversación que es la literatura y promover la circulación libre y regular de obras literarias por todo el mundo en una época en la que, parafraseando al escritor irlandés Colm Toibin, el idioma más rico del mundo en términos económicos —el inglés— es también uno de los más empobrecidos en lo que se refiere a acoger la riqueza literaria que hay más allá. Más que actuar como verdadera *lingua franca* para facilitar la comunicación entre lenguas diferentes, el inglés, a menudo, simplemente ignora lo que no es inglés, confundiendo el alcance global y la diversidad del idioma dominante del mundo con el propio mundo.

Este informe, pues, empieza con la evaluación de la influencia sin precedentes del inglés y el estado actual de la traducción literaria en el mundo de habla inglesa, especialmente en los Estados Unidos, que se llevará a cabo en el primer capítulo. A continuación, y para contrastar y contextualizar la situación del inglés, el segundo capítulo reflexiona sobre las respuestas que enviaron varios centros PEN de todo el mundo a un cuestionario sobre la traducción literaria elaborado por PEN Internacional. Con el fin de aportar más puntos de comparación, el informe presenta en el tercer capítulo la situación de la traducción literaria en diferentes áreas del mundo: los Países Bajos, Argentina, Cataluña, Alemania, China y Francia. De este modo, se presentan de manera precisa diferentes modelos de lo que podríamos llamar la «economía de la traducción». El capítulo siguiente, el cuarto, sobre las experiencias alrededor del fomento de la traducción literaria, describe las logradas iniciativas de una serie de Centros PEN para hacer frente a la necesidad de que haya más traducciones al inglés, así como los significativos esfuerzos de otras instituciones, tanto públicas como privadas, para comprometerse en este tema y para ayudar a cambiar las cosas. Finalmente, las conclusiones resumen los principales hallazgos del informe y ofrecen una visión general de la traducción literaria en el mundo actual. Tres escritores distinguidos, Paul Auster, Narcís Comadira y Ngũgĩ wa Thiong'o, han dado profundidad literaria a lo que, de lo contrario, hubiese sido un documento lastimosamente tecnocrático, con sus textos sobre el tema de la traducción escritos especialmente para este informe.

Damos sinceramente las gracias a la generosa comunidad de personas de todo el mundo que han participado en reuniones, conferencias y debates sobre este informe; la energía, inteligencia y erudición de las personas siguientes ha contribuido en gran medida al resultado final: Marc Dueñas, Larry Siems, Caroline McCormick, Kata Kulavkova, Roberto Calasso, Elisabeth Pellaert, Amanda Hopkinson, Raymond Federman, Boris Akunin, Steve Wasserman, Sònia Garcia, Misia Sert, Yana Genova, Alexandra Buchler, Kate Griffin, Siri Hust-vedt, Ma Jian, Francesc Parcerisas, David Damrosch, e, in memoriam, Yael Langella.

NOTA

¹ Nicholas Ostler, que cita este pasaje en su estudio de la historia de las lenguas del mundo, *Empires of the Word* (Nueva York: HarperCollins, 2005), señala que, cuando Shakespeare escribió este discurso, había una sola colonia británica, la fundada por sir Walter Raleigh en Roanoke, Virginia, en 1586, cuyo destino era desconocido por todo el mundo en Inglaterra por aquel entonces (pág. 477). [La traducción al castellano de los versos de Ricardo II es de Luis Astrana Marín.]

1. Traducción, globalización e inglés

Esther Allen

1.1 El inglés como especie invasiva

Aunque las estimaciones del número de angloparlantes varían, una estimación del número de personas que hablan inglés como primera lengua citada a menudo es de 400 millones. En el informe del ecolingüista galés David Crystal, el número de los que lo hablan como segunda lengua está también alrededor de los 400 millones¹. Cuando estas cifras se añaden al número, bastante más impreciso, de personas que actualmente aprenden inglés y han alcanzado un nivel de competencia mínimo, el total supera con creces los mil millones. En realidad, mientras todo el mundo sabe que el chino mandarín es la primera lengua del mundo en número de hablantes (también supera por mucho los mil millones), su alcance no parece lo suficientemente grande ni para los propios chinos. En un discurso pronunciado

el año 2005 en Beijing, Gordon Brown, el entonces ministro de finanzas del Reino Unido, predijo: «Dentro de 20 años, es probable que el número de hablantes de inglés en la China supere el número de hablantes de inglés como primera lengua en el mundo entero.»²

Tanto si la profecía de Brown se cumple como si no, es evidente que se han conjugado una serie de factores —que van desde la expansión del Imperio británico, que empezó justo después de que Shakespeare escribiese *Ricardo II* y continuó a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, al desarrollo en los Estados Unidos de la tecnología que ha hecho posible Internet— que han hecho del inglés la lengua aparentemente indispensable de la globalización tal como la experimentamos hoy. Además, de ser hablado en su lugar de nacimiento en el Reino Unido, el inglés es la lengua principal de los Estados Unidos, Canadá, Australia,

Nueva Zelanda, Irlanda y decenas de otros países tan lejanos como Nigeria, Jamaica y Fiyi. En otra docena de países —como las Filipinas, la India y Sudáfrica—, el inglés tiene un papel oficial en el gobierno junto con una o más lenguas locales. Más del 85 % de las organizaciones internacionales del mundo utiliza el inglés como lengua oficial. Pero es la reciente expansión del inglés como segunda lengua en la Unión Europea lo que da fe, quizás de manera más convincente que cualquier otra estadística, del estado actual y el crecimiento futuro de la lengua inglesa. En 1999, David Graddol apuntaba que, desde 1990, la competencia en lengua inglesa en el continente europeo había aumentado repentinamente hasta el punto de que más de 10 millones de personas, casi un tercio de la población de la Unión Europea, lo hablaban como segunda lengua³. El descubrimiento de Graddol, que afirmó que, en 1994, sabían un poco de inglés un 10 % de los europeos mayores de 55 años y un 55 % de los jóvenes de entre 15 y 24 años, es una buena muestra de lo que puede depararnos el futuro.

La posición actual de los Estados Unidos como superpotencia económica y militar ha tenido un papel evidente en la consolidación global del inglés, al igual que lo ha tenido el atractivo, aparentemente infinito, de los productos culturales estadounidenses en el mercado global. Aun así, tal como Nicholas Ostler documenta ampliamente en su «historia de las lenguas del mundo», *Empires of the Word*, no todos los imperios consiguen imponer su lengua en las regiones que controlan, y el poder

imperial de Estados Unidos no es la única causa de la expansión sin precedentes del inglés. Varios lingüistas han teorizado que este atractivo global tiene relación con factores internos de la propia lengua: para empezar, su relativa simplicidad. «Las inflexiones del inglés son limpias y relativamente fáciles de aprender si se comparan con lenguas de inflexiones pronunciadas y con las que presentan otras variaciones morfológicas complejas», escribe Edward Finegan⁴, que prosigue destacando que, en los Estados Unidos, el 88 % de las palabras escritas con más frecuencia son monosilábicas. Por otra parte, la gran capacidad de absorción del léxico inglés, que ha ingerido sin parar palabras de centenares de otras lenguas a lo largo de la historia, también se ha identificado como una posible fuente de su poder: una hipótesis que quizás debería tranquilizar a los que intentan proteger a otras lenguas de la entrada de palabras inglesas. Además, varios lingüistas han conjeturado que puede haber un vínculo fundamental entre la estructura gramatical sujeto-verbo-objeto —que no es únicamente típica del inglés sino también de varias otras lenguas de uso generalizado como el chino, el francés, el ruso o el propio español— y los mecanismos básicos de procesamiento del cerebro humano. Según esta teoría, las lenguas de S-V-O serían intrínsecamente más fáciles de procesar que otros tipos de lenguas y, en consecuencia, más útiles y atractivas para una variedad más amplia de hablantes.

Con todo, la explicación más obvia del poder actual de la lengua inglesa sigue

siendo el poder actual de los Estados Unidos de América. El lingüista y traductor Michael Henry Heim ha aportado otra forma de pensar sobre esta conexión, al plantear que el atractivo global de la lengua y cultura de Estados Unidos proviene de la historia del país⁵. Heim señala que la cultura interna de los Estados Unidos, la presencia, desde el nacimiento de la nación, de personas de todo el mundo —africanos, nativos americanos, inmigrantes de toda Europa y Asia— la convirtió en «precursora de la cultura global, una cultura globalizada adelantándose a los tiempos». Con el objetivo de asimilar todas estas personas, fue necesario desarrollar una lengua y una cultura comunes; «comunes», se lamenta Heim, no sólo en el sentido de ser inteligibles para todos, sino también en el de que sería inteligible por el mínimo denominador común. Aún así, Ostler ofrece una explicación diferente y menos específicamente nacional al declarar que, desde la reforma hasta el presente, histórica y culturalmente, «el inglés se asocia con la ambición de hacerse rico, con la adquisición deliberada de riqueza, a menudo por medio de ardidés imaginativos sin precedentes. Esta ambición ha tenido que luchar a veces con la conciencia religiosa y cívica y las glorias del patriotismo, pero en general los ha podido reclutar para su bando. En general, ha sido aliada, más que rival, de la libertad del individuo. El inglés ha sido, por encima de todo, una lengua mundana»⁶.

En un artículo que dedicó a la memoria del fallecido W. G. Sebald, leído en la Conferencia de San Jerónimo en el Queen

Elizabeth Hall de Londres, Susan Sontag reflexionaba sobre el destino de muchos jóvenes de la India que trabajan en centros de soporte «externalizados» de IBM, American Express y otras grandes multinacionales, respondiendo a preguntas en inglés de clientes de los Estados Unidos que han marcado un número gratuito, muy a menudo sin ser conscientes de que su llamada se dirige a Nueva Delhi, Bombay o Bangalore⁷. Los trabajadores del centro de soporte no sólo deben tener un dominio prácticamente absoluto del inglés, sino que deben convertirse en hábiles impostores, capaces de imitar todos los detalles identificables por teléfono de una identidad norteamericana «normal». «Estas voces tan alegres han tenido que prepararse durante meses, con profesores o cintas, para adquirir un agradable acento de estadounidense de clase media (no culto) y aprender el argot básico de los Estados Unidos, las expresiones informales (incluidas las regionales) y las referencias culturales elementales (las personalidades de la televisión y los argumentos y protagonistas de los principales culebrones, el último éxito de taquilla en los cines, los resultados del béisbol y el baloncesto, y otras cosas por el estilo), de manera que, si el intercambio con el cliente dura mucho, puedan seguir la conversación y tengan medios para seguir pasando por norteamericanos.» Muchas personas de los Estados Unidos que pedían, angustiados, asistencia técnica, pueden testificar que no todos los trabajadores de los centros de soporte de la India han conseguido un nivel tan alto de suplantación de la identidad; es posible llamar a un centro

de soporte indio y notar al instante que se está hablando con un indio. Aún así, es evidente que el uso extendido del inglés en la India, heredado como parte del irregular legado de su historia colonial, le ha dado una ventaja real en el contexto de la economía mundial globalizada.

La prosperidad que puede ofrecer el conocimiento del inglés no ha pasado inadvertida en muchas partes del mundo. «Si combinamos nuestros conocimientos académicos con la lengua inglesa», declaró Puntsag Tsagaan, ministro de Educación de Mongolia, en el *New York Times* a principios de 2005, poco después de que el gobierno recién escogido de Mongolia anunciase que abandonaba el alfabeto cirílico, heredado de la dominación soviética, y que convertía a Mongolia en un país bilingüe, con el inglés como segunda lengua, «aquí podemos ocuparnos de trabajos externalizados, igual que en Bangalore». Corea del Sur ha hecho un gran gasto para crear seis «pueblos ingleses», habitados principalmente por hablantes nativos de inglés y donde los alumnos pagan para vivir una experiencia de inmersión total. Mientras tanto, citando como modelo a los Países Bajos y Escandinavia, donde el bilingüismo es prácticamente universal, Chile ha puesto en marcha un plan para convertir al país en bilingüe, con el inglés como segunda lengua, en el transcurso de una generación⁸. El programa anunciado por el gobierno chileno en 2003, llamado «el inglés abre puertas», convierte en obligatorio estudiar este idioma desde el 5º grado y pretende garantizar que todos los estudiantes lleguen a tener un domi-

nio decente y básico del inglés⁹. El español, como el chino, es una de las lenguas más habladas del planeta, y un indicador más de la metadominación del inglés es que sea necesario aprenderlo no sólo para los pueblos que hablan lenguas de difusión limitada, sino también para los que hablan las principales lenguas del mundo. En doloroso contraste con el impulso chileno hacia el bilingüismo encontramos el movimiento «sólo inglés» en los Estados Unidos, donde un grupo de nacionalistas chillones se apresuraban a afirmar que el inglés está sometido a algún tipo de amenaza por parte de las comunidades minoritarias que, dentro de los Estados Unidos, hablan español, chino u otras lenguas¹⁰.

El bilingüismo por sí mismo no es ninguna amenaza para la existencia de una lengua, digan lo que digan los nacionalistas; pueden citarse muchos ejemplos de sociedades multilingües que han avanzado cómodamente con varias lenguas. Y, no obstante, alguna cosa amenaza ahora la existencia de muchas lenguas en todo el mundo hasta un nivel sin precedentes en la historia humana. Para explicar esta situación, las típicas presunciones postcoloniales sobre la lengua y la dominación política quizás resulten menos útiles que un nuevo paradigma que surge del mundo natural. El ecolingüismo, el nuevo campo que ha aparecido como respuesta a esta crisis, adopta estas metáforas más propias de la biología que de la política, y estudia comunidades de lenguas más que estados nación. Para los ecolingüistas, la mejor forma de ver el sistema global de lenguas humanas es equipararlo a un ecosistema,

y un ecosistema terriblemente amenazado en el que más de la mitad de especies están en peligro. David Crystal afirma que, de las 6.000 lenguas que hay hoy en el mundo, la mitad habrá muerto dentro de medio siglo: «Resulta que el 96 % de las lenguas del mundo son habladas solamente por el 4 % de la población del mundo»¹¹. Sólo 600 de las lenguas del mundo no están en peligro en este momento¹².

Esta crisis ha causado una gran preocupación entre las comunidades en las que se hablan las lenguas en peligro, entre los lingüistas y entre determinadas organizaciones internacionales. El PEN Internacional y su Comité de Traducción y Derechos Lingüísticos se enorgullecen de haber formado parte de las fuerzas principales que impulsaron la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos de 1996 —también conocida como Declaración de Barcelona por ser la ciudad donde se firmó— que, tomando como modelo la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, pretende «alentar la creación de un marco político para la diversidad lingüística, basado en el respeto, la coexistencia armoniosa y el mutuo beneficio»¹³.

Sin embargo, estas iniciativas, valiosas como son, han tenido un impacto limitado en la población en general, especialmente dentro del mundo de habla inglesa. Generalmente se reconoce que la lengua es la mayor consecución de la humanidad y que cada una encarna la percepción y la experiencia del mundo únicas de una comunidad humana, y que se pierden cuando desaparece la lengua. A pesar de esto, todo el mundo parece mucho más pre-

ocupado por la preservación de especies animales y de cuadros, estatuas y edificios que por la preservación de las lenguas de otros pueblos. Los griegos acuñaron la palabra «bárbaros» para referirse a todos aquellos que no hablaban griego sino unas lenguas que ellos consideraban un tartamudeo único, indiferenciado e incoherente: un «murmullo». Siempre ha parecido que la mayoría de personas tienen dificultades para evaluar las lenguas que no hablan. El resplandor infinitamente complejo de lógica, música, alusión, tradición e idiosincrasia que constituye una lengua para los que la hablan más es, visto desde fuera, incoherente, o aún peor, el código secreto indescifrable de un enemigo. Los mitos de muchas culturas consideran que la diversidad lingüística es una especie de castigo y dibujan un universo idílico de monolingüismo y paz antes de Babel. Estos mitos conservan su influencia. «La mayoría de gente —señala Crystal, también con exactitud— todavía no ha desarrollado una conciencia de la lengua.»

La desaparición de la mitad de las lenguas del mundo no puede atribuirse únicamente al auge del inglés, ya que muchas lenguas de gran difusión, como el español, portugués, ruso, chino y árabe, han suplantado lenguas locales más pequeñas en todo el mundo. Sin embargo, no ha habido nunca en la historia lingüística de la humanidad nada parecido a la supremacía actual del inglés, y resulta difícil predecir hasta dónde nos puede llevar. «¿Será tan fuerte la influencia del inglés que cambiará de manera permanente el carácter del resto de lenguas? ¿Y puede el inglés ma-

tar completamente a otras lenguas? Un mundo en el que quedase solamente una lengua —un desastre intelectual ecológico sin precedentes— es un escenario al que, en teoría, se podría llegar dentro de 500 años», advierte Cristal.

Es posible que este pronóstico no nos parezca tan peligroso como otras amenazas inmediatas al planeta, como el calentamiento global. No obstante, cuando pasamos la discusión de este tema del mundo en general al mundo de la literatura, la distopía monolingüe temida por los que se preocupan por las lenguas que desaparecen está mucho más cercana. Resulta especialmente doloroso observar que, cuando se habla de literatura, la lengua global en realidad se comporta más como una especie invasiva que como una *lingua franca*, que se resiste y suplanta a todo lo que no está escrito en ella, hablando siempre con la voz más alta y dejando de prestar atención a todo lo que se dice en otra lengua. El preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos pide «respeto por el balance ecológico de las sociedades y por la relación equitativa entre todas las lenguas y culturas».

Pero, a medida que el poder global del inglés aumenta año tras año, la desigualdad de su relación con otras lenguas se hace cada vez más problemática. En un trabajo presentado hace poco en una reunión del PEN Internacional, el escritor esloveno Andrej Blatnik se preguntaba: «¿Adónde debemos exportar? En el Reino Unido, sólo el 2 % de los libros del mercado son traducciones; en EEUU, el 3 %. Sin embargo, en Turquía lo son el 40 %, y en

Eslovenia, el 70 %. Sólo cuando se oye la voz de otra persona, de otra lengua, puede empezar la “libre elección”. ¿Quién pierde más con estas estadísticas? ¿Los que no tienen la opción de escoger o los que no pueden ser escogidos?»¹⁴

1.2 La literatura del mundo y el inglés

Los escritores de literatura se han esforzado por liberarse de las limitaciones de las fronteras nacionales y lingüísticas y por participar en una conversación global sin límites políticos, lingüísticos, geográficos o temporales. Para muchos, este intento es la verdadera alma del significado de la palabra «literatura». En el año 1827, Goethe le comentó a su amanuense Eckermann: «La literatura nacional es un concepto que en la actualidad carece prácticamente de sentido: la era de la literatura universal está al alcance, y todos tenemos que esforzarnos en acelerar su llegada»¹⁵.

La pluralidad lingüística es un componente esencial de esta idea de la literatura. Sabemos que a los estudiosos de la literatura les cuesta ponerse de acuerdo, pero si hay un punto en el cual convergen es en el de la importancia crucial que la interacción entre las diferentes lenguas tiene para la literatura. El teórico de la literatura rusa Mikhail Bakhtin consideraba que lo que él llamaba «poliglosia» —la interacción de diferentes lenguas— era fundamental para el origen del pensamiento literario y especialmente crucial para el desarrollo del más heterogéneo de los géneros modernos, la novela: «Sólo la poli-

glosia libera plenamente la conciencia de la tiranía de la propia lengua...»¹⁶. Otros críticos, desde Raymond Williams a Jorge Luis Borges lo han dicho de diferentes maneras, pero todos están de acuerdo en que la circulación entre diferentes lenguas a través de la traducción es la verdadera sangre vital de la literatura. «Por sí sola —continuaba diciendo Goethe a Eckermann—, cualquier literatura agotará su vitalidad si no se renueva con el interés y las aportaciones de una extranjera.»¹⁷

Este movimiento entre lenguas debe depender de la traducción y del trabajo de los traductores. Por mucho éxito que tenga un sistema educativo determinado en fomentar el multilingüismo, poca gente podrá dominar tres o cuatro lenguas a lo largo de su vida, y aún menos las aproximadamente 600 que se están actualmente en peligro, o las 3000 que se predice que sobrevivirán a la extinción en masa contemporánea; por ello, toda reserva a leer literatura en un idioma distinto del que fue escrita originalmente es un gran error. Las actitudes favorables, el apoyo y el interés por la traducción dentro de una comunidad literaria determinada son un indicador muy importante de la disposición de esta comunidad a pertenecer a aquello que Pascale Casanova, en un reciente e importante libro, ha calificado como «La république mondiale des lettres»¹⁸. Las metáforas de Casanova están sacadas de la economía y no de la biología: en su relato, cada lengua es como una moneda y estas monedas tienen valores muy diferentes en el mercado literario mundial. Casanova es una de las primeras críticas literarias que

aborda, desde la perspectiva de la lengua, «el estatus desigual de los jugadores que participan en el juego literario y los mecanismos específicos de dominación que en él se manifiestan»¹⁹.

En vista de la posición del inglés como lengua global y como segunda lengua de elección en todo el planeta, su situación dentro de esta economía lingüística global o república mundial de las letras es diferente a la de cualquier otra lengua. Una obra traducida al inglés no sólo llega a una audiencia de hablantes nativos: llega a una audiencia global. De esta manera, una obra traducida al inglés tiene muchas más posibilidades de ser traducida a muchas otras lenguas. E incluso sin esta posterior traducción, una obra escrita originalmente en inglés o traducida al inglés tiene acceso a un mayor mercado literario y puede ser leída por gente con diferentes antecedentes lingüísticos, nacionalidades y culturas que una obra en cualquier otra lengua. El inglés es la moneda lingüística más fuerte del mundo. Por tanto, la cuestión de la traducción al inglés no sólo afecta al mundo angloparlante sino a toda la literatura mundial. Sorprendentemente, esto es admitido por la misma Pascale Casanova en el prólogo de la traducción inglesa de su libro: «Me complace que este libro, que tiene como objetivo inaugurar una crítica literaria internacional, se internacionalice a través de la traducción al inglés. De este modo, las hipótesis que en él se plantean podrán ser examinadas de una manera práctica y, las propuestas, debatidas a un nivel realmente internacional»²⁰. Aunque no lo diga

con muchas palabras, lo que quiere decir está claro: aquellos que quieran acceder a un «nivel realmente transnacional» del discurso sólo pueden conseguirlo a través del inglés.

Desde esta perspectiva, la poca disposición, a menudo mencionada, del inglés a aceptar obras literarias de otras lenguas a través de la traducción se convierte en un hecho importante y mucho más crucial. La indiferencia del inglés hacia la traducción es un problema que no sólo afecta a los hablantes nativos del inglés, que de esta manera se ven privados del contacto con el mundo de habla no inglesa. También supone una barrera para el discurso global que afecta a los escritores en todas las lenguas y que contribuye a consolidar el poder del inglés para imponerse como única forma de globalización. Para aquellos de nosotros que aún nos preocupamos por la literatura, la amenaza, así planteada, es aterradora. Si la literatura mundial, en el sentido que Goethe le da a este concepto, consiste totalmente o aunque sea principalmente en la literatura escrita en inglés, ¿existe entonces realmente lo que se denomina literatura universal?

Una postura visceral antiglobalización —que se puede ver a menudo en las universidades de todo el mundo angloparlante— culpa a la lengua inglesa de esta situación y considera que los que traducen del inglés o al inglés son agentes de la hegemonía imperial de la lengua. Esta manera de pensar no sólo es estúpida, sino que es potencialmente muy peligrosa. Lo realmente importante no es la lengua inglesa en sí o su alcance global, sino las fuerzas

culturales dentro de la lengua que se resisten a la traducción. La dificultad del cruce entre lenguas —lo que el presidente del PEN Internacional, Jiří Grůsa, ha denominado «el dolor de la comunicación»— es algo que el mundo de habla inglesa ha sabido evitar con éxito: es mucho más fácil y práctico continuar siendo monolingüe y dejar que el resto del mundo aprenda tu lengua que hacer frente a la preocupación, al esfuerzo y al gasto que implican el multilingüismo y la traducción. Lejos de ser agentes de la hegemonía imperial del inglés, los traductores que trabajan del inglés y al inglés se han hecho cargo de la diversidad lingüística y de esta manera hacen posible que la gente continúe leyendo y escribiendo en su propia lengua sin perder el acceso a la parte más importante de la conversación global que ahora tiene lugar en inglés. Utilizando la *lingua franca* global como medio para conectar las diferentes lenguas más que para sustituir a todas las demás, los traductores, lejos de perpetuarla, ayudan a resolver el problema de la dominación mundial del inglés.

La propia dificultad que entraña encontrar cifras fiables sobre qué se traduce al inglés, y a partir de qué se traduce, es sintomática de los obstáculos a los que se enfrenta la traducción literaria. En muchos países de todo el mundo, las librerías y las críticas literarias giran en torno a dos categorías: obras producidas a nivel nacional y obras de otras lenguas y culturas. Como demuestran los diversos estudios específicos y las respuestas de Centros PEN de todo el mundo que se incluyen en este informe, muchos gobiernos tienen agen-

cias que llevan la cuenta exacta del número de libros traducidos a otras lenguas, así como el de libros traducidos a sus respectivas lenguas. En contraste, los principales países angloparlantes tienden a ignorar por completo todo aquello escrito originalmente en lenguas diferentes al inglés. Bowker, la principal fuente de estadísticas de la industria editorial en los Estados Unidos, dejó de publicar estadísticas de traducción cuando cambió su base de datos en el año 2000. Es decir, continuó publicando cifras de libros infantiles, economía doméstica, religión, deportes y viajes, etc., pero dejó de tener en cuenta aquellos libros que se habían publicado fuera del inglés²¹.

Una nota informativa publicada por Bowker en octubre de 2005 aludía al tema de la traducción²². Según este informe, el número total de libros nuevos publicados en inglés en todo el mundo en el año 2004 fue de 375.000, una cantidad francamente abrumadora, muy superior al número de libros publicados en cualquier otra lengua. Según el informe, «los países de habla inglesa continúan siendo relativamente poco receptivos a las traducciones al inglés de obras escritas en otras lenguas». «En total, hubo sólo 14.440 nuevas traducciones en 2004, lo que equivale a poco menos del 3 % de todos los libros en venta. Las 4.982 traducciones en venta en los Estados Unidos representaban el número más alto en el mundo angloparlante, pero suponían menos de la mitad de las 12.197 traducciones publicadas en 2002 en Italia, y apenas superaban en 400 a las 4.602 de la República Checa en 2003. Casi tres cuar-

tas partes de todos los libros traducidos al inglés el año pasado eran de no ficción.» Estas cifras son aún más ilustrativas al recordar que, mientras que Italia tiene una población de 55 millones y la República Checa tan sólo de 10, el número de personas cuya primera lengua es el inglés se acerca a los 400 millones.

Aunque la cifra del 3 % de todos los libros publicados ya es alarmante, la situación es realmente mucho más grave de lo que indican estas estadísticas. La inmensa mayoría de las traducciones incluidas en esta categoría son obras de no ficción y de naturaleza no literaria (manuales informáticos, etc.) y, aunque no cabe duda de que estas formas de intercambio son valiosas, cuando se analizan las cifras del mundo literario por separado, la imagen que aparece ante nosotros es mucho más desoladora. En el año 2004, el número total de títulos de literatura y de ficción para adultos traducidos y publicados en los Estados Unidos fue de 874²³... e incluso esta cifra puede conducir a error. Un estudio sobre traducción realizado en el año 1999 por el National Endowment for the Arts (NEA) reunía las cifras de reseñas publicadas en todas las revistas literarias del país, por pequeñas que fueran. El estudio del NEA desvela que, de un total de 12.828 obras de ficción y poesía publicadas en los Estados Unidos en 1999 (como informa Bowker), únicamente 297 eran traducciones, es decir, poco más del 2 % del total de la ficción y la poesía publicadas y mucho menos del 1 % de todos los libros publicados. Si miramos un poco más detalladamente estos 297 títulos, nos dare-

Obras de Ficción Traducidas en los Estados Unidos, 2000-2006

País: Lengua	Traducida al inglés en los últimos seis años	Porcentaje anual
Alemania/Austria/Suiza: Alemán	36	6,0
Albania: Albanés	3	0,5
Argentina: Español	5	0,8
Bélgica: Flamenco	1	0,2
Bosnia & Herzegovina: Bosnio	1	0,2
Brasil: Portugués	7	1,2
Bulgaria: Búlgaro	1	0,2
República Checa: Checo	12	2,0
Chile: Español	6	1,0
Croacia: Español	6	1,0
Cuba: Español	12	2,0
Dinamarca: Danés	5	0,8
Ecuador: Español	1	0,2
República Eslovaca: Eslovaco	1	0,2
Eslovenia: Esloveno	2	0,3
España: Catalán	2	0,3
España: Español	12	2,0
Estonia: Estonio	1	0,2
Finlandia: Finés	1	0,2
Francia: Francés	52	8,7
Grecia: Griego	8	1,3
Hungría: Húngaro	7	1,2
Islandia: Islandés	1	0,2
Italia: Italiano	39	6,5
Letonia: Letón	0	0
Lituania: Lituano	1	0,2
Macedonia: Macedonio	1	0,2
México: Español	8	1,3
Noruega: Noruego	12	2,0
Países Bajos: Holandés	18	3,0
Perú: Español	2	0,3
Polonia: Polaco	13	2,6
Portugal: Portugués	6	1,0
Rumanía: Rumano	3	0,5
Rusia: Ruso	29	4,8
Serbia y Montenegro: Serbio	8	1,3
Suecia: Sueco	7	1,2
Turquía: Turco	6	1,0
Uruguay: Español	4	0,7

mos cuenta de que la lista incluía muchas nuevas traducciones de obras clásicas ya traducidas. Aunque es incuestionable que estas traducciones conforman un aspecto vital de la cultura literaria, tendríamos que obviar a los Homero, Tolstoi y Stendhal nuevamente traducidos del número total de traducciones publicadas, para darnos realmente cuenta de la práctica imposibilidad de que cualquier escritor literario vivo que no escriba en inglés vea su obra publicada en esta lengua.

En su libro de 1995 *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, Larry Venuti decía que, a partir de 1950, el porcentaje de obras traducidas en los Estados Unidos ha sido, de media, de un 2-4 % de los libros publicados cada año, con un aumento hasta el 6-7 % durante la década de 1960²⁴. Este aumento le da la razón a Eliot Weinberger, quien considera que en los Estados Unidos ha habido un mayor interés por la literatura traducida durante el periodo de formación cultural postcolonial en el siglo XIX y durante los periodos posteriores de descontento general con su propia cultura y su gobierno, como por ejemplo en la década de 1960 y, quizás, en la actualidad.

Las dimensiones realmente alarmantes del problema se muestran aún con más claridad en un estudio publicado en julio de 2006 por el Center for Book Culture. Este trabajo, que reúne cifras de los últimos cinco años y las desglosa país por país, sólo se centró en la ficción, desde el periodo moderno hasta el presente, excluyendo las nuevas traducciones de obras ya traducidas y las antologías. En él

se ve claramente que las posibilidades de ser traducidos al inglés de los escritores de culturas literarias en auge como la de Argentina son prácticamente nulas: de los centenares de escritores que pueblan el vibrante entorno literario del país, menos de uno al año (y no necesariamente uno vivo) verá uno de sus libros traducidos al inglés²⁵.

La fuente de información más completa sobre traducción literaria en inglés es la revista *Annotated Books Received*, que puede consultarse en línea en www.literarytranslators.org/abr.html. Publicada por la Asociación Americana de Traductores Literarios (ALTA) y el Centro de Estudios de Traducción de la Universidad de Texas, en Dallas, *Annotated Books Received* empezó en 1983 como una sección de la *Translation Review*, la revista académica de la ALTA, que enumeraba las traducciones literarias de todo tipo y de cualquier lengua al inglés publicadas el año anterior. En 1994, la ALTA comenzó a publicar la lista como un suplemento aparte de la revista. *Annotated Books Received* no ofrece mucho en el sentido del análisis estadístico, pero sí ofrece información completa acerca de todas las traducciones literarias publicadas en forma de libro de las cuales la ALTA tiene conocimiento, tanto si son de ficción como de teoría literaria, poesía, teatro, cartas o cualquier otra forma de erudición literaria. Con una publicación semestral, *Annotated Books Received* está considerada como la mejor fuente de información detallada de lo que se traduce al inglés. Echando un vistazo a la edición más reciente, el volumen 11, número 2,

de 2005, podemos confirmar las malas expectativas para la traducción al inglés del hipotético escritor argentino antes citado. Bajo el título de español, la revista enumera un total de cinco traducciones, tres de las cuales son obras de escritores clásicos fallecidos hace ya algún tiempo, otra es un volumen de poesía de un joven poeta español y, finalmente, la última es una novela del argentino Carlos María Domínguez, publicada por Harcourt. Y eso es todo.

Una perspectiva más esperanzadora es la que resulta de un intrigante estudio elaborado recientemente por Michele Maczka y Riky Stock, de la Oficina del Libro Alemán de Nueva York, que sólo tiene en cuenta el número de traducciones reseñadas en la influyente revista de la industria editorial de los Estados Unidos, *Publisher's Weekly*, la cual, según la convincente opinión de las autoras del estudio, es el mejor reflejo de «todo aquello que es significativo en el mercado editorial [de los Estados Unidos] actual»²⁶. La editora jefe de *Publisher's Weekly*, Sara Nelson, les dijo que la revista dedica especial atención a la traducción, y reseña el 60 % de todos los libros traducidos que les llega, a diferencia de sólo el 50 % de toda la ficción y el 25 % de toda la no ficción. Maczka y Stock averiguaron que «en el año 2004 había reseñas de 132 títulos traducidos de un total de 5.588 reseñas (un 2 % aproximadamente)». Sin embargo, en un cambio sorprendente y alentador, en 2005 este número ascendió a 197 de 5.727 (aproximadamente un 3,5 %), un aumento del 50 %.²⁷

El inglés no es en absoluto la única lengua que tiene una relación problemática

con la traducción. Un artículo reciente del *Korea Times*, una publicación en lengua inglesa, lamentaba que Corea no hubiera adoptado el «ingente proyecto de cruce de culturas» que Japón había desarrollado sistemáticamente durante la Restauración Meiji en la década de 1860 y que había hecho que el avance de Corea hacia la modernidad fuera muy por detrás que el de Japón²⁸. *Are Translators Traitors?*, un reciente libro del erudito y traductor coreano Park Sang-il, denuncia la «vergonzosa» calidad y cantidad de las traducciones en Corea, dos problemas de los que sin ninguna duda también padece el inglés. Además, muchos escritos recientes sobre el mundo árabe, especialmente un informe publicado en 2002 por el Programa de Desarrollo de la ONU, se han centrado en la escasez de traducciones al árabe y en la necesidad de traducir mucho más. A pesar de esto, en el mundo árabe, la traducción se considera en general como un paso fundamental hacia la modernización, como atestiguan muchas iniciativas llevadas a cabo por una serie de gobiernos árabes con el objetivo de apoyar la traducción, y recogidas en un informe sobre la traducción en el mundo árabe de la Fundación Next Page²⁹. Mientras tanto, en Corea, Park Sang-il teme que la «indiferencia a la importancia de la traducción pueda empobrecer el terreno cultural [de Corea] y, a la larga, amenazar la viabilidad de nuestra lengua materna».

El inglés, en cambio, de momento no tiene que hacer frente a una amenaza como ésta si prácticamente ignora la mayor parte del resto de lenguas. Como

ya hemos comentado, la traducción al inglés supone que un libro tendrá más posibilidades de ser traducido a muchas otras lenguas³⁰, cosa que hace que el tema que se aborda en este informe sea de gran interés para el segmento de la audiencia literaria global que desea continuar en contacto con el máximo número posible de diferentes lenguas. ¿Pero qué pierde o arriesga el inglés por el hecho de no traducir? Aparte de los peligros políticos y sociales evidentes que asedian a un imperio que no presta atención al resto del mundo, el aumento del provincianismo también plantea una amenaza a la literatura de los Estados Unidos. En un debate organizado por el Centro Americano del PEN para hablar sobre la traducción y la globalización, Roberto Calasso, el distinguido mitólogo y director de la editorial italiana Adelphi Edizioni (el 50 %-70 % de la producción de la cual consiste en traducciones), señaló algunas consecuencias literarias muy graves de tanta indiferencia hacia las literaturas no escritas en inglés³¹. El escritor austriaco Thomas Bernhard ha tenido un enorme impacto en las generaciones de escritores de todo el mundo, incluidos los de habla inglesa. Y, a pesar de esto, como señaló Calasso, sólo se puede encontrar un número limitado de las obras de Bernhard en inglés. La mayor parte de su obra, entre la cual hay libros esenciales, aún no ha sido traducida. En consecuencia, los escritores angloparlantes se encuentran en posición de recibir únicamente una influencia superficial de un escritor a cuya obra sólo tienen un acceso limitado.

Esto nos lleva a un aspecto clave de la traducción al inglés: la devaluación de la traducción como forma de erudición literaria por parte de las universidades americanas. La traducción ha sido una de las actividades académicas más importantes desde hace milenios, pero muchas universidades americanas contemporáneas no la consideran una forma de trabajo lo suficientemente significativa u original. Esta tendencia a huir de la traducción ha tenido algunas consecuencias realmente perwersas. Para un académico de los Estados Unidos, es mucho más seguro escribir una monografía en inglés sobre un autor cuya obra no ha sido traducida que traducir la obra de este autor al inglés. Los miembros de las facultades que continúan publicando traducciones, a veces lo hacen bajo pseudónimos por miedo a ver afectada su reputación académica, o simplemente no incluyen las traducciones en su currículum cuando tienen que ser evaluados por los trabajos realizados durante toda su carrera. Los académicos que publican «demasiadas traducciones» pueden no conseguir una plaza titular o ni siquiera un puesto de trabajo. «El gran escándalo de la traducción —dijo el traductor y crítico Gayatri Spivak en una conferencia en la Universidad de Columbia en el año 1994, titulada «La traducción importa»— es la obliteración de la figura del traductor.»

«El mundo universitario [de los Estados Unidos] ha dejado muy claro que las traducciones son prácticamente inútiles cuando llega el momento de conseguir una plaza de titular o un ascenso», declaró hace poco el traductor Alyson Waters,

director editorial de Yale French Studies, en una entrevista con la traductora francesa Elisabeth Pellaert³². La situación, añade Waters, puede estar cambiando con el crecimiento del campo de los Estudios de Traducción, pero de momento, un estudio de literatura en los Estados Unidos preferirá escribir sobre temas relacionados con la traducción en vez de emprender una traducción literaria. La Asociación Americana de Traductores Literarios ha afrontado la situación actual publicando un panfleto muy útil llamado *Traducción y Profesores Titulares* para ayudar a los miembros más jóvenes de las facultades a conseguir respeto entre sus colegas por su trabajo como traductores literarios³³.

Estos últimos años, incluso algunas prensas universitarias que se encontraban entre las mejores fuentes de traducciones de literatura y ciencias humanas han anunciado que dejaran de publicar o reducirán drásticamente el volumen de traducciones. Mientras esto ha obtenido un considerable impacto en la traducción literaria, ha llevado a las ciencias sociales a una situación especialmente preocupante. No sólo dentro de los Estados Unidos, sino en todo el mundo, los científicos sociales han recibido cada vez más presiones para que escriban en inglés, sea cual sea su primera lengua —la misma presión a la que hace ya tiempo sucumbieron sus colegas de ciencias «puras». Preocupado por la situación, el Consejo Americano de Sociedades Especializadas (ACLS) puso en marcha el Proyecto de Traducción de Ciencia Social, que reunió a traductores, editores y científicos sociales para discutir sobre los

problemas derivados de la traducción de textos de ciencias sociales. Ahora, el grupo ha publicado una serie de directrices para la traducción de textos de ciencias sociales, así como un documento titulado «Ruego a los científicos sociales a que escriban en su propia lengua»³⁴. Apuntando que «los conceptos de ciencia social y los términos utilizados para transmitirlos están formados por las características de la lengua en la que se producen originariamente y, en consecuencia, por la experiencia cultural e histórica de los usuarios de esta lengua», el «Ruego» lamenta «la creciente homogeneización y el empobrecimiento del discurso de la ciencia social» derivados de «la creciente hegemonía de un solo idioma».

En una carta a uno de los líderes del Proyecto de Traducción de Ciencia Social de la ACSL como respuesta al «Ruego», Bente Christensen, vicepresidente de la Federación Internacional de Traductores y miembro del PEN noruego, escribió: «Aquí, en Noruega, luchamos por tener algunos libros universitarios escritos en noruego y no solamente en inglés. Los estudiantes no entienden bien lo que leen. Lo he visto muchas veces: repiten los conceptos en inglés, pero cuando les pido que los expliquen en noruego, se confunden». «Cuando hablamos en inglés —explicaba Amin Maalouf a la audiencia del Congreso Internacional del PEN en Tromsø, Noruega, en 2004—, a veces tenemos la sensación de que nuestras palabras son superficiales, de que el significado de éstas no llega de manera adecuada. Para un escritor o para cualquiera que pueda redactar un documento escrito de cualquier tipo, la

elección de la lengua es algo muy personal y único; muchos escritores han intentado expresarse en lenguas diferentes a la suya por un gran número de razones. Sin embargo, no sólo los escritores literarios, sino también un creciente número de personas de todo el mundo se ven obligados a llevar a cabo los aspectos más importantes de su vida académica y profesional en una lengua que no es la suya simplemente porque de otra manera su obra se vería ignorada.»³⁵

Ha habido una serie de tendencias positivas en relación con la publicación de traducciones literarias en los Estados Unidos en los últimos dos o tres años (como indican las recientes cifras de *Publishers Weekly* mencionadas en el estudio de la Oficina del Libro Alemán). Hablaremos de ello más adelante, en el cuarto capítulo de este informe. Pero también existe una tendencia profundamente consolidada en muchos sectores de la industria editorial estadounidense que considera que la traducción literaria es invendible. «América bosteza con la ficción extranjera», rezaba un memorable titular del *New York Times* sobre el tema de la recepción en los Estados Unidos de la literatura traducida³⁶. Evidentemente, la literatura en sí no funciona muy bien últimamente en el mercado editorial estadounidense: la ficción y la no ficción literarias, y especialmente la poesía, a menudo parecen ser poco más que una especie de fleco en los márgenes de la máquina inmensa que produce números ingentes de «objetos en forma de libro» —citando a Steve Wassermann, antiguo editor de *Los Angeles Times Book Review*— que tienen muy

poco o ningún valor cultural duradero. La traducción literaria es el más estrecho de los flecos situados en el extremo de este fleco y, aunque haya algunas editoriales que han mantenido un nivel admirable de compromiso, muchas otras la evitan o la consideran, en el mejor de los casos, una especie de esfuerzo benéfico.

El libro traducido que llega a publicarse se enfrenta después al problema de las reseñas y del *marketing*. Únicamente en raras ocasiones que implican a ganadores del Premio Nobel o escritores con un renombre mundial y plenamente consolidados, los editores en lengua inglesa han invertido el tipo de adelantos previos a la publicación de libros traducidos que luego les obliga a dedicar grandes cantidades de dinero para promoverlos una vez publicados. El novelista novato que escribe en inglés puede tener un editor que ha realizado una inversión de medio millón de dólares y que quiere recuperar, por lo que organiza una gira de promoción, una campaña publicitaria y todos los extras que puedan impulsar a un libro a llegar a la cúspide de la lista de los más vendidos. Pero es muy improbable que al novelista cuya obra llega traducida al inglés por primera vez se le ofrezcan recursos de *marketing* y publicidad. Y mientras algunos críticos sienten reparos a la hora de comentar libros traducidos porque no conocen la lengua original en que están escritos, otros no tienen escrúpulos en expresar una actitud de evidente desdén hacia la práctica de la traducción literaria. En un artículo de la prestigiosa revista literaria y cultural *The Atlantic Monthly* titulado «Por

qué reseñamos los libros que reseñamos», Benjamin Schwarz, editor de reseñas de la revista, afirma que *The Atlantic* publica pocas reseñas de libros traducidos³⁷. En previsión de la acusación de «provinciano», Schwarz reconoce que eso es «una verdad a medias»: «En nuestra evaluación de la ficción, tendemos a centrarnos en el estilo de la prosa. Evidentemente, esto es más difícil de hacer cuando se reseña literatura traducida, porque tanto el que hace la reseña como el lector de una obra no se encuentran con la escritura del autor sino con la interpretación del traductor. Por esto publicamos menos comentarios de obras traducidas». Es verdad que el estilo de la prosa de algunas traducciones es mejorable, pero también lo es la prosa de muchas obras escritas originalmente en inglés. Dar este pretexto como excusa para conceder menos atención a la literatura mundial es altamente sospechoso, por no decir algo más contundente. Roberto Calasso ha descrito gran parte de la cultura contemporánea de los Estados Unidos como una «barrera letal de provincianismo e imperialismo», y esta actitud por parte de los reseñadores nos proporciona un ejemplo excelente de lo que quiere decir.

Pero es demasiado deprimente acabar con este comentario. El mundo de habla inglesa, especialmente en las principales ciudades, no es en absoluto el lugar monolingüe que puede pensar un lego en la materia después de leer este informe. Amanda Hopkinson, directora del Centro Británico de Traducción Literaria, señala que en las escuelas de Londres se hablan

más de 350 lenguas diferentes. Cualquiera que alguna vez haya tomado el metro de Nueva York, se habrá visto sumergido en el que probablemente sea el entorno más multilingüe de la Tierra. Pero cuando este viajero del metro sube a la calle y entra en una librería, encuentra poca cosa que le permita adentrarse en las lenguas foráneas que le habían venido a los oídos unos segundos antes: prácticamente todo está escrito en inglés. El reto para el mundo de lengua inglesa no es convertirse en multilingüe —ya lo somos, superando con creces el sueño de Mikhail Bakhtin— sino trasladar la poliglosia de nuestras escuelas, calles y metros a los estantes de las librerías.

Hay muchos traductores, editores, editoriales, agentes, profesores, académicos, instituciones y organizaciones que continúan dedicándose de lleno a trasladar la literatura internacional al inglés. Hay mucho trabajo que hacer, pero también hay unas buenas bases sobre las cuales hay que seguir construyendo. La cantidad de traducciones al inglés parece haber llegado a un punto tan extremadamente bajo que ya sólo puede mejorar, y el péndulo parece oscilar hacia la traducción con un ímpetu sorprendente. En los últimos años han surgido una serie de nuevas iniciativas muy alentadoras desde fuera y dentro del mundo de habla inglesa, y los resultados ya comienzan a notarse. Hay tanta gente dedicada a convertir la especie lingüística invasora del mundo en un medio a través del cual las lenguas pueden comunicarse la una con la otra que seguramente nos esperan buenas noticias. El PEN Interna-

cional y el Institut Ramon Llull someten este informe a esta gran comunidad de constructores de puentes, con la esperanza de serles útil en la tarea que hemos emprendido de forma conjunta.

NOTAS

¹ David Crystal, *The Language Revolution* (Cambridge, Reino Unido: Polity, 2004), pág. 8.

² Información en «New Dawn in a Shared Language», de Andrew Yeh, *The Financial Times*.

³ Véase Graddol, «The Decline of the Native Speaker», en Graddol, David y Ulrike H. Meinhof, editores, *English in a Changing World* (Milton Keynes: Catchline, 1999), págs. 57-68; citado por Ostler, op. cit. pág. 516.

⁴ Cf. su artículo «English», en *The World's Major Languages*, ed. Bernard Comrie (Oxford University Press, 1990), págs. 79-82.

⁵ En un discurso titulado «Imperialismo Pasivo», pronunciado en el Programa Global Fellows del Instituto Internacional de la Universidad de California en Los Ángeles, el 23 de noviembre de 2004.

⁶ *Empires of the Word*, pág. 517.

⁷ «The World as India: Translation as a passport within the community of literature», *Times Literary Supplement*, 13 de junio de 2003.

⁸ Toda la información de este párrafo está sacada de James Brooke, «For Mongolians, E is for English, and F is for the Future», *New York Times*, 15 de febrero de 2005.

⁹ Véase www.foreigninvestment.cl

¹⁰ Para conocer un ejemplo especialmente atroz de este pensamiento, véase Samuel P. Huntington, *Who Are We?* (Nueva York: Simon and Schuster, 2004).

¹¹ *Language Revolution*, pág. 50.

¹² Dos excelentes fuentes de información sobre lenguas en grave peligro de extinción son la página web de la Fundación Lenguas en Peligro (Foundation for Endangered Languages), con sede en el Reino Unido (www.ogmios.org), y la del Fondo para Lenguas en Peligro (Endangered Language Fund), con sede en los Estados Unidos (www.ling.yale.edu/~elf/).

¹³ Véase www.linguistic-declaration.org

¹⁴ Traducido al inglés por Maja Visenjak-Limon.

¹⁵ Cita de *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens* (1835) de Eckermann para David Damrosch,

en *What is World Literature?* (Princeton University Press, 2003), pág. 1.

¹⁶ Mikhail Bakhtin, *The Dialogic Imagination*, ed. por Michael Holquist y traducido al inglés por Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 1992, pág. 61.

¹⁷ Damrosch, op. cit., pág. 7.

¹⁸ Editions du Seuil, 1999; traducción al inglés editada por Harvard University Press, 2004.

¹⁹ Casanova, 352.

²⁰ Casanova, xiii.

²¹ Por ejemplo, véase las estadísticas sobre producción de libros en los Estados Unidos en Bookwire, uno de los portales de Bowker: www.bookwire.com/bookwire/decadebookroduction.html

²² «English-Speaking Countries Published 375,000 New Books Worldwide in 2004», *Bowker News Release*, 12 de octubre de 2005, New Providence, Nueva Jersey. Contacto para los medios de comunicación: dteague@teaguecommunications.com

²³ Comunicación personal de Andrew Grabois de Bowker, 9 de marzo de 2005.

²⁴ (Routledge, 1995). Véase también *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*, de Venuti (Routledge, 1998), para consultar unas estadísticas un poco más recientes.

²⁵ Datos que aparecieron en la 5ª serie de comentarios sobre las dificultades de financiar traducciones al inglés de John O'Brien de la Dalkey Archive Press, publicados en *Context: A Forum for Literary Arts and Culture*; http://www.centerforbookculture.org/context/ho19/translations_5.html

²⁶ «Literary Translation in the United States», en *Publishing Research Quarterly* (junio de 2006).

²⁷ Más información general estadística sobre la economía de la traducción global y el lugar que ocupa el inglés facilitada por la UNESCO en su *Index Translationum*, que ofrece información bibliográfica acumulativa sobre libros traducidos y publicados en un centenar de los estados miembros de la UNESCO desde 1979.

²⁸ «Is Korean Language Doomed?» de Kim Ki-tae, *The Korea Times*, 20 de enero de 2006.

²⁹ «Lost or Found in Translation: Translations' support policies in the Arab world», un informe encargado por la Next Page Foundation en Sofía, Bulgaria, nos proporciona un contexto extremadamente útil en el informe antes mencionado del Programa de Desarrollo de la ONU y discrepa con algunas de las cifras que cita. Véase www.npage.org/news/arabrep.html

³⁰ Véase, en este aspecto, los comentarios sobre la importancia de la traducción al inglés hechos por distintos Centros PEN como respuesta al Cuestionario sobre Traducción y Globalización del PEN Internacional, en el capítulo 2 de este informe.

³¹ El debate tuvo lugar en abril de 2006, como parte del segundo festival literario anual del Centro Americano del PEN: PEN World Voices: The New York Festival of International Literature. Los participantes en el debate fueron Roberto Calasso, de Adelphi Edizione de Italia, Boris Akunin, el conocido novelista y antiguo editor de la revista de la era soviética y postsoviética *Foreign Literature*, Amanda Hopkinson, jefa del Centro Británico de Traducción Literaria de la Universidad de East Anglia, Richard Howard, un distinguido traductor del francés al inglés, Elizabeth Peellaert, distinguida traductora del inglés al francés y Raymond Federman, académico y escritor. El debate fue moderado por Steve Wasserman, antiguo editor de *Los Angeles Times Book Review*.

³² Publicada en *To My American Readers*, una revista gratuita de los Servicios Culturales Franceses la Villa Gillet de Lyon y el Centro Americano del PEN con ocasión del PEN World Voices: The New York Festival of International Literature de 2006. Véase www.frenchbooknews.com

³³ Véase <http://literarytranslators.org/promo.htm>

³⁴ Véase www.acls.org

³⁵ Para un comentario más útil y amplio sobre los efectos de la globalización en los traductores que trabajan principalmente fuera del mundo literario y académico, con un énfasis especial en las lenguas minoritarias, véase el excelente *Translation and Globalization* de Michael Cronin (Routledge, 2003).

³⁶ Escrito por Stephen Kinzer, el artículo se publicó el 26 de julio de 2003.

³⁷ *The Atlantic Monthly*, enero/febrero de 2004.



2. La traducción literaria: una panorámica internacional

Simona Škrabec. Crítica literaria, escritora y miembro del PEN Catalán.

En el capítulo anterior se ha abordado la situación de la traducción literaria en los países anglófonos, haciendo especial hincapié en el caso de los Estados Unidos. En cambio, en este segundo capítulo se ofrece una visión panorámica de las principales tendencias de la traducción literaria a escala internacional considerando, precisamente, la problemática tratada en el primer capítulo: la tendencia a la baja de las traducciones al inglés de obras literarias escritas en otras lenguas.

La argumentación de este capítulo parte de las respuestas a un cuestionario sobre la traducción literaria que el PEN Internacional distribuyó entre los diferentes centros PEN del mundo. Las respuestas de los centros PEN de Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda, y en parte también de Filipinas, complementan las informaciones sobre la compleja situación del mundo editorial anglófono. En cuanto al vivo y extenso mer-

cado del libro en Asia, por desgracia sólo han llegado, más allá del informe chino, algunos datos genéricos desde Japón. Gracias a este cuestionario, los informes sobre países europeos como Francia, Holanda y Cataluña pueden compararse con los datos aportados por el centro PEN de Flandes y con las opiniones de toda una serie de países de Europa Central y del Este: Lituania, Hungría, Eslovenia, Bosnia y Herzegovina y Macedonia. Ciertas puntualizaciones del PEN de San Miguel de Allende (México), por su parte, completan las informaciones relativas a la situación en América del Sur que presenta el informe sobre Argentina.

2.1 La proyección exterior

La falta de estadísticas

La primera gran diferencia que se observa en las respuestas de los centros tiene que

ver con la disponibilidad de datos estadísticos. Es sorprendente que diversos centros declaren no disponer de datos acerca de las obras que han sido traducidas a lenguas extranjeras. Conviene reflexionar sobre esta cuestión, dado que la falta de información no puede atribuirse a la negligencia de los encuestados.

La razón más destacable que explica esta ausencia de información es la falta de organismos adecuados que puedan recoger y publicar estos datos. Pero también es fácil comprender por qué, en algunos países, estos organismos no gozan de la misma importancia que en la mayoría de estados europeos. Los países que no disponen de estadísticas son México, Filipinas y Nueva Zelanda. La literatura mexicana se escribe en español, mientras que la de Nueva Zelanda se escribe en inglés. Ésta es la razón por la que la promoción de las literaturas de estos dos países no depende únicamente de los gobiernos nacionales, dado que las lenguas en las que están escritas les permiten llegar con facilidad a un público muy amplio sin tener que recurrir a la traducción. Además, a los autores tampoco les hace falta buscar editoriales en sus países. Esto significa que pueden alcanzarse acuerdos para traducir sus obras en el extranjero, lo cual puede dificultar mucho la recogida de datos sobre la traducción en estos países.

Esto plantea una difícil cuestión. ¿Podemos decir que México y Nueva Zelanda tienen sus propias culturas literarias? En el mundo hay muchas culturas literarias que comparten lenguas, pero a menudo no resulta fácil establecer sus fronteras.

Este tema tiende a estar muy politizado, lo que provoca que surjan cuestiones de identidad cultural. También plantea problemas prácticos: por ejemplo, ¿se puede considerar que un autor que ha estado en el «exilio» en Europa durante mucho tiempo y que ha publicado la mayoría de sus obras en el extranjero forma parte de la tradición literaria de su país de origen? No es extraño que muchos gobiernos eviten esta cuestión cuando elaboran estadísticas.

En el siguiente apartado, las contundentes respuestas de los centros del PEN inglés y australiano sobre el mercado interno del libro en inglés ayudarán a aclarar algunos de los aspectos problemáticos de este inmenso mercado monolingüe.

En Filipinas, esta cuestión resulta aún más compleja, ya que este país tiene diversas lenguas locales y una amplia producción literaria, tanto en inglés como en español. En un contexto lingüístico tan complejo, producir estadísticas supondría una auténtica pesadilla para el gobierno. Por otro lado, la ausencia de datos fiables en México, Nueva Zelanda y Filipinas también puede explicarse por el hecho de que estos países tienden a no participar demasiado en los intercambios literarios, a diferencia de lo que sucede en Europa.

El afán europeo de promoción exterior

En Europa observamos una actitud completamente distinta en lo que respecta a la promoción exterior de la propia literatura. El gobierno de Bélgica ofrece datos estadísticos muy detallados de la producción literaria en flamenco y también de

la difusión exterior de estas obras. Algo parecido ocurre en Eslovenia, donde se ha elaborado un catálogo detallado de todos los títulos traducidos en el extranjero y al que se puede acceder a través de Internet.

Las respuestas del cuestionario en los centros PEN permiten dibujar un mapa de la frecuencia de intercambios literarios que se confirma en los seis casos estudiados en la segunda parte de este capítulo. Europa, con casi 30 lenguas, representa el espacio más poroso y de contactos más intensos de la literatura mundial. Estos intercambios se complementan con traducciones muy habituales a las grandes lenguas asiáticas: el chino y el japonés, las lenguas del sudeste asiático (como el vietnamita, el malayo o el coreano) y también algunas de las lenguas de la India. No hay traducciones a las lenguas de África, y, sorprendentemente, ninguno de los centros PEN que han respondido al cuestionario menciona que se haya traducido alguna obra de su literatura al árabe.

El inglés como «intermediario útil»

Esta situación es muy distinta para un autor anglófono, que, para vender sus libros de forma masiva, no necesita ser traducido. También hay que tener en cuenta que en algunos países donde el inglés no es la lengua oficial, crece el número de lectores que renuncian a las traducciones y compran los libros en versión original. Esto ocurre de manera especial en Holanda y, en menor medida, en los países escandinavos. No obstante, un novelista de éxito que escriba en inglés puede tener la expectativa razonable de ser traducido a

unas 30 lenguas, y, si obtiene un gran alcance, también se le traducirá en los países no europeos.

El centro PEN de Lituania pone de relieve otro hecho frecuente pero que pocas veces se ha reflejado con tanta claridad: la mayoría de las traducciones al inglés de la literatura lituana se publican en la misma Lituania. Todos los países encuestados declaran que la traducción al inglés les parece prioritaria para la proyección exterior, pero también remarcan que el acceso al mercado en lengua inglesa les resulta prácticamente imposible. La expresión «intermediario útil», que Laimantas Jomusys, de Lituania, ha utilizado para describir la función del inglés hoy, parece muy apropiada. Sin demasiadas esperanzas de poder llegar al público angloparlante, los libros se traducen al inglés para obtener la atención de los intermediarios que pueden promover la traducción a lenguas más abiertas a las novedades extranjeras, como el alemán y el francés, aparte de de los países vecinos.

La falta de traductores al inglés

Un factor aún más determinante de la poca presencia internacional de las literaturas pequeñas es la falta de traductores competentes que puedan realizar la traducción inversa. Las grandes lenguas —el francés, el alemán o el italiano— y literaturas europeas no han respondido al cuestionario del PEN internacional; por ello la importancia de este obstáculo (la falta de traductores) resulta todavía más evidente, porque se produce una colisión entre dos realidades bien distintas: por un lado, las lenguas de difusión limitada; por

otro lado, la lengua inglesa, omnipresente. Y no resulta extraño que las quejas del PEN macedonio sobre la falta de traductores hallen su complemento en la extensa respuesta desde Inglaterra, que expresa la urgente necesidad de formar traductores competentes al inglés, especialmente desde las lenguas de menos difusión.

La presencia de las lenguas modernas en el sistema educativo de Inglaterra es tan escasa que Amanda Hopkinson, la directora del Centro Británico de Traducción Literaria, las denomina «lenguas en peligro de extinción inmediata». Universidades de todo el país están suprimiendo las diferentes filologías de su oferta docente. Los traductores de griego y latín clásico han sido educados en escuelas privadas, y los traductores que dominan en grado suficiente las lenguas modernas son, en su inmensa mayoría, hijos de familias inmigrantes o bien ingleses que han pasado una larga temporada en el extranjero. Según la respuesta del PEN inglés, no existe ninguna posibilidad de adquirir competencia suficiente en lenguas extranjeras en las escuelas y universidades inglesas, un hecho sin duda preocupante.

El desequilibrio provocado por las subvenciones

Las diferencias entre los países europeos que han participado en el cuestionario revelan otro grave inconveniente; desde Macedonia alertan de que la situación económica del país no permite disponer de las ayudas necesarias para una buena promoción exterior. Las editoriales extranjeras esperan que las traducciones reciban

apoyo financiero desde el país de origen. Los países europeos económicamente más débiles han tenido que aceptar una realidad nada agradable: el mercado de las traducciones literarias en Europa es un claro reflejo de la potencia económica de los países, y no sólo de la calidad literaria de una obra o de la habilidad de darla a conocer al exterior.

2.2 La aceptación de la literatura traducida

La estructura interna de los mercados anglófonos

El porcentaje de obras traducidas sobre la totalidad de publicaciones literarias varía mucho de un país a otro. Tal como se ha indicado en el primer capítulo en lo que respecta a los Estados Unidos, en los países anglófonos se traduce extremadamente poco. En Inglaterra, las estadísticas más optimistas hablan de un 6 %, pero en éstas se incluyen la traducción técnica y la de no ficción, mientras que la cifra que se aplica a la traducción literaria representa tan sólo un 2 % de la producción total.

En Australia, esta situación parece aún más grave, ya que los colaboradores de Barbara McGrilvray en Sydney apuntan que al año no se publican más de media docena de libros traducidos. Desde Nueva Zelanda, el presidente del centro del PEN, John C. Ross, añade que los lectores, e incluso los críticos literarios, no siempre se dan cuenta de que están leyendo una traducción, ya que este hecho no se destaca de manera especial. Además, una gran proporción de los libros a la venta en el

país se publican en el Reino Unido, en los Estados Unidos o en Australia; en consecuencia, también la mayoría de las obras literarias traducidas que se encuentran en las librerías o en las bibliotecas de Nueva Zelanda han sido publicadas en el extranjero. Los editores neozelandeses no tienen prácticamente ninguna influencia en la política de traducciones literarias.

También los australianos explican que la edición literaria en su país se halla en una situación desastrosa. Su mercado de libros traducidos también se nutre en gran parte de traducciones importadas de los Estados Unidos y del Reino Unido. El Acuerdo de Libre Comercio entre Australia y los Estados Unidos ha abierto las puertas a los vendedores norteamericanos de restos en el extranjero a un precio muy inferior, conocidos como *book-dumpers*. El estilo «americano» de hacer negocio con los libros pasa, en una medida algo más limitada, también al resto del mundo anglófono a través de asociaciones entre los editores o bien porque la misma editorial se establece en diferentes países. En ocasiones se trata de una relación recíproca —como con «Penguin India» o la efímera «Africa Series» de Heinemann—, pero lo más habitual es que sólo implique una impresión conjunta, el nuevo empaquetado y la posterior distribución en todo el mundo.

El PEN de Inglaterra confirma la práctica de la venta de libros a dos precios diferentes. Los libros se venden a precio normal en el mundo desarrollado y después se «des-cargan» («*dumped*») en países del hemisferio sur. En Sudáfrica, por ejemplo, las

enciclopedias británicas se venden a una décima o una centésima parte de su precio original para impedir la aparición de las ediciones piratas en el mercado negro.

El mercado global en inglés está cada vez más dominado por grandes conglomerados de empresas, tanto en lo que respecta a los editores como a los librereros. El ámbito editorial lo dominan dos multinacionales que tienen su sede central en el extranjero: el grupo alemán Bertelsmann y el francés Hachette. Ambos grupos promueven sobre todo los mega-séllers, obras de consumo rápido y masivo. Los derechos de autor de estas obras se compran a un precio astronómico. Pero desde Inglaterra alertan de un fenómeno nuevo: actualmente, una cantidad creciente de éxitos de ventas ya no tiene autor. Incluso una editorial tan prestigiosa como Bloomsbury presenta al mercado las autobiografías de jugadores de fútbol y de modelos escritas por otras personas. La literatura de masas adquiere proporciones cada vez más gigantescas. Lo que más se traduce son las obras de género policiaco o bien los relatos de base autobiográfica con un elevado contenido de erotismo o directamente de pornografía. Sin embargo, cabe subrayar que estas obras no se consideran gran literatura, sino una variedad extranjera de objetos exóticos llenos de color.

Los clásicos griegos y latinos también vuelven a publicarse en versiones inglesas, a menudo en traducciones nuevas: un ejemplo son las traducciones de Macmillan, que se ha unido de este modo a las conocidas colecciones de Oxford University Press y de Penguin. Este interés se

explica en parte por el hecho de que para publicar autores como Platón o Marco Aurelio no hay que pagar derechos de autor y resultan más económicos, pero por otro lado, en Inglaterra, la enseñanza de lenguas clásicas se ha reducido de forma drástica, de modo que ya no existe un mercado para la versión original en griego y en latín.

La opinión del PEN australiano en este aspecto también es muy contundente. Los lectores australianos se mueven en greyes, pero el negocio del libro, especialmente en el caso de editores independientes, depende del hecho de que los lectores actúen como individuos. Los títulos de poesía y literatura traducidos al inglés constituyen, por esta razón, los géneros que lo tienen más difícil para hacerse visibles en el mercado.

La complejidad de los países poscoloniales

Otra característica de los países anglófonos, sobre todo de los de ultramar, es su compleja composición étnica. Como ejemplo, veremos la situación tal como la presenta el centro PEN de Nueva Zelanda. Independientemente de si el inglés es su primera, segunda o enésima lengua, se espera que los inmigrantes recién llegados aprendan inglés. Pero la lengua oficial de la isla es también el maorí. Por lo tanto, existen algunas traducciones entre el inglés y el maorí. Además, el gobierno ha asumido la responsabilidad de editar libros de texto en samoano, en maorí de las Islas Cook, en tokelauano, y en las lenguas niueas de los pueblos del Pacífico Sur. De todas maneras, tan sólo una pequeña pro-

porción de este material se consideraría literario.

La población de habla china que reside en Nueva Zelanda también edita periódicos en su lengua, y recientemente se publica poesía en chino y traducida al inglés. La comunidad croata ha producido un número reducido de textos literarios, tanto en croata como en inglés. Esta situación, en la que la lengua dominante convive con una o diversas lenguas de los pueblos aborígenes, en una sociedad fuertemente marcada por la llegada constante de inmigrantes de países muy diversos, es extrapolable a muchos otros estados con un pasado colonial.

En Inglaterra se observa una situación parecida: en las escuelas primarias de Londres, los niños hablan en el recreo en 350 lenguas diferentes, y entre las comunidades de inmigrantes se está produciendo un aumento de la producción poética en su lengua de origen. Además, también crece el interés por las lenguas propias de las islas británicas, especialmente en Escocia, centrado sólo en la vertiente de la tradición oral. Pero el único crecimiento destacable en la traducción literaria de una lengua minoritaria es el caso del galés, que ha recibido el apoyo de la Academia Galesa con subvenciones a los escritores, traductores y editoriales que publican en galés o en ediciones bilingües.

En este contexto también es muy interesante el testimonio de Isagani Cruz, secretario nacional del PEN de Filipinas. Los textos literarios en francés, alemán, japonés, malayo, español, thai y otras lenguas se traducen rutinariamente a las lenguas vernáculas filipinas. Pero la actividad tra-

ductora del inglés y al inglés no empezó de forma seria hasta el periodo colonial norteamericano. Muchas obras del canon de la literatura inglesa fueron traducidas entonces por vez primera a las lenguas vernáculas, especialmente el tagalo. Después de la guerra del Pacífico, las traducciones del inglés prosiguieron. El inglés constituye también la lengua puente, a través de la cual llegan las obras de otras literaturas. Un ejemplo puede ser la traducción del inglés al filipino de la obra *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, que ha resultado un éxito de ventas.

Las primeras traducciones al inglés las realizaron norteamericanos, como la traducción del español de la novela de Rizal *Noli me tangere*, la obra más popular de Filipinas. En cambio, apenas se han traducido al inglés textos literarios escritos en filipino. Una razón que explica este hecho es la falta de especialistas británicos o norteamericanos que puedan leer las lenguas vernáculas filipinas. Así pues, podemos decir que, hasta ahora, el intercambio cultural se ha dado sobre todo en un único sentido: los escritores filipinos han leído mucha literatura angloamericana, pero los escritores británicos y norteamericanos han leído muy pocos libros de literatura filipina, si es que han leído alguno.

Europa: el interés por el entorno literario

El otro extremo en la importación de la literatura extranjera lo representan los países europeos medianos y pequeños. En Bosnia, Flandes, Hungría o Macedonia, aproximadamente la mitad de los libros nuevos que

se publican cada año han necesitado un traductor. La característica adicional de este panorama es que, en la mayoría de los casos, las traducciones las publican editoriales pequeñas que no tienen en catálogo más de 150 novedades al año y cuyas ediciones de entrada nunca apuntan a una venta destacable de ejemplares.

En Lituania, con algo más de 3 millones de habitantes, la tirada media es de 2.000 ejemplares, pero algunos *best-séllers* alcanzan la cifra de 30.000. En Eslovenia, con un tercio menos de población, abarcan desde los 25.000 ejemplares vendidos (*El Código Da Vinci*) hasta los 20 ejemplares (colecciones de poesía). Las cifras habituales son aproximadamente de 1.000-1.500 ejemplares para ficción, y unos 400-600 ejemplares para ficción de calidad. Pero esto no es una preocupación exclusiva de países pequeños. Lucina Kathmann, la secretaria del PEN de San Miguel de Allende, en México, reconoce: «En México vendemos muy pocos libros. Las tiradas raramente superan los 3.000 ejemplares».

Kata Kulavkova, presidenta del Comité de Traducción y Derechos Lingüísticos del PEN Internacional, pone de manifiesto desde Macedonia una característica muy positiva de los mercados literarios pequeños, como el de su país. Las traducciones de literatura universal se llevan a cabo siguiendo un plan estratégico para nutrir las bibliotecas, que se convierten de este modo en el factor clave para la existencia de proyectos editoriales vinculados a la traducción, y al mismo tiempo, permiten compensar el elevado precio del libro, inevitable en un espacio tan reducido.

La opinión expresada desde Macedonia es en este aspecto extensible a los otros países europeos medianos o pequeños: favorecer las políticas que estimulen la traducción es un factor clave para el desarrollo y el enriquecimiento del vocabulario de la lengua propia. Además, las traducciones representan una ventana al mundo que asegura el conocimiento de las literaturas, culturas y tradiciones extranjeras. Esta función pedagógica y formativa que se atribuye a las traducciones literarias explica también la práctica habitual de publicar fragmentos de textos literarios de autores contemporáneos extranjeros en las revistas, en la prensa diaria y en otros medios de comunicación.

También en Hungría, dice János Benyhe, secretario general del PEN húngaro y un reconocido traductor literario, las traducciones han tenido tradicionalmente un nivel de calidad muy alto. El ejemplo de este país nos revela otra característica fundamental de toda traducción. Debido al carácter no indoeuropeo de la lengua húngara, la traducción literaria siempre ha sido, forzosamente, una especie de recreación. El reto es mucho mayor que traducir del inglés al alemán, o del francés al italiano. Los mejores escritores húngaros han dedicado voluntariamente sus esfuerzos a la traducción de obras clave de la literatura mundial y la traducción literaria se encuentra hoy en plena expansión.

El mosaico lingüístico de Europa

Evidentemente, no son sólo los países anglófonos los que, vistos desde más cerca, revelan la existencia de otras culturas y

lenguas que conviven en un único marco estatal. Europa, en este sentido, es aún más compleja, y en algunos casos, la estructura étnica de un estado puede afectar de manera decisiva a las políticas de importación y exportación de obras literarias. El caso macedonio vuelve a ser muy ilustrativo. Sin tener en cuenta la calidad literaria, el presupuesto del gobierno se distribuye según la base étnica en una proporción acordada.

Cuando en Macedonia se habla de la literatura nacional, esta expresión no se refiere sólo a la literatura escrita en macedonio, sino también a la literatura en albanés. No siempre queda claro si se trata sólo de las obras escritas por los albaneses de Macedonia o si deben incluirse los autores albaneses de Kosovo y Albania. La representación equitativa acordada por el gobierno hace que más de un 25 % del presupuesto para la traducción y la publicación de libros se destine automáticamente a traducir del albanés y al albanés. Con ello, el presupuesto para traducir al macedonio y del macedonio queda muy reducido, y la promoción exterior también se ve afectada.

En Bélgica también conviven dos literaturas que gozan del apoyo del gobierno, y ambas, además, sobrepasan los límites de su estado: la literatura francófona de Bélgica forma parte de uno de los mayores y más ricos espacios lingüísticos del mundo, mientras que la literatura flamenca convive en estrecha relación con sus vecinos holandeses. Según Isabelle Rossaert, del PEN de Flandes, lo más importante para la literatura flamenca es precisamen-

te la influencia de Holanda, porque el alcance de la industria editorial del país es muy pequeño. Las tensiones, en este caso, no parecen graves en absoluto, nada que ver con las preocupaciones de Macedonia, que ha de repartir un pastel de subvenciones muy exiguo.

Pero es en Bosnia y Herzegovina donde hay que encarar una conclusión aún más estremecedora. La situación del mercado del libro en Bosnia y Herzegovina es, según Ferida Uracovic, directamente catastrófica. El mercado es reducido, producir los libros en tiradas pequeñas resulta caro; además, la situación económica provoca que la gente no tenga dinero para otra cosa que no sean los libros de texto. Los editores están intentando ampliar el mercado, al menos al área de otros países balcánicos que comparten la lengua mutuamente comprensible —Croacia, Serbia y Montenegro—, pero dado que su situación económica y política es similar, por ahora se han llevado a cabo pocos intentos de este tipo. Entre los editores de esta región hay algunas iniciativas para formar una asociación que pueda ampliar el mercado del libro, pero aún no ha llegado a ser un fenómeno extendido.

Antes de la guerra en la antigua Yugoslavia, Bosnia y Herzegovina contaba con una asociación de traductores literarios que funcionaba bastante bien dentro del mercado de la ex Yugoslavia. La asociación desapareció durante la guerra, y ahora los traductores deben actuar por iniciativa propia. No existe plan estatal alguno para hacer traducciones representativas. Los traumas de la guerra y de la posguerra

aún son intensos, y existen traducciones de poca calidad realizadas por algunos grupos e individuos particulares con una ideología de tipo étnico. Sólo por casualidad se hacen algunas buenas traducciones que se publican en el extranjero (de las obras de autores como Miljenko Jergovic, Dzevad Karahasan, Abdulah Sidran, Mesa Selimovic y Mak Dizdar). No existe apoyo de ningún tipo por parte del estado.

El PEN de Bosnia denuncia que el Estado de Bosnia y Herzegovina es una construcción específica de los acuerdos de Dayton, que sólo constituyen un intento de construir un estado. Por lo tanto, no es posible una estrategia estatal de casi ningún tipo. Ni las lenguas ni las literaturas nacionales ni los mercados de libro compartidos existen de forma natural. Las incidencias políticas pueden transformar estos espacios de una manera radical y dificultar enormemente el intercambio literario entre los países vecinos y también con todo el mundo.

La situación del traductor literario

Aunque las traducciones no siempre sean un éxito de ventas, una red potente y bien desarrollada de bibliotecas permite asegurar en Macedonia, y en otros países de características parecidas, que una traducción será asequible a los lectores durante décadas. Por eso las traducciones se hacen con una gran calidad y los traductores gozan de prestigio, aunque se trabaje no siempre pueda ser remunerado adecuadamente.

Pero debemos pensar que la situación del traductor ni siquiera en Inglaterra es

demasiado distinta. Amanda Hopkinson, de Londres, apunta: «La mayoría de nosotros no nos alteramos y simplemente continuamos con nuestra tarea de traducir bien y ser tratados mal». La situación de los traductores en Inglaterra aún es envidiable si la comparamos con la observación que llega de Australia: «La traducción se considera generalmente un servicio necesario que hay que ofrecer a los inmigrantes; así pues, en el último medio siglo, la traducción ha tenido una orientación de servicio social».

En su análisis sobre la situación en Francia, que veremos más adelante, Anne-Sophie Simenel informa de que un traductor literario puede esperar, por la traducción de una obra de 150 páginas, una retribución que vaya de los 2.925 a los 3.375 euros de pago parcial anticipado. Si utilizamos los datos sobre los honorarios habituales en los países que han participado en esta encuesta sobre la base de una obra de esta extensión, obtendremos una imagen bastante clara de la remuneración de los traductores: en Inglaterra recibiría unos honorarios de unos 4.423 euros y en Australia de unos 3.700 euros. Según los datos que aporta Bas Pauw, un traductor que trabaje para editoriales flamencas u holandesas podría esperar unos 6.712 euros, entre la tarifa estándar de la editorial y la subvención a la traducción correspondiente. En Eslovenia, este mismo trabajo aportaría al traductor unos 2.100 euros, en Macedonia 1.300 euros, en Hungría 1.000 euros y en Lituania sólo 945 euros. Las diferencias son, pues, muy significativas.

Los retos del momento presente

Todos los centros PEN que han respondido a este cuestionario coinciden en que el clima internacional se ha vuelto más favorable a la recepción de obras de su propia literatura. Algunos de los centros reconocen que las actuaciones de organismos dedicados a la promoción literaria en el exterior han contribuido de manera decisiva para darse a conocer más allá de las fronteras de su propia lengua. En Lituania recuerdan que en esta apertura también desempeña un papel destacable el cambio de clima político en el continente europeo: desde el final de la Guerra Fría y sobre todo con la entrada de algunos de los países ex comunistas en la Unión Europea, la percepción desde el exterior de esta región ha cambiado mucho en todos los aspectos.

Pese a ciertas anomalías graves y serias preocupaciones, la conclusión que se desprende de las respuestas de los centros PEN contiene una buena dosis de optimismo. De todos modos, la recepción masiva dentro del espacio global no favorece las obras literarias de calidad. En el interés por las historias de los otros países se detecta demasiado a menudo sólo la búsqueda de cierto exotismo. Los miembros del PEN australiano dicen en clave de humor que «sobre nuestros pastos yacen las sombras alargadas del Reino Unido y de los Estados Unidos», y por eso las obras australianas interesan sólo si «incluyen una buena dosis de paisaje australiano».

Algo parecido también ha pasado y todavía ocurre con los países de Europa del Este. La mayoría de los libros que han sido

publicados en los Estados Unidos hablan de las víctimas del comunismo, del sufrimiento por la falta de libertad de expresión, de la represión comunista o de la depresión económica después de la caída del comunismo. «No vale la pena importar historias de amor o frivolidades parecidas desde países lejanos, por muy bien escritas que estén, porque estas obras ya las tenemos en casa», resume irónicamente esta tendencia Andrej Blatnik, secretario del PEN esloveno.

En Inglaterra son conscientes de que el número de traducciones aumenta constantemente, pero entre las obras de ficción más traducidas se encuentran sobre todo los títulos de los grandes éxitos, como la serie de Harry Potter o la colección de Miss Marple. La traducción de las obras de pensamiento o poesía del inglés es mucho más esporádica. Un poeta inglés tan reconocido como Andrew Motion, por ejemplo, no ha sido traducido nunca.

¿Qué país tiene un abanico más grande para escoger: el Reino Unido, donde sólo un 2 % de los libros son obras traducidas de otras literaturas, o Brasil, donde el porcentaje de traducciones equivale casi a un 90 % de los libros publicados? Ninguno de estos extremos parece deseable. Los lectores británicos viven en un país en el que resulta muy difícil encontrar obras traducidas y poder descubrir una cultura extranjera. Los lectores brasileños, en cambio, leen a autores de muchos países, pero sus autores no se traducen a muchas lenguas extranjeras. A pesar de los progresos que se han logrado en este aspecto, probablemente el desconocimiento mu-

tuo perdurará durante mucho tiempo. Así pues, podemos decir que ahora, como antes, necesitamos la traducción literaria y que, en algunos casos, se trata de una necesidad perentoria.



Los centros PEN que han aportado informaciones al cuestionario son:

CENTROS PEN DE AUSTRALIA: Barbara McGilvray (jefa del grupo de personas que responden, PEN de Sydney); Ivor Indyk, Nicholas Jose, Andrew Riemer, Chip Rolley y Julie Rose (PEN de Sydney); Judith Rodríguez (PEN de Melbourne)

PEN DE BOSNIA Y HERCEGOVINA: Ferida Durakovic

PEN DE INGLATERRA: Amanda Hopkinson, directora, Centro Británico para la Traducción Literaria (British Centre for Literary Translation), Universidad de East Anglia

PEN DE FLANDES: Isabelle Rossaert

PEN DE HUNGRÍA: János Benyhe, secretario general

PEN DEL JAPÓN

PEN DE LITUANIA: Laimantas Jonusys

PEN DE MACEDONIA: Kata Kulavkova, presidenta del Comité de Traducción y Derechos Lingüísticos del PEN Internacional

PEN DE NUEVA ZELANDA: John C. Ross, presidente

PEN DE FILIPINAS: Isagani Cruz, secretario nacional

PEN DE SAN MIGUEL DE ALLENDE (MÉXICO): Lucina Kathmann, secretaria

PEN DE ESLOVENIA: Andrej Blatnik, secretario

Cuestionario

Éste fue el cuestionario tramitado a los diversos centros del PEN:

1. ¿En qué grado vuestros escritores son traducidos a otras lenguas?
2. ¿A qué lenguas se traducen?
3. ¿Qué porcentaje de los libros publicados cada año en vuestro país son traducciones literarias de otras lenguas?
4. ¿Cuál es la situación de la industria editorial en vuestro país, y cuál es el alcance del mercado de los libros traducidos?
5. ¿Cuál es la historia de la traducción en vuestro país y cómo se ve ahora? La cantidad de obras traducidas a y de vuestras lenguas, ¿está creciendo o disminuyendo?
6. Las obras traducidas, ¿gozan de mayor o menor prestigio que las obras escritas originalmente en las lenguas de vuestro país?
7. ¿Cuál es el trato que reciben los traductores? La traducción literaria, ¿se considera un arte o una tarea mecánica?
8. ¿Cuál es el nivel de remuneración para los traductores literarios en vuestro país?
9. ¿Cuáles son los criterios de remuneración para los traductores —por ejemplo, las tarifas para las traducciones entre las lenguas de vuestro país difieren de las que se aplican a las traducciones de/a las llamadas grandes lenguas?
10. ¿Tiene vuestro gobierno una política que favorezca la traducción literaria *tanto a como de* las lenguas de vuestro país?
11. ¿Existe algún tipo de organización independiente, como una fundación, que dé apoyo a la traducción de vuestra/s literatura/s nacional/es?
12. ¿Creéis que el clima internacional se está tornando más o menos favorable a la recepción de vuestros escritores?

13. Para la carrera de vuestros escritores, ¿es importante ser traducidos al inglés? ¿En qué grado se traducen al inglés?
14. Por favor, identificad algunas obras de la literatura de vuestro país, tanto clásica como contemporánea, que no hayan sido traducidas adecuadamente a otras lenguas, y apuntad cuáles creéis que deberían traducirse.
15. Por favor, proporcionad algunos ejemplos que tengáis de buenas prácticas en lo que se refiere a la circulación de la literatura traducida a y de vuestra lengua.
16. ¿Existen galardones o premios a la traducción literaria?
17. ¿Existe en vuestro país algún interés en la publicación bilateral/multilateral de libros traducidos, por ejemplo, entre los editores, a escala internacional?
18. ¿Existe algún tipo de mecanismo en vuestro país para promover las traducciones recíprocas con otros países?
19. ¿Existe algún tipo de ayuda de la industria editorial a la traducción, como por ejemplo librerías especializadas para revisar y/o promover la traducción en los medios de comunicación?
20. ¿Cuántos miembros de vuestro Centro PEN son traductores?

3. Seis casos sometidos a estudio

En este capítulo se describen y analizan las prácticas de seis países (Países Bajos, Argentina, Cataluña, Alemania, China y Francia) en referencia a la traducción literaria con el fin de profundizar en algunas de las cuestiones que han aparecido en la panorámica del capítulo anterior. Se trata de cinco estados y de una nación sin estado, Cataluña, un caso similar al de Flandes, que se ha citado en el capítulo anterior (en las respuestas de los centros PEN).

3.1. Países Bajos

Bas Pauw. *Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa, Ámsterdam.*

Traducción de la literatura holandesa a otras lenguas

Aunque en los últimos quince años se ha realizado un gran esfuerzo, y también pese al hecho de que la situación es muy

distinta en un gran número de países, los autores holandeses en general aún son bastante invisibles en la república internacional de las letras. Encontramos excepciones que debemos poner de relieve, como es el caso de unos pocos autores (Cees Nooteboom, Harry Mulisch y Arnon Grunberg son muy conocidos internacionalmente) y de un país como Alemania, en el que la literatura holandesa ha penetrado con mucho éxito —especialmente desde el *Schwerpunkt* de la lengua neerlandesa en la Feria del Libro de Frankfurt del año 1993 y la creación de la Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa, que ha estado promoviendo de forma activa la literatura holandesa en el extranjero desde 1991.

No obstante esta presencia relativamente discreta de la literatura holandesa en todo el mundo, su difusión en varias lenguas es bastante significativa. Nos resulta

difícil pensar en una lengua de primer orden en la que no haya alguna traducción de una obra de la literatura holandesa. El *Diario* de Ana Frank es probablemente uno de los libros más traducidos en el mundo. Los filósofos holandeses Erasmo y Espinoza también son conocidos en todo el mundo, pero escribieron más bien en latín y no en neerlandés.

Traducción de obras de otras literaturas al neerlandés

No disponemos de cifras exactas y recientes acerca de la cantidad de literatura traducida publicada en Holanda. El último año del que se publicaron cifras fiables y detalladas fue 1996. Aquel año se publicaron 651 obras de ficción en neerlandés: novelas, cuentos y novelas cortas (*novellas*). El mismo año, 774 obras de ficción traducidas de otras lenguas fueron publicadas por editoriales holandesas. Las novelas policíacas y de misterio no están incluidas en estas cifras que ha facilitado el Stichting Supeuewerk betreffende het boek (Fundación para la Investigación sobre el Libro), que tiene su sede en Ámsterdam (www.supeurwerk.nl). Normalmente, estimamos en un 45 % la ficción traducida en el mercado holandés, en comparación con la ficción escrita originariamente en neerlandés. Esto puede tener relación con el hecho de que la traducción de la literatura extranjera actúa como un filtro: sólo la mejor consigue llegar al mercado holandés en forma de traducción. Sin embargo, en los últimos años, los holandeses parecen haberse dado cuenta de que su literatura no es forzosamente de mucha

menos calidad que las «grandes» literaturas internacionales que los rodean —como la francesa, la alemana o la inglesa/norteamericana.

En los Países Bajos, la traducción literaria no se considera ni un arte ni un trabajo, sino más bien una competencia altamentepreciada y una profesión. Muchos traductores literarios pueden vivir de su trabajo, aunque los ingresos no son enormes; en otros países, muchos traductores se ven obligados a tener otros trabajos además de éste. El trabajo del traductor literario no siempre se cita en las reseñas de ficción traducida, a menos que sea en un sentido negativo.

En la actualidad, nuestros escritores más notables raramente se dedican a hacer traducciones literarias —una situación distinta a la de los años sesenta y setenta—. Hay poetas de renombre que también llevan a cabo traducciones de poesía.

Ayudas económicas a la traducción

Las ayudas económicas a la traducción de la literatura holandesa son responsabilidad de la anteriormente citada Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa, con sede en Ámsterdam y financiada por el ministerio de Cultura y Educación.

La fundación promueve la literatura holandesa en el extranjero y proporciona apoyo económico a los editores extranjeros que deseen publicar una obra literaria holandesa. Esto incluye ficción, no ficción de calidad, poesía y literatura infantil. Si se satisfacen unos pocos requerimientos, la fundación puede subvencionar hasta

un 70 % de los costes de la traducción. Estos requerimientos tienen que ver con la calidad de la obra literaria disponible, la calidad del traductor y la calidad y la categoría del editor. Esta política de traducción constituye el elemento principal de nuestro programa de apoyo; además, utilizamos unas cuantas «herramientas» adicionales:

- Presencia en todas las ferias del libro destacables (Frankfurt, Londres, Bolonia), una red excelente con los editores de literatura de todo el mundo y un serio compromiso de mantener y ampliar esta red.

- El Writers' Program (Programa de Escritores), que apoya a autores holandeses que participan en actuaciones en el extranjero (en festivales literarios y giras de promoción).

- El Visitors' Program (Programa de Visitantes), gracias al cual, entre ocho y diez editores son invitados a venir a Ámsterdam durante unos cuantos días y encontrarse con editores literarios holandeses.

- Organización de manifestaciones literarias en el extranjero, con el objetivo de incrementar la visibilidad y elevar el perfil de autores holandeses.

- Publicaciones en inglés, en las que se presentan los nuevos títulos literarios holandeses: *Books from Holland and Flanders*, *Quality Non-fiction from Holland* y *Children's Books from Holland*; se publican dos veces al año.

- Una página web de calidad, informativa y actualizada, en la que todo el mundo puede encontrar toda clase de información sobre la literatura holandesa y

tener acceso a una amplia base de datos de todas las traducciones de literatura holandesa.

- La fundación gestiona una Casa de los Traductores en la que pueden vivir y trabajar cinco traductores de literatura holandesa al mismo tiempo, durante un periodo de uno o dos meses, invitados por la fundación. La Casa de los Traductores también organiza, regularmente, talleres de traductores literarios dedicados a una lengua específica; los talleres los dirige un traductor experimentado, con el objetivo de compartir experiencias y favorecer el contacto entre traductores.

(Podéis encontrar más información sobre esta política y las actividades de la fundación en www.nlpvf.nl)

En cuanto a la traducción al neerlandés, no existe ningún tipo de ayuda para los editores holandeses que deseen publicar la traducción de una obra contemporánea de literatura extranjera (a menos que busquen estas ayudas en instituciones similares en el extranjero, como el Goethe Institut / Inter Naciones, Svanska Institutet, etc.).

Sin embargo, sí existen las ayudas para los traductores que traducen una obra literaria al neerlandés: pueden solicitar subvenciones para la traducción y los viajes. La cantidad media de las subvenciones que se otorgan a la traducción es de unos 2.500 euros por cada 30.000 palabras, en función de la calidad de la traducción y la calidad de la obra original. Las subvenciones complementan la tarifa que les paga el editor, que es la tarifa estándar de 0,059

euros por palabra. Estas subvenciones a la traducción provienen de la Fundación para la Literatura Holandesa, otra fundación que también proporciona becas para autores. Para más información, ver: www.fondsvoordeletteren.nl

Recepción internacional de los autores holandeses

El predominio de la literatura anglosajona en el mercado internacional del libro es obvio y parece que está creciendo. Para el mercado holandés, esto significa que los editores tienden más a publicar la última novela de la infinidad de representantes del *chick lit* (ficción dirigida al público femenino joven) en inglés que a publicar una novela alemana, aunque ésta sea una obra maestra. Este hecho también se da en otros países, lo que evidentemente reduce las oportunidades de traducir literatura holandesa en cualquier otro país.

Sin embargo, tenemos la impresión de que el interés en el extranjero hacia la literatura holandesa está creciendo —en parte por ser el resultado de los esfuerzos llevados a cabo en los últimos doce años—. Editores importantes en países como Francia, Alemania, Italia o Escandinavia se sienten orgullosos de publicar obras de autores holandeses —no obras únicas, sino su obra—. En los países de la Europa del Este, parece que existe una resistencia creciente al predominio del inglés en la traducción literaria, y algunos editores están más interesados en traducir literaturas europeas de un alcance más reducido. Mercados interesantes y nuevos como China y, en menor medida, la India, están

demostrando un gran interés por todas las culturas extranjeras, y esto incluye la literatura holandesa.

Podemos decir que en el panorama internacional actual resulta casi imposible para un autor literario que escribe en una lengua de un alcance más reducido encontrar un público internacional sin un agente literario de renombre, o sin una institución que proporcione un apoyo económico y un cierto contexto, y que llame la atención sobre el libro o el autor en primer lugar.

La importancia de las traducciones en inglés

Con 16 millones de hablantes de neerlandés en Holanda y 6 millones en Flandes (la zona de Bélgica donde se habla neerlandés), el área lingüística neerlandesa es una de las más grandes de Europa. Sin embargo, una traducción alemana de una novela en neerlandés casi quintuplica el público potencial de su autor —y el público potencial de una traducción inglesa obviamente es más amplio—. La traducción al inglés de una novela holandesa llamará la atención de otros editores internacionales y, por lo tanto, servirá de puente para otras traducciones.

Aparte de esto, una traducción al inglés tiene más prestigio que, con todos los respetos, una traducción al lituano. Abre la «República Internacional de las Letras» al autor. Ofrece la posibilidad de una reseña o de que pueda leerse en una de las revistas a través de las que se comunica la República: *Times Literary Supplement*, *New Cork Times Review of Books*, *New Yorker*, etc.

En Gran Bretaña y los Estados Unidos se han publicado unos cuantos libros escritos en neerlandés: entre otros muchos autores, se trata de obras de Tim Krabbé, Arthur Japón, P. F. Tómesse, Meter Verhelst y Renate Dorrestein. La no ficción inglesa de calidad ha tenido un gran éxito en los últimos años. Pero muy pocos autores destacables que actualmente escriben en neerlandés han encontrado una «casa», en el sentido de un editor inglés o norteamericano que publique su obra, su próximo trabajo: quizá sólo Cees Nooteboom, Harry Mulisch, Hugo Claus y Magriet de Moor.

Obras literarias holandesas que esperan ser traducidas

Y pese a que la ficción holandesa contemporánea está relativamente traducida a otras lenguas, hay algunas novelas clásicas holandesas del siglo veinte que probablemente se habrían abierto camino en la literatura mundial si hubieran sido escritas en inglés.

Max Havellar es la novela clásica de la literatura holandesa, escrita a finales del siglo diecinueve por Multatuli. Ambientada en Indonesia, la antigua colonia holandesa, se trata de una crítica severa y feroz a la política colonial holandesa. También es una novela profundamente moderna que ha cambiado drásticamente la forma de la novela holandesa. Aunque ha sido publicada por Penguin Classics, nunca ha recibido el reconocimiento internacional que merece.

La obra de los eminentes novelistas Louis Couperus (1863-1923) y Simon Vestdijk (1898-1971) sólo ha sido traducida a unas

pocas lenguas, y sólo por pequeños editores.

La literatura de la posguerra está dominada por los «Tres Grandes»: Willem Frederik Hermans, Gerard Reve y Harry Mulisch. Aparte de estos autores, a menudo se cita a Cees Noteboom, Jan Wolkers y Hella Haasse. De éstos, Noteboom, Mulisch, Wolkers y Haasse han sido muy traducidos. No obstante, las obras de Hermans y Reve apenas han sido traducidas; y sin embargo, no cabe duda de que su obra forma parte de la mejor literatura escrita en el siglo veinte. Sólo ahora (diez años después de su muerte) empiezan a publicarse las traducciones alemanas de la obra de Hermans con un éxito razonable. La exquisita prosa de Gerard Reve (a menudo considerado «intraducible»), que cuenta con muchos lectores fieles en Holanda y Flandes, desgraciadamente sigue siendo una joya oculta al resto del mundo.

La falta de atención a la poesía holandesa es quizás incluso más grave. Recientemente, J. M. Coetzee ha traducido y prologado un volumen de poesía holandesa que incluye poetas de la posguerra como Gerrit Achterberg, Hans Faverey y Rutger Kopland: *Landscape With Rowers* (Princeton University Press).

Pero la comunidad internacional de lectores de poesía aún tiene que descubrir la obra de los poetas que escribieron antes de la guerra, como Martinus Nijhoff (1894-1953) y J. H. Leopold (1865-1925). Joseph Brodsky conoció la obra de Martinus Nijhoff a través de un amigo íntimo holandés, quedó impresionado con ella e incluyó uno de los poemas más largos de

Nijhoff en su famoso curso acelerado e intensivo de poesía internacional, de lectura obligada: «el maravilloso *Awater*».

Resulta más comprensible el hecho de que Leopold haya sido escasamente traducido, dado que su poesía parece casi imposible de traducir —tanto es así que, de repente, la afirmación en cierta manera exagerada de Robert Frost «la poesía es aquello que se pierde en la traducción» parece cierta—. La poesía de Leopold versa casi exclusivamente sobre las posibilidades y los límites de la lengua neerlandesa, quizá comparable al modo en que *Finnegan's Wake* de James Joyce investiga la lengua inglesa.

3.2 Argentina

Gabriela Adamo, editora y directora de la «Semana de Editores en Buenos Aires», Fundación TyPA, Buenos Aires.

Publicar y editar

La actividad editorial de Buenos Aires, como la de Ciudad de México, vivió su edad de oro entre finales de los años cuarenta e inicios de los sesenta. El franquismo, que dominaba España, obligó a los mejores editores a buscar refugio en este lado del Atlántico, donde fundaron editoriales y se encargaron de publicar las voces hispanohablantes más notables, pero también de traducir a los autores más significativos de Europa y los Estados Unidos. Faulkner, Baudelaire, Malraux, Virginia Woolf, Genet, Green y Henry James, entre muchos otros, fueron traducidos en Latinoamérica antes que en España¹.

Hoy esto resultaría impensable. Las dictaduras militares y las crisis económicas que asolaron la región durante décadas fueron empobreciendo las empresas editoriales locales, mientras que la recuperación en España y su plena entrada en la Comunidad Económica Europea han convertido a este país en un nuevo líder —al menos desde el punto de vista comercial— del mundo editorial en castellano. En el campo de la traducción, la competencia es muy desigual, dado que las empresas españolas no sólo tienen más recursos (las monedas devaluadas de los distintos países latinoamericanos compiten con el euro a la hora de hacer ofertas para los derechos de traducción), sino que son geográfica y «psicológicamente» más cercanas a sus homólogas francesas, inglesas o alemanas.

Las mismas condiciones se repiten en el proceso inverso. Al evaluar qué libros escritos originalmente en castellano pueden traducir, muchos editores del primer mundo se fijan en catálogos o críticas españoles. Por lo tanto, no debería sorprendernos el ansia de los autores latinoamericanos por ver sus libros publicados en España, país que consideran la única puerta de entrada real al mundo internacional.

Independientemente de su nivel cultural, para un gran número de autores del mundo editorial internacional, Latinoamérica sigue estando a la cola de España. Pero éste no es el lugar adecuado para analizar los matices de esta cuestión o para evaluar el grado de responsabilidad que tiene cada una de las partes. Está claro que la falta de personalización predominante

durante muchos años en las editoriales latinoamericanas y, en particular, la falta de interés de los gobiernos de estos países hacia las cuestiones culturales, tienen mucho que ver con el hecho de que la edad de oro que mencionábamos al comienzo se haya transformado de forma tan drástica.

Sin embargo, quizá sí es el lugar adecuado para afirmar que no todo está perdido, que el panorama literario y editorial de Argentina se caracteriza todavía por tener una gran vitalidad, tanto en lo que se refiere al nivel de calidad como a su grado de sensibilidad. Se trata de un campo que requiere trabajo y apoyo mediante proyectos inteligentes y a largo plazo, pero que aún está a tiempo de poder responder muy bien a estímulos de este tipo.

El mercado editorial argentino está constituido por unas cuantas grandes editoriales transnacionales y un creciente número de iniciativas empresariales independientes que, como sucede en Europa o en los Estados Unidos, están abocadas a ser absorbidas tarde o temprano por una de «las grandes».

«Las grandes» dominan el mercado, y por eso sus políticas empresariales ejercen una gran influencia sobre la oferta existente. Hasta el año 2001, antes de la devaluación, importar libros desde España resultaba muy ventajoso para estas editoriales, por ello la oferta era amplia y variada (aunque, muy a menudo, las librerías se veían inundadas de saldos y libros invendibles en la metrópolis). Después de la devaluación, el nuevo tipo de cambio hizo que estos libros se encarecieran mucho, y, por lo tanto, la importación se detuvo

en seco. Esto generó una especie de zona natural de protección que permitió la expansión de editoriales más pequeñas (que antes apenas conseguían espacio de exhibición) y obligó a «las grandes» a desarrollar su producción local (contratando más autores, traductores, correctores, etc.).

En este panorama, comprar derechos de traducción y traducir en Argentina ha vuelto a ser algo atractivo; las estadísticas así lo demuestran: de los 16.638 títulos publicados en el año 2004, 2.318 corresponden a traducciones. Es decir, casi el 14 %. Obviamente, el idioma más traducido es el inglés (con 1.139 títulos). De lejos le siguen el francés (331), el alemán (207) y el japonés (147). Que esta última lengua supere al italiano es un hecho sorprendente (apenas 116 libros), sobre todo si se tiene en cuenta el estrecho vínculo cultural que siempre ha existido entre Argentina e Italia. Pero, en general, se observa una actividad muy rica y variada, dado que la lista de idiomas traducidos es larguísima; encontramos desde el danés hasta el hindi, desde el vascuence hasta el hebreo, desde el checo hasta el chino².

Los traductores, entre el prestigio y la invisibilidad

El lector argentino no tiene miedo a las traducciones; más bien al contrario, ya que siempre ha estado vinculado a la literatura extranjera y siente admiración por ella, en particular si llega de Europa. De hecho, tal como indica el escritor y traductor Marcelo Cohen, «el hecho de que algunos escritores internacionales de primer orden se vendan mejor en Argen-

tina que en España (Ian McEwan o Bernhard Schlink, por ejemplo) indica que la tradición pervive en forma de una independencia del lector local respecto de los mandatos internacionales. Todo el mundo puede suponer que esto tiene mucho que ver con el elevado número de inmigrantes que conformaron la población argentina moderna, que se mantuvo unida a sus lenguajes de origen en el transcurso de varias generaciones sin esforzarse en desaparecer en el *melting pot* al estilo de los Estados Unidos. Aquí, las colectividades cuidaron de sus tradiciones y mantuvieron sus costumbres durante mucho tiempo, agrupándose en clubs, escuelas e incluso hospitales «propios», ejerciendo así su influencia sobre el respeto y la curiosidad hacia aquello que todo el mundo pensaba y escribía en sus países de origen.

Estos lectores, que por cuestiones familiares crecieron habituados a leer en dos lenguas o, al menos, a oírlos a su alrededor, hicieron posible la emergencia de una cantidad notable de buenos traductores.

Argentina cuenta con una lista destacable de autores que en algún momento de su carrera se han dedicado a la traducción. Jorge Luis Borges es, sin duda, su mayor exponente. A él debemos *Las palmeras salvajes* de Faulkner y *La metamorfosis* de Kafka, entre otras versiones. José Bianco, Victoria Ocampo y María Rosa Oliver pertenecen a la misma generación. Actualmente, esta tradición sigue viva de la mano de autores como César Aira, Marcelo Cohen y Esther Cross, entre otros. La importancia de contar con traductores que son al mismo tiempo grandes referentes en el ámbito cultural

—y que de este modo consiguen despertar el interés por el autor traducido— está muy bien explicada en la investigación de Patricia Willson, *La Constelación del Sur*. También hay una fuerte vinculación entre traducción y crítica o academia. Casi todos los traductores actuales de textos literarios o ensayos están muy bien formados y dedican gran parte de su tiempo a la universidad o a sus propias líneas de investigación. Está claro que nadie considera la traducción como una actividad mecánica.

Así pues, la lógica indica que los traductores deberían ocupar un lugar privilegiado en el panorama cultural argentino. Pero la realidad es bien distinta: aquí los traductores cumplen al pie de la letra la misión de volverse invisibles, de no existir y de no estorbar. Apenas si aparecen en los créditos de los libros (nunca en la tapa), y hay pocas reseñas bibliográficas que, como mínimo, hagan constar sus nombres. A partir de aquí resulta impensable que los críticos incluyan una evaluación o un comentario acerca de la calidad de la traducción³.

La situación se agrava si analizamos las condiciones de trabajo. En general, los traductores están muy mal remunerados, no firman contratos con sus editores, y, si lo hacen, deben aceptar condiciones muy duras, como la cesión de sus derechos de autor. Esto significa que el editor puede reimprimir la traducción tantas veces como quiera o venderla para ser empleada en otro país o en otros formatos sin que el traductor reciba beneficio alguno.

En Argentina no existe un gremio ni asociación que pueda luchar por estos

derechos, lo que dificulta que esta situación cambie en un futuro próximo. Marcelo Cohen sostiene que a los traductores «siempre se les ha tratado muy mal». Esto empeoró durante las décadas de los años ochenta y noventa, cuando «el maltrato y la desidia empeoraron con la excusa de los problemas económicos y al amparo del hecho de que el periodismo y la crítica cultural se desentendieron de la importancia de la práctica efectiva, material, de la traducción».

Falta de apoyo estatal

A esto se le añade el apoyo casi nulo del estado en las actividades editoriales, razón por la cual en el país hay muy pocas subvenciones para los escritores o editores, y ninguna para los traductores. Tampoco existen premios o concursos de ningún tipo, lo que podría aportar un estímulo, aunque sólo fuera «psicológico». A veces, esta carencia se ha explicado a partir del hecho de que las traducciones implican largos procesos, mientras que tanto las políticas públicas como las estrategias de *marketing* locales necesitan buscar grandes impactos en poco tiempo. Una explicación que, evidentemente, no tiene nada que ver con evaluaciones culturales.

La falta de apoyo se confirma también en el trabajo para dar a conocer a los autores argentinos en el extranjero. Para empezar, no hay estadísticas sobre los libros nacionales traducidos a otros idiomas. Sólo hay listas incompletas, realizadas por personas o instituciones interesadas y siempre limitadas a contactos más o menos directos. Esto supone que, de las pocas

obras argentinas traducidas, la mayoría lo están al francés, al portugués (en Brasil) y tal vez después al alemán o al italiano. La percepción generalizada es que resulta muy difícil entrar en el mercado anglófono, si bien todos coinciden en que éste es el próximo objetivo, dado que a partir de entonces se abrirán las posibilidades en el resto de idiomas.

Para cualquier autor, la traducción de su obra es muy importante: le da a conocer más allá de su país, genera algunos ingresos materiales extras, concede prestigio y confianza para seguir escribiendo y publicando, y ofrece la posibilidad de viajes y contactos con el exterior, entre otras cosas. Si estas consecuencias son vitales para cualquier persona, aún lo son más para artistas que trabajan en países periféricos como Argentina.

Quizá las dificultades para conseguir estas traducciones se encuentran resumidas en el hecho de que en las editoriales de Latinoamérica no existen los *foreign rights departments*. Es decir, en las empresas nadie se encarga sistemáticamente de la promoción internacional. Tampoco hay agentes literarios de peso establecidos en la región; los más importantes se encuentran en España.

En general, esto se debe a que los costes de estas actividades son muy elevados y los resultados son mínimos. También es posible que interfiera una «cuestión cultural»: la falta de costumbre de promover de forma seria y con un amplio alcance aquello que es propio. Y no es necesario mencionar de nuevo la ausencia de cualquier actividad orgánica de promoción

internacional organizada desde el estado, como las que Brasil o México llevan a cabo de forma efectiva (subvenciones a la traducción, viajes de autores, etc.).

Nuevas iniciativas

Me gustaría citar dos excepciones, unas nuevas iniciativas que han surgido en los últimos años y que ofrecen razones para un poco de optimismo.

1) El trabajo de un grupo de editoriales que han constituido una oficina conjunta de derechos extranjeros, llamada «Letras Argentinas», que ha elaborado el primer catálogo especialmente pensado para el extranjero, aparte de viajar a la Feria de Frankfurt y de estar desarrollando otras estrategias de promoción.

2) El programa «Semana de Editores» de Buenos Aires, organizado por la Fundación TyPA, que desde hace cuatro años invita a diez editores internacionales para que conozcan directamente la vida literaria argentina y fomenten la traducción una vez regresen a sus países.

Ambas iniciativas son apuestas a largo plazo, llenas de dificultades, pero no hay duda de que acciones concretas como éstas constituyen las únicas formas realmente efectivas de dar a conocer una literatura al mundo. La esperanza de los que las llevan a cabo es que progresivamente se lleven a cabo más traducciones de autores clásicos argentinos del siglo veinte —Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, Leopoldo

Marechal, Silvia Ocampo, Antonio Di Venetetto, Juan José Saer, por nombrar sólo unos cuantos—, así como de aquellos que ahora están en plena producción —Marcelo Cohen, Rodolfo Fogwill, Abelardo Castillo, Hebe Uhart, Eduardo Belgrano Rawson y otros—. En cuanto a los más jóvenes, hay muchos que resultan prometedores. Para comprobarlo, lo mejor que podemos hacer es pasearnos por las siempre exuberantes librerías porteñas.

3.3 Cataluña

Carme Arenas y Simona Škrabec, *traductoras y miembros del Centro Catalán del PEN*

Cataluña, con aproximadamente siete millones de habitantes, es un país gobernado de forma autónoma dentro del Estado español. La lengua del territorio, y actualmente su lengua oficial, es el catalán (una lengua románica fundadora del imaginario europeo), que cohabita en régimen de bilingüismo con la lengua oficial de España: el castellano⁴. Pese a la reducida población de Cataluña, el catalán es la lengua minoritaria más hablada de Europa, dado que cuenta con más de doce millones de hablantes potenciales si se tiene en cuenta la población de la Comunidad Valenciana y las islas Baleares (en España), la Cataluña Norte (en Francia), el Alguer (en Cerdeña, Italia) y Andorra (un país independiente que tiene el catalán como única lengua oficial).

Los habitantes de Cataluña conocen ambas lenguas, sobre todo en los últimos años, en que la oficialidad del catalán en

la escuela ha dotado de competencia lingüística oral y escrita a casi todos sus habitantes más jóvenes. Esto también significa que las dos lenguas están ejerciendo una influencia mutua y constante una sobre la otra. Con todo, el hecho de que la lengua oficial del Estado español sea el castellano hace que su influencia en todos los ámbitos sea muy grande.

Un factor significativo para entender la situación del libro en catalán es el hecho de que la industria editorial, tanto en catalán como en castellano, se ha concentrado tradicionalmente en Cataluña, en especial en Barcelona. Barcelona es el centro editorial más importante, no sólo en lo que se refiere a las publicaciones en catalán, sino también a las letras españolas en general.

La traducción de la literatura catalana al español

No es extraño, pues, que algunas publicaciones catalanas acaben teniendo la correspondiente traducción castellana. Según el *Index Translationum*, un 91 % de todas las traducciones que se hacen del catalán son al castellano. Según el archivo TRAC⁵, entre 1998 y 2003, algo más de 200 títulos de todos los géneros han sido traducidos del catalán al castellano. Hay más obras literarias traducidas al castellano que a todas las otras lenguas juntas. Y, con diferencia, la gran mayoría de las obras en prosa traducidas al castellano se publican en Cataluña.

Las traducciones al castellano representan sólo una parte del canon de la literatura catalana. Las traducciones de autores

clásicos son escasas y aparecen muy de vez en cuando, mientras que los clásicos contemporáneos representan un 23 % de las traducciones al castellano. Esto significa que la mayoría de las traducciones al castellano está formada por la producción de autores vivos (77 %). En muchos casos, se trata de autores de literatura juvenil, novela de género, y de personas con una fuerte proyección mediática. Por otro lado, hay autores que participan simultáneamente de ambas literaturas y publican en catalán y en castellano todos sus nuevos títulos. Además, hacia los años noventa del siglo veinte, algunas editoriales que normalmente publicaban en catalán comenzaron a producir simultáneamente versiones catalanas y españolas de las obras de sus autores.

Tan sólo unos pocos autores catalanes contemporáneos que figuran entre los más traducidos al castellano tienen al mismo tiempo una proyección internacional, como es el caso de Mercè Rodoreda. La entrada en el escenario español no garantiza una proyección internacional. El camino inverso tampoco es cierto siempre, dado que una obra puede traducirse a otras lenguas y tener poca o ninguna repercusión en las otras lenguas de España (como es el caso de Baltasar Porcel y de Jaume Cabré). Contrariamente a lo que parecería lógico, el español no funciona como trampolín para la introducción de una obra en las literaturas en otras lenguas. La traducción al castellano tampoco comporta que una obra catalana sea aceptada formando parte del sistema literario de la lengua española.

La traducción de la literatura catalana a otras lenguas

Entre los años 1998 y 2003, los libros escritos en catalán fueron traducidos a 24 lenguas distintas. Si nos limitamos a las traducciones de obras literarias en catalán incluidas en el archivo TRAC, llama la atención el hecho de que el inglés ocupe el tercer lugar, después del francés y el alemán. Entre las traducciones literarias recientes, encontramos, además, muchos títulos en inglés, si bien que publicados en Cataluña. El objetivo es intentar emplear el inglés como lengua puente, pero no existen indicios de que los títulos traducidos al inglés hayan suscitado a continuación algún tipo de interés en la literatura catalana por parte de otras lenguas, como lo demuestra el caso de la traducción de *Tirant lo Blanc* al inglés. Pese a que la versión inglesa de esta novela clásica de caballerías generó una traducción directa al finés, en Finlandia no ha sido traducido ningún otro autor catalán. Todas las otras traducciones de *Tirant lo Blanc* han sido realizadas por buenos conocedores de la lengua y la literatura catalanas que no han tenido que trabajar con una versión puente en otra lengua. No obstante, las traducciones al francés y al alemán de obras literarias catalanas, sólo publicadas por grandes editoriales, han dado cierto impulso a la promoción de la literatura catalana en otras lenguas.

Muchos traductores de obras escritas en catalán han actuado como embajadores de la literatura catalana en sus propios países. Con su trabajo de traductores o profesores universitarios, han contribui-

do de manera decisiva a incorporar la literatura catalana en otras culturas. Estos autores trabajan siempre directamente del catalán, y sus traducciones se van introduciendo progresivamente en otras culturas al tiempo que nuevos especialistas descubren el patrimonio literario catalán.

Sin embargo, se puede observar un camino muy evidente en las estrategias de promoción, especialmente en el ámbito de la narrativa. Tanto los editores privados como las iniciativas públicas promueven obras literarias concretas, novelas, o a veces colecciones de narrativa breve en el escenario internacional que son lo bastante sólidas como para poder funcionar sin necesidad de conocer el contexto cultural en el que fueron creadas. En este caso, las obras literarias actúan como verdaderas embajadoras. Las novelas de Mercè Rodoreda fueron las primeras que ofrecieron una imagen nueva y diferente de España a muchos lectores de todo el mundo, y muchas otras obras emblemáticas han seguido el mismo camino: la guerra civil, retratada en *Camí de sirga*, de Jesús Moncada, traducida a unas quince lenguas, o incluso los relatos breves de Quim Monzó, que reflejan la vida deshumanizada en las grandes ciudades.

En el ámbito de la literatura destinada a un público más amplio, nos encontramos con estrategias comerciales que también han dado muy buenos resultados, en particular cuando los editores extranjeros adquieren los derechos de traducción por una obra que se considera un *best-seller* en las ferias internacionales, o cuando recibe

este tipo de promoción por parte de agentes literarios, como es el caso de *La pell fredda*, de Albert Sánchez Piñol.

Aparte de estos dos modelos de exportación, en los últimos años podemos encontrar un modelo de promoción en el extranjero basado en la exportación de unas selecciones antológicas en una serie de lenguas, si bien esto parece no haber tenido demasiada repercusión. Los canales de distribución de estas ediciones tienen un alcance demasiado limitado como para despertar interés en el público en general, y, en el caso de la poesía, las antologías pueden representar incluso una barrera adicional para la recepción del poeta en general. En cualquier caso, las antologías sirven más para probar la existencia de una cultura que para favorecer el descubrimiento de una literatura.

La literatura universal en el escenario catalán

A partir de 1975, año de la muerte del dictador Franco, el número de títulos publicados en catalán aumentó de forma progresiva, lo mismo que sucedió con el número de editoriales que sacaron al mercado obras en esta lengua. En la década de los sesenta del siglo veinte, muy pocas editoriales publicaban en catalán, mientras que el resto lo hacía sólo en español. La transición democrática restableció gradualmente, aunque con dificultades, una situación de normalidad que ha hecho que en la actualidad podamos decir que la lengua catalana ha consolidado un espacio propio dentro del mercado editorial en España.

Actualmente, el libro en catalán representa para las empresas editoriales con sede en Cataluña un 27 % de todos los títulos publicados, un 15 % del número total de ejemplares producidos y un 15 % de la facturación total (*Informe de comercio interior*, Gremio de Editores de Cataluña, 2004). Uno de los factores clave para el aumento del número de libros editados en catalán fue la introducción del catalán en el sistema educativo, como materia de estudio y también como lengua de aprendizaje de otras materias. La literatura representa alrededor de un 20 % de todo lo que se publica en catalán, lo cual es comparable a la situación de la mayor parte de otras lenguas con un sector editorial consolidado.

Se necesitan estadísticas para poder revalorar la presencia de literatura universal en catalán. El catálogo TRAC presenta las cifras correspondientes a las obras catalanas traducidas a otras lenguas, pero no existe proyecto alguno que contemple la posibilidad de ofrecer un informe sobre las traducciones en la dirección inversa.

La recepción de las traducciones en Cataluña

En España, los autores traducidos gozan de una gran aceptación por parte de los lectores y de un gran prestigio entre los especialistas. A esta circunstancia hay que sumarle la publicidad que acompaña a la mayoría de autores de éxito en el mundo globalizado actual.

La conciencia de la importancia del legado literario de otras culturas para el enriquecimiento de la propia está muy

presente entre los traductores y los especialistas, así como en la prensa diaria, donde abundan artículos sobre los nuevos títulos extranjeros que se incorporan al escenario internacional.

Aunque este hecho ha abierto horizontes hacia muchas lenguas, con traductores que no necesitan emplear ninguna lengua puente, en la traducción al catalán todavía hay algunas lenguas y culturas ausentes. La presencia de la narrativa extranjera, e incluso de la poesía, es notable, pero no podemos decir lo mismo de las obras o ensayos más filosóficos, que los lectores catalanes siguen leyendo en español, ya que no se llevan a cabo versiones de estos libros en catalán.

La traducción literaria está muy bien valorada en el mundo de las letras, porque, en este ámbito, todo el mundo es consciente de que los autores extranjeros ofrecen el material básico para la evolución de la lengua catalana.

El traductor literario⁶

«El mercado del libro en España», escribe Meter Bush, «está tradicionalmente muy abierto a las traducciones. Sin embargo, este hecho esconde las condiciones que han hecho posible que un gran número de traductores trabaje para editores acostumbrados a publicar muchas traducciones. Esta tradición se basa en plazos muy cortos, honorarios bajos que no se incrementan y contratos espantosos (o a veces incluso sin contrato), y todo esto en una economía en la que el coste de la vida ha aumentado mucho a causa de una mayor integración de España en la economía mundial.»⁷

Esto no significa que haya desaparecido el prestigio de la traducción en general, sino que conviven dos maneras de ejercer de traductor. Algunas traducciones se consideran mecánicas, y otras son equiparables al trabajo creativo y contempladas como tal por parte del público en general. Tradicionalmente, Cataluña ha contado con muy buenos traductores literarios, sobre todo escritores o profesores universitarios.

Desde los años 1980-1990, con la aparición de los estudios universitarios de traducción, muchos licenciados con formación teórica se han incorporado al mundo de la traducción. La traducción se ha ido profesionalizando, lo que ha implicado una normalización en este campo, aunque todavía no hay un colegio profesional de traductores, y las pocas asociaciones existentes aún no están muy consolidadas. Con la aparición de la Ley de la Propiedad intelectual en 1987, los derechos de autor quedan fijados y las editoriales acostumbran a respetar, con más o menos rigurosidad, los contratos que establecen con los traductores.

Normalmente, el traductor aparece en los créditos del libro y, en el caso de autores reconocidos, también puede aparecer en la cubierta. Las reseñas de los medios de comunicación suelen mencionar las traducciones, sobre todo si se trata de la incorporación de una obra canónica de la literatura universal o si el autor es conocido. A menudo, estas reseñas citan, en la ficha adjunta del libro, el nombre del traductor, pero se hacen escaso eco de la calidad de la traducción. Los traductores

interpretan esta situación como un dato de poco reconocimiento hacia su trabajo.

Subvenciones y otras formas de ayuda

La política del gobierno de Cataluña incluye acciones para fortalecer la presencia de la lengua catalana, fomentar la edición, la edición y la distribución de libros en catalán (Ley de Normalización lingüística, 1986). De acuerdo con esta regulación, el Departamento de Cultura ha establecido diferentes líneas de ayuda económica para la publicación en catalán dentro de un marco de diálogo y cooperación con representantes del sector editorial. En el año 2004, estas ayudas económicas beneficiaron alrededor de unos 1.500 títulos, es decir, algo menos del 20 % de todos los títulos publicados en catalán.

Además de esta ayuda, el Departamento de Cultura otorga subvenciones a las publicaciones en lengua catalana de especial interés cultural, y también ayuda económicamente a entidades para actividades relacionadas con el libro, la organización de ferias del libro o la participación en las distintas ferias internacionales en este ámbito. En 1987 se creó la Institució de les Lletres Catalanes (ILC) como una entidad autónoma bajo los auspicios del Departamento de Cultura; sus órganos de gobierno están integrados por representantes del sector editorial y de la administración. La institución tiene como objetivo la promoción de las obras en catalán y sus autores; con esta finalidad, organiza campañas y exposiciones, y ha establecido diversas subvenciones para los creadores

literarios, los guionistas y los investigadores. Desde el año 1993 promueve una convocatoria destinada a las traducciones al catalán, tanto para los traductores como para las editoriales.

En 2002 se creó el Institut Ramon LLull (IRL), que asumió la tarea de promover la literatura catalana en el extranjero. Todos los años otorga subvenciones a editoriales extranjeras para la traducción de obras catalanas y para iniciativas relacionadas con la promoción y la difusión de la literatura catalana fuera de los límites del área geográfica de habla catalana, como la participación en las principales ferias internacionales del libro, el apoyo a los escritores catalanes para viajar al extranjero (festivales, simposios), la organización de actividades literarias en otros países, las publicaciones en inglés para promover títulos y autores catalanes, etc.

El canon de la literatura catalana visto desde el exterior

Uno de los ámbitos menos desarrollados del sistema literario es el de la crítica literaria y, en general, la atención teórica al legado literario del país. Existe una estructura académica sólida, pero los resultados de la investigación universitaria pocas veces llegan al gran público. En el otro extremo, los autores de las reseñas que aparecen cada día en los medios de comunicación deben limitarse a un espacio que suele ocupar más de dos páginas, escritas en un tono ameno y divulgativo. La atención de los críticos se centra en las últimas novedades editoriales, con lo que queda anulada cualquier visión de conjunto.

El otro factor clave que debemos tener en cuenta es la influencia de la tendencia general del mercado literario internacional. Como sucede con otras literaturas, el principal producto catalán que se exporta son las novelas. Las obras más representativas de la poesía catalana aún no son nada conocidas en el extranjero. El ensayo catalán es prácticamente desconocido fuera de España. Tampoco se conocen los textos de referencia sobre obras que hayan sido traducidas del catalán. Las obras teatrales tampoco pueden tenerse en cuenta bajo este epígrafe, dado que su difusión internacional se basa más en las puestas en escena que en los textos imprimidos. Evidentemente, los autores contemporáneos catalanes de teatro han logrado una buena presencia en teatros de otros países.

En general, la mayoría de las obras exportadas han sido libros de autores contemporáneos y algunos clásicos del siglo veinte. Ha habido también un número considerable de traducciones de la época clásica de la literatura catalana, especialmente de la novela *Tirant lo Blanc*, que puede considerarse una de las obras clave en el contexto europeo de aquella época.

En cualquier caso, es importante tener presente una peculiaridad de los intercambios entre literaturas pequeñas: las segundas oportunidades apenas existen. Una traducción mediocre de Shakespeare puede ser sustituida rápidamente en cualquier rincón del mundo, pero una traducción poco lograda de Mercè Rodoreda es muy probable que no se corrija nunca más. Por eso es fundamental que los traductores puedan proseguir con su trabajo

en condiciones dignas y con los medios necesarios.

La presencia de Cataluña en el contexto internacional

Pero la cultura catalana sólo ha podido darse a conocer al exterior en el transcurso de los últimos 25 años, con la recuperación del autogobierno mediante el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña en 1980, dado que el Estado español ha tendido —y tiende aún— a mostrar al exterior sólo la cultura y la literatura en español. Durante los últimos años, algunas ferias editoriales internacionales muy importantes se han interesado por la cultura y la edición en catalán, y han invitado expresamente a Cataluña para que sea representada (Guadalajara 2004 y Frankfurt 2007). Estas ferias son fundamentales por lo que significan también de apertura hacia el exterior y como plataforma para dar a conocer la literatura catalana.

Desde su creación, tanto la Institució de les Lletres Catalanes (ILC) como el Institut Ramon Llull (IRL) siempre han estado presentes en todos los acontecimientos culturales y literarios en el extranjero, donde actúan como mecanismos de promoción de la literatura catalana y como receptores de influencias de otros países.

3.4 Alemania

Riky Stock, *directora de la German Book Office de Nueva York*

Introducción

El alemán se habla en Europa, principalmente en Alemania, en Austria y en los

cantones alemanes de Suiza. En el continente europeo supera cualquier otro idioma, aparte del ruso, en número de hablantes nativos (95 millones en Europa, 120 millones en todo el mundo). Es la lengua materna de aproximadamente el 24 % de los ciudadanos de la Unión europea (UE).⁸

Dado que la mayoría de las editoriales, y especialmente las grandes, están ubicadas en Alemania y, por lo tanto, la mayoría de los autores en lengua alemana —incluidos los suizos y los austriacos— se publican en Alemania, estas páginas se centran en el mercado alemán y se refieren a menudo a los libros escritos en alemán en Alemania, Austria y Suiza como libros alemanes.

En Alemania, donde en el año 2005 se produjeron 89.869 nuevos títulos, que reportaron unos ingresos finales estimados en 9.160 millones de euros, la lectura ocupa la octava posición de la clasificación de las actividades de ocio, después de escuchar música, ver la televisión, leer el periódico, ir a los restaurantes, salir con los amigos, hacer barbacoas y conducir.⁹ Alemania tiene una población de 82,5 millones.¹⁰ Cada año se imprimen 500 millones de copias, aproximadamente, lo cual representa una media de cerca de 6,5 libros por alemán al año.¹¹

Este informe proporciona información sobre la proporción en que los escritores alemanes son traducidos en otros idiomas y en qué medida las traducciones de otros idiomas se introducen en el mercado alemán del libro. Estudia la percepción de la traducción y de los traductores, las formas de financiar las traducciones y la promo-

ción de los libros alemanes. Analiza de qué modo el ambiente internacional ha influido en la recepción de los escritores alemanes, como también la importancia y las dificultades de traducir al inglés. También ofrece ejemplos de escritores alemanes notables que no han sido traducidos al inglés.

Las traducciones en el mercado alemán del libro

Alemania es el país que cuenta con más traducciones del mundo.¹² En el año 2005 se publicaron 6.132 traducciones, un 13,4 % más que en 2004. Las traducciones representan el 7,9 % de todos los títulos nuevos. En el año 2004, este índice era del 7,3 %. Si se compara con los datos de 1995, en que eran cerca del 14,2 %, el impacto de las traducciones en los últimos años se ha visto drásticamente reducido.

Sin embargo, el avance mundial de la lengua inglesa es imparable, sobre todo para las traducciones en el mercado alemán del libro. Más del 60 % de todos los títulos que se tradujeron en 2005 provenían del inglés. En 2004, este porcentaje era del 56,8 %. El francés es el segundo idioma más traducido, después del inglés. Ocupa este segundo lugar desde hace muchos años, si bien a bastante distancia del inglés, con sólo el 9,4 %. Mientras que el inglés y el francés hace mucho tiempo que ocupan los dos primeros lugares en los *rankings* de los 20 idiomas traducidos más importantes, las otras posiciones varían cada año.

El italiano es el tercero en el año 2005, con un 2,7 %, pero con un porcentaje me-

nor que en 2004, que era del 3,3 %. El neerlandés, el castellano y el sueco le siguen, con un poco más de un 2 % cada uno. El ruso ocupa el séptimo lugar con tan sólo un 1,8 %, seguido del latín, el griego y el danés, con menos de un 1 % cada uno.

Las traducciones de libros para niños y adolescentes aún son destacables: el 17,2 % de todos los libros infantiles y para adolescentes son traducidos a otros idiomas. En el año 2004, este porcentaje era del 17,7 %.

La ficción representa la parte más importante de las traducciones, con un porcentaje del 25,1 %. No obstante, en el año 2004, esta cifra era mucho más elevada, con un 40,5 %. En total, el 13,8 % de todos los títulos de ficción son traducidos. En el año anterior, esta cifra fue del 20,7 %.

El papel que han desempeñado hasta ahora las traducciones en la ficción se ha visto claramente reducido. La responsable de esta disminución, en parte, ha sido la polémica sobre compensaciones entre los editores y los traductores literarios, que ha acabado en los tribunales. Las traducciones comportan un cierto riesgo por parte de los editores, y la cuestión de los derechos de autor aún no está resuelta. Así pues, las cifras sólo han aumentado en lo que se refiere a las traducciones del inglés.¹³

Tradición y prestigio de las traducciones y los originales en alemán

Las traducciones han ocupado un lugar destacado en la historia de la literatura y la edición alemanas que se remonta a la Edad Media, y desde el siglo dieciocho,

Alemania es conocida como un país clásico en lo que a traducción se refiere.¹⁴ Los alemanes son muy conscientes del hecho de que no existiría una comunidad literaria internacional sin traductores, y que las traducciones al alemán han permitido incluso que algunos escritores del este de Europa hayan sido reconocidos en el resto del mundo. El escritor húngaro Imre Kertész no habría recibido el premio Nobel si no hubiera sido por la traducción alemana, que permitió que otros países pudieran acceder a su obra.

Las traducciones tienen un papel fundamental en la cultura literaria alemana, razón por la que todas las librerías, incluso las de las grandes cadenas, tienen y exhiben las obras traducidas. Las revistas y los periódicos también promueven traducciones entre un público lector amplio, presentando y reseñando regularmente los últimos títulos.

Según una encuesta realizada en 2004 a los lectores alemanes, *El señor de los anillos* y *Harry Potter y la piedra filosofal* ocupaban los primeros lugares en el ranking de los diez libros de todos los tiempos preferidos por los alemanes. En esta lista, sólo había un libro en alemán, *Los Buddenbrook*, de Thomas Mann. En la lista de los cien primeros había, mayoritariamente, títulos extranjeros. Esto refleja con claridad el papel dominante que los libros en lengua inglesa tienen en Alemania. Sin embargo, ya ha pasado el clima de los años noventa, en que los editores alemanes luchaban entre ellos y pagaban sumas desorbitadas de dinero para asegurarse los derechos del nuevo libro de John Grisham o de algún

otro autor americano menos conocido. En el año 2000, los títulos ingleses representaban el 72 % de todas las novedades, mientras que en 2005 esta cifra había caído hasta el 61 %. Los motivos de este cambio se hallan en la dificultad para obtener beneficios cuando se pagan por adelantado sumas tan grandes, así como en el descenso general de las ventas de libros en el mercado alemán. Para compensar esta situación, los alemanes se han centrado y han invertido en publicar a los nuevos talentos alemanes.¹⁵

En los últimos años, el papel de los escritores en lengua alemana ha cobrado protagonismo. La lista de los más vendidos refleja que los libros de los jóvenes autores alemanes ahora se venden mejor y compiten estrechamente con los de los jóvenes escritores norteamericanos, y no sólo en cuanto al mérito literario.¹⁶ Hace un par de años, los libros en lengua inglesa dominaban la lista alemana de los títulos de ficción. En 2003, sólo el 25 % de los cien libros de ficción más vendidos eran alemanes.¹⁷ Ahora, entre el 30 y el 60 % de los títulos de las listas de los más vendidos son de autores de habla inglesa, y aproximadamente la misma cantidad, entre un 30 y un 50 %, son libros de autores alemanes. El resto, entre un 10 y un 25 %, son traducciones de otros idiomas.¹⁸

Para garantizar esta variedad de libros, la comunidad editora alemana organiza regularmente actos de enfoque internacional, como lecturas y presentaciones de autores extranjeros. Muchas organizaciones culturales también promueven la literatura extranjera, ofreciendo fuen-

tes de financiación para las traducciones. Estas medidas ayudan a incrementar el número de títulos extranjeros que entran en el mercado alemán del libro, en el que últimamente se ha hecho énfasis en la literatura proveniente de África, Asia, Latinoamérica y la Europa de Este.¹⁹

La fijación del precio en Alemania también contribuye a garantizar esta variedad, porque reduce la presión competitiva y permite a las pequeñas editoriales asumir mayores riesgos.

Los traductores más destacados y el arte de la traducción

Desde el siglo dieciocho, autores eminentes como Johann Wolfgang von Goethe, Johann Gottfried Herder y Rainer Maria Rilke han configurado la escena literaria alemana como un ámbito abierto a los libros de otros idiomas, y así continúa siendo hoy en día. Algunos de los mejores escritores de Alemania han heredado la tradición de producir traducciones de calidad y han asumido el reto de traducir obras de literatura, esencialmente reescribiendo los libros de otros autores para presentarlos a un público más amplio. Estos traductores-autores han influido en el panorama literario y lo han hecho avanzar, y han ayudado a configurar la imagen de la traducción. En Alemania, las traducciones literarias se consideran una forma de arte más que un trabajo mecánico.

En el campo de la literatura contemporánea, algunos de los principales autores de Alemania realizan traducciones literarias, entre ellos Paul Celan (que ha traducido de siete idiomas al alemán),

Peter Handke (que ha traducido obras de Shakespeare, Walker Percy, etc.), Hans Magnus Enzensberger (que ha traducido poemas de diversos autores y obras de Federico García Lorca) y Elfriede Jelinek, ganadora del premio Nobel (que ha traducido *Gravity's Rainbow*, de Thomas Pynchon). Resulta interesante señalar el caso de W.G. Sebald, que, aunque no era traductor, destacó siempre como promotor de la literatura alemana en el mundo de habla inglesa y fundó el British Center for Literary Translation [Centro Británico para la Traducción Literaria].

Hoy está surgiendo una nueva generación de autores alemanes que continúa la labor de sus predecesores de introducir libros destacados en el mercado alemán del libro. La joven y aclamada escritora Antje Strubel logró un gran reconocimiento como traductora de la obra *The Year of Magical Thinking* [El año del pensamiento mágico], de Joan Didion, como también la ganadora del premio Ingeborg Bachmann Terézia Mora, nacida en Hungría, por sus traducciones de Péter Esterházy.

Autores de todos los géneros participan en trabajos de traducción y a menudo traducen los mismos tipos de escritos que ellos mismos producen. Mirjam Pressler, una escritora muy conocida de libros infantiles, ha traducido más de 300 obras para niños y adolescentes, incluido el *Diario* de Ana Frank. También es habitual que los poetas se traduzcan entre sí. La poetisa alemana Ulrike Draesner, que traduce poesía del inglés, también traduce profesionalmente. A veces, las traducciones incluso inspiran la escritura de nuevos libros,

como es el caso de Ralf Dutli, que después de traducir a Ossip Mandelstam escribió una biografía completa de este autor.

En el campo de la ficción popular, la escritora de *best-sellers* de ficción histórica Ingrid Krane-Müschen, que escribe con el seudónimo de Rebecca Gablé, utiliza su nombre real para traducir libros de autores como Elizabeth George y Patricia Shaw.

También es interesante señalar que algunos editores alemanes, como Michael Krüger, de *Hanser Verlag*; Alexander Fest, de *Rowohlt Verlag*, y Joachim Unseld, del *Frankfurter Verlagsanstalt*, también traducen libros o poemas.

En la actualidad, los editores y los traductores debaten sobre los desequilibrios que se dan entre la formación que se exige a los traductores en Alemania y las compensaciones que reciben las editoriales. De media, un traductor literario no cobra suficiente dinero para vivir de su actividad. Raramente recibe más de 15-20 euros brutos por página traducida, con una media de cien páginas traducidas al mes.²⁰ El ex presidente alemán Roman Herzog lo reconoció en un discurso: «Es absolutamente escandaloso que aquellos que realizan uno de los trabajos más importantes en la vida cultural actual no puedan, en general, vivir de su actividad».²¹

En un intento reciente de mejorar la situación de los traductores literarios, se ha presentado un pleito en nombre de los traductores contra los editores. Los traductores implicados en este litigio piden participar en los ingresos en concepto de ventas de los libros que han traducido,

una participación a la que, dicen, que tienen derecho independientemente de la edición del libro. Hasta ahora, los editores sólo garantizaban a los traductores una participación en los beneficios obtenidos de las ventas en los casos en que el libro era un *best-seller*.

Los traductores ya lograron una pequeña victoria cuando el tribunal de distrito de Múnich decidió que, además de la compensación inicial por al traducción del libro, los traductores tenían derecho a un porcentaje determinado de los beneficios de las ventas a partir del primer ejemplar vendido. Este tanto por ciento oscila entre el 0,5 y el 2 %.²²

Algunos editores criticaron esta decisión judicial, porque según ellos iba en detrimento de la variedad del mercado alemán del libro. Según los editores alemanes, obligarles a pagar a los traductores un tanto por ciento de los beneficios reducirá los recursos que podrían haber destinado a publicar otros libros. En consecuencia, no podrán publicarse o traducirse algunos libros de calidad. Sin embargo, el hecho de que haya una discusión pública refleja que los traductores empiezan a ser reconocidos. La situación general de los traductores ha cambiado, y algunos editores han empezado a incluir las biografías de los traductores en sus catálogos y a incorporar el nombre del traductor en la cubierta del libro.

El apoyo a las traducciones y la promoción de los libros alemanes

Hay dos tipos de financiación para los traductores: las subvenciones que los edito-

res pueden solicitar y las becas especiales para los traductores. Para las traducciones al alemán, ofrecen fuentes de financiación las organizaciones y los ministerios de cultura de los países donde el título es originario. Algunos ejemplos de estas organizaciones son la Ire Company Literature Exchange de Irlanda, el Instituto Polaco del Libro y el Centro Finlandés de Información sobre Literatura (FILI). Estas ayudas suelen ofrecerse de manera exclusiva a los editores para la traducción de un título concreto.

Austria, Alemania y Suiza ofrecen programas para financiar la publicación en idiomas extranjeros de libros escritos en alemán. El programa de becas del Goethe-Institut pretende aproximar escritos académicos relevantes, de ficción de alta calidad, de literatura infantil y para adolescentes, como también una selección de obras de no ficción a un público lector que no es de habla alemana. La ayuda consiste en subvencionar los costes de traducción del editor. Este programa se lleva a cabo desde hace casi treinta años, durante los cuales el Goethe-Institut ha apoyado económicamente la publicación de cerca de 4.000 libros en 45 idiomas.²³ En suiza, en el año 1939 se fundó Pro Helvetia, el Consejo de las Artes de Suiza, que subvenciona la impresión o la traducción de publicaciones que tratan de la cultura suiza o de las relaciones culturales de Suiza con otros países.²⁴ En Austria, la División de las Artes de la Cancillería Federal Austriaca otorga ayudas económicas para las traducciones.²⁵

También existen programas especiales a disposición de los editores, que sub-

vencionan la literatura de determinadas regiones, como la Gesellschaft zur Förderung der Literatur aus Afrika, Asien und Lateinamerika e.V. [Sociedad para la promoción de la literatura de África, Asia y Latinoamérica]. Este programa promueve la traducción al alemán de textos literarios culturalmente informativos de la comunidad internacional. Los títulos que promueve este programa se han publicado parcialmente o bien no se han publicado nunca en alemán, y provienen de países que están poco representados en el mercado alemán.²⁶

Es digno de mención, dada su gran influencia en el campo de la traducción, el Literarisches Colloquium Berlin (LCB). El LCB promueve la literatura alemana, gestiona un programa en régimen residencial tanto para los escritores como para los traductores, y actúa como centro de traductores. Uno de sus programas ofrece una beca de traducción para los editores interesados en la ficción procedente del centro y del este de Europa. Su objetivo es diversificar la selección de libros a disposición de los lectores alemanes y ofrecer a los libros menos conocidos la oportunidad de ser leídos. Desde 1993, el LCB ha subvencionado más de 250 títulos con sus ayudas.²⁷

Además de los programas dirigidos a los editores, algunas organizaciones ayudan a los traductores a darse a conocer en los círculos literarios de Alemania, Suiza y Austria. Hay diversas asociaciones de socios y organizaciones no lucrativas que dan apoyo a los traductores del alemán y al alemán, como la Verband deutschsprachiger Übersetzer literarischer und wissenschaftlicher Werke e.V. (VdÜ). La VdÜ es una asociación de traductores de habla alemana que se fundó en el año 1954 para defender sus intereses.²⁸

La organización más importante de apoyo a los traductores literarios en Alemania es el Deutscher Übersetzerfonds (Fondo de traductores alemanes, DÜF), una organización no lucrativa con sede en el LCB, que ofrece becas y ayudas para desplazamientos a los traductores y organiza talleres y seminarios.²⁹

El LCB, la VdÜ y otras instituciones, como la Feria del Libro de Frankfurt, la Academia Alemana de la Lengua y la Poesía, el Deutscher Literaturfonds e. V., Europäisches Übersetzer-Kollegium Nordrhein-Westfalen in Straellen e. V., Dialog-werkstatt Zuk y otras, otorgan becas y premios a la traducción, y organizan programas de intercambio para los traductores.

Las prácticas más efectivas para promover la literatura alemana son: establecer contactos personales, crear redes y mantener una presencia constante en el ámbito editorial de otro país. No es suficiente con presentar el libro perfecto al editor más adecuado. Los libros se venden mejor cuando los editores escuchan la opinión de otras personas y tienen la sensación de que continuarán contando con ese apoyo una vez publicado el libro. Existen diversas iniciativas que promueven los libros alemanes en el extranjero:

La Feria del Libro de Frankfurt
La Feria del Libro de Frankfurt —que organiza la mayor exposición internacio-

nal del sector del libro— es una empresa filial de la Börsenverein des Deutschen Buchhandels, la Asociación de los Libreros y los Editores Alemanes. La Feria del Libro de Frankfurt tiene un departamento internacional que se dedica a promover los libros alemanes para la traducción y que ayuda a crear redes en otras partes del mundo. Sus actividades internacionales reciben financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán.

La Feria del Libro de Frankfurt organiza exposiciones de libros alemanes en *stands* colectivos en más de 20 países, y ha creado diversos centros de información de libros en todo el mundo. Además de la Oficina del Libro Alemán (*German Book Office*, GBO) de Nueva York, cuenta con oficinas en Pekín, Bucarest, Moscú y Varsovia. Cada una de estas oficinas sirve para el intercambio de contactos y actúa de mediadora cultural para el comercio del libro entre Alemania y el país donde se encuentra la oficina.³⁰

Así, por ejemplo, la GBO es una organización no lucrativa fundada en el año 1998 con el fin de promover los libros alemanes en los Estados Unidos. La GBO está situada en Nueva York, donde mantiene activos redes y contactos personales.³¹ También proporciona información sobre los títulos alemanes que tienen un interés específico para el mercado norteamericano.

El Goethe-Institut

El Goethe-Institut es el socio operativo más importante de la República Federal de Alemania para el desarrollo y la aplicación de la política cultural en el extran-

jero. Además de ejecutar un programa orientado a la financiación de las traducciones, el Goethe-Institut es la principal organización de enseñanza y promoción de la lengua y la cultura alemanas en todo el mundo. El Goethe-Institut está representado en todo el mundo a través de una red de institutos, centros Goethe, asociaciones culturales y salas de lectura. Algunos institutos tienen bibliotecas que contienen materiales relacionados con la lengua alemana y otros relacionados con el alemán. Los 128 institutos Goethe que hay fuera de Alemania ofrecen reseñas de una selección de libros en sus páginas web y organizan lecturas, seminarios, talleres y exposiciones. Son socios de los institutos Goethe ciertas instituciones públicas y privadas, los estados federales, las autoridades locales y el mundo del comercio. El Goethe-Institut colabora estrechamente con los traductores y otros mediadores culturales. La mayoría del presupuesto del instituto proviene del ministerio de Asuntos Exteriores alemán y de la Oficina de Prensa alemana.³²

Premio del Libro Alemán

Con el fin de promover los nombres de los autores eminentes y célebres, así como los de otros autores con talento pero relativamente desconocidos, tanto en el país como en el extranjero, la Börsenverein des Deutsche Buchhandels (Asociación de Libreros y Editores alemanes) creó el Premio del Libro Alemán, inspirado en el Man Booker Prize del Reino Unido. Premia la mejor novela en lengua alemana y fue otorgado por primera vez en el año

2005 a Arno Geiger por su novela *Es geht uns gut* [Todo nos va bien]. La ganadora del año 2006 fue Katarina Hacker por *Die Habenichtse* [Los que no tienen nada].³³

Existen muchos otros proyectos, iniciativas y sitios web que promueven la traducción: *New Books in German* es una revista londinense en versión impresa, acompañada de su sitio web, que presenta dos veces al año una selección de libros destacados de Alemania. Se distribuyen tres millones de ejemplares en todo el mundo.³⁴ *Litrix.de* presenta reseñas y traducciones de muestra de la literatura alemana contemporánea en su web. En los últimos tres años, *Litrix.de* también ha gestionado algunos programas de financiación de traducciones al árabe y al chino. El LCB también desempeña un papel destacable en la promoción de la cultura alemana en todo el mundo. Otros proyectos similares son www.lyrikline.org, una plataforma *on line* que publica poemas y traducciones en diversos idiomas, en formato de texto y de audio, y www.signand-sight.com, la versión inglesa de la revista cultural alemana *on line* *Perlentaucher*, que añade contenidos culturales e intelectuales de las principales publicaciones alemanas. La sección «Books this Season» es una selección de la nueva literatura que se considera más interesante y más comentada.

La literatura alemana en el extranjero

Desde los años ochenta, cuando los editores de toda Europa descubrieron la venta de los derechos como una nueva fuente de ingresos, Alemania ha conseguido vender

con éxito algunos títulos en el extranjero, en parte gracias al clima político en proceso de cambio constante —la apertura de Rusia y China a Occidente o el boom económico de Corea—. Cuando un mercado queda saturado de títulos alemanes, surge otro nuevo. Los editores alemanes son conscientes de estas tendencias y se centran en vender los derechos de acuerdo con estos cambios.

Las ventas de los derechos de traducción por obras escritas en alemán han aumentado de forma moderada pero constante en los últimos diez años. Mercados como el de Corea del Sur, China y Taiwán han manifestado un gran interés por la literatura alemana y se han convertido en unos de los mayores compradores. Mercados europeos como los de Holanda, España e Italia han estado tradicionalmente abiertos a la literatura alemana. Quizás el cambio más sorprendente de todos se ha dado en el Reino Unido y en los Estados Unidos, que también han empezado a abrir sus puertas literarias a algunos títulos alemanes.

Frente a la vía unidireccional de las literaturas inglesa y norteamericana hasta hace poco, ahora se ha abierto un pequeño camino que va en sentido contrario. La literatura traducida del inglés aún tiene un papel central en el mercado alemán del libro y en la lista de los libros más vendidos de Alemania. Si bien la literatura alemana aún no tiene este mismo impacto en el Reino Unido o en los Estados Unidos, un flujo constante de títulos se está introduciendo progresivamente en estos mercados de lengua inglesa.

Este incremento se debe en parte a unos pocos títulos de éxito que han conseguido captar la atención de los lectores de habla inglesa e introducirlos en la literatura alemana contemporánea. Entre estos títulos se incluyen *The Reader* [El lector], de Bernhard Schlink, gracias al elogio entusiasta de Oprah Winfrey, y *The Emigrants* [Los emigrantes], de W.G. Sebald.³⁵

El interés creciente por la literatura alemana también puede explicarse por un cambio en el tipo de escritura. En el año 1989 marcó el final de la literatura de la RDA (Alemania Oriental), pero las agitaciones políticas marcaron también un punto de inflexión para la literatura de la Alemania Occidental. Se acercaba el final de la literatura de posguerra, un género que habían dominado escritores como Heinrich Böll, Uwe Johnson y Günter Grass. Su manera de escribir había estado marcada por la guerra, por la lucha contra el pasado nazi y por un fuerte empuje moral.³⁶ El otorgamiento del premio Nobel a Günter Grass en 1999 favoreció la aparición de una nueva generación de autores que los críticos denominaron «los nietos y las nietas de Grass».³⁷

Esta nueva generación de escritores alemanes rechazó los escritos de la generación de posguerra, y también la escritura experimental, posmodernista y psicoanalítica de los años setenta y ochenta. Antes de este nuevo renacimiento de la literatura alemana, los editores alemanes recuerdan que sus intentos de vender derechos por las obras de sus autores en otros países constituía una «experiencia humillante». La literatura alemana se consideraba

demasiado académica, seria y difícil de leer.³⁸

La nueva novela alemana, según *The New York Times*, es «menos pesada y más exportable». Esta generación está representada por Daniel Kehlmann, Julie Zeh, Erpenbek e Ingo Schulze, autores influidos por la presencia de la cultura y la literatura americanas en la Alemania actual. Esto ha hecho aumentar la curiosidad y el intercambio por ambas partes —como evidencia el notable éxito de los libros de Cornelia Funke.³⁹

*Younger Germans, writing in the country's leading newspapers, have infiltrated their ranks and become vital conduits of new books. ... At the leading edge of success abroad lie the writers. Once content to write for a small circle of readers at home, they have tuned their antennae toward the rest of world, testing out ideas on publishers with an eye toward eventual sales abroad.*⁴⁰

(*New York Times*, 20 de diciembre de 2005)

Ante el ambiente cada vez más internacional que se respira en Europa y Alemania, ha surgido un tipo de literatura multicultural que refleja las influencias culturales cambiantes que se viven en Alemania. Hay autores de habla alemana que escriben desde la perspectiva de una identidad particular híbrida, como Terézia Mora, Zsuzsa Bánk, Rafik Schami y más recientemente Saša Stanišić. Estos autores han sido descubiertos y adoptados por los editores en lengua inglesa.⁴¹

Actualmente, la ambiciosa literatura en lengua alemana cuenta con muy buenas

oportunidades a escala nacional e internacional, especialmente porque muchos jóvenes escritores ya no escriben para el mercado limitado de sus países de origen, sino con la voluntad de tener éxito en el extranjero. Desde el principio, piensan en la exportabilidad de sus proyectos literarios.⁴²

Los autores alemanes que se traducen

Con 7.491 acuerdos cerrados en el año 2005, los editores alemanes han vendido más licencias que nunca. Polonia, con 604 títulos (el 8,1 % de todas las licencias vendidas), fue la principal compradora de derechos en Alemania, seguida de la República Checa, con 557 títulos (el 7,4 % de todas las licencias vendidas).

El inglés, que en los años noventa ocupaba habitualmente el segundo lugar, fue el séptimo en el ranking de los diez primeros idiomas, con el 6,2 % de todas las licencias vendidas. Los otros idiomas europeos de la lista de los diez primeros eran el ruso (4º), el castellano (6º), el italiano (8º), el holandés (9º) y el francés (10º). El chino ocupaba el tercer lugar, y el coreano, el quinto.

Los libros infantiles lideraban la clasificación —representaban aproximadamente el 24 % de todas las licencias vendidas— y tenían una gran demanda en los países asiáticos. Después de los libros infantiles, la siguiente categoría de licencias más vendidas en el extranjero correspondía a los libros de autoayuda, que representaban alrededor del 22 % de las ventas de licencias. Estos libros interesaban especialmente en el sur de Europa y en España. La demanda

de ficción se redujo, y pasó a ocupar el tercer lugar, con el 12 % de licencias vendidas. La mayoría de las licencias literarias se vendieron en Holanda y en Italia.⁴³

Recientemente, el interés por la literatura en lengua alemana parece que ha aumentado gracias a los éxitos de *Vermessung der Welt* [La medición del mundo], de Daniel Kehlmann, y de la novela de Arno Geiger *Es geht uns gut* [Todo nos va bien]. Muchos editores han confirmado esta pequeña reversión de la tendencia en el ámbito de habla inglesa, pero primero ha de verse reflejado en las estadísticas del año 2007.⁴⁴

Literatura alemana en inglés

En los últimos 25 años, el inglés se ha convertido en la lengua franca de la civilización occidental. La expansión masiva de Internet a mediados de los años noventa y el boom de las punto com a finales de la década aceleraron este cambio ya de por sí rápido. Ningún otro idioma se ha expandido de forma tan rápida en los últimos tiempos absorbiendo tan poco de los otros idiomas, como el inglés americano.

Desgraciadamente, el mercado de la lengua inglesa es el más difícil de conquistar. Sólo un 3 % de todas las nuevas publicaciones son traducciones, y así lo ilustra un análisis de todos los títulos reseñados en el *Publishers Weekly* en los años 2004 y 2005.⁴⁵ Sin embargo, el alemán siempre se encuentra entre los tres primeros idiomas, y en el año 2006 incluso encabezó el número de títulos traducidos en PW, por delante del francés y el castellano.

Pese a las dificultades de encontrar acogida en los Estados Unidos para sus libros,

los editores alemanes comparten el interés creciente de situar sus títulos en el mercado del libro de lengua inglesa, y por buenos motivos. Traducir los títulos alemanes al inglés aumenta la atención que recibe un autor, más que los contratos de licencia en cualquier otro mercado. Implica casi el 100 % de posibilidades de vender licencias en otros mercados, y constituye el prerrequisito para que un título de ficción consiga captar la atención de los estudios de Hollywood.

Jutta Willand, directora de derechos de Eichborn AG, confirma la importancia que tienen para los escritores alemanes las traducciones inglesas: «Es fundamental para los autores alemanes que sus obras se traduzcan al inglés. Esto no sólo les permite entrar en el mercado influyente de la lengua inglesa y llegar a un grupo más amplio de lectores, sino que también les permite entrar en contacto con la vanguardia literaria mundial, que tiene como lenguaje común el inglés».⁴⁶

Literatura alemana destacada y no traducida

La mayoría de los autores de ficción alemanes han sido traducidos al menos a otro idioma. No obstante, hay numerosos autores destacados en lengua alemana que nunca han sido traducidos al inglés o no han encontrado ningún editor norteamericano, como es el caso de John von Düffel, Martin Mosebach, Matthias Politycki, Ralf Rothmann, Feridun Zaimoğlu o Ernst Augustin.

En el sitio web del centro PEN americano, hay títulos recomendados por tra-

ductores del alemán que consideran que merecen traducirse y que actualmente no están disponibles en los Estados Unidos en inglés. Entre las obras sugeridas destacan *Die Serapions-Brüder* de E.T.A. Hoffmann, *Die Dritte Walpurgisnacht* de Karl Graus y *Spazieren in Berlin* de Franz Hessel.⁴⁷

También hay algunas perlas perdidas que empiezan a redescubrirse en Alemania que vale la pena traducir, según Rebecca Morrison, editora de New Books in German. Uno de los libros que recomienda es *Bergfahrt*, del escritor suizo Ludwig Hohl.⁴⁸

Además de los títulos que nunca han sido traducidos, hay un gran número de libros que sí se tradujeron y publicaron en los Estados Unidos pero que se han agotado. Clásicos como *The Silent Angel* [*El ángel silencioso*], la primera novela de Heinrich Böll, ya no están disponibles en las librerías.

En ocasiones, cuando un autor alemán encuentra un editor americano, si no se venden suficientes ejemplares de los libros (en parte porque los editores americanos invierten poco dinero en el *marketing* de muchas traducciones), acaban siendo rechazados. Por desgracia, este recuerdo negativo de ventas persigue al libro, que no encuentra ninguna otra editorial que le ofrezca una nueva oportunidad.

Como se ha señalado anteriormente, existe un creciente interés por la nueva literatura alemana y por algunos de los clásicos, como los libros de Hans Fallada o *Der Siebente Brunnen*, de Fred Wander, que han sido descubiertos por editores americanos especializados. Los libros alemanes

están influyendo más que nunca en la vida cultural de todo el mundo e incluso están globalizando los países más autosuficientes, como por ejemplo los Estados Unidos.

3.5 China

Chen Mailing, escritor y traductor, fundador y miembro del Centro independiente del PEN Chino, Estocolmo.

La literatura china traducida a otras lenguas

Según las estadísticas oficiales, China publicó unos 110.000 nuevos títulos en el año 2003, y 112.857 en 2005.⁴⁹ Pero una exhaustiva investigación en Internet demuestra que el número de estos títulos traducidos a otras lenguas fue inferior a 100 en 2003, y más o menos lo mismo en 2005, pese a tratarse sobre todo de obras literarias. Esto significa que aproximadamente un 0,01 % de los libros chinos se traducen a otras lenguas, y en lo que se refiere a las obras literarias, esta cifra representa aproximadamente un 0,01 %. Esta cifra no incluye Hong Kong, Macao ni Taiwán, que también forman parte de la literatura china en la medida en que su lengua es el chino.

China tiene la mayor población del mundo y una larga tradición literaria; así pues, cuenta con muchos escritores que cada año producen muchas obras literarias. La Asociación de Escritores Chinos informa de 6.128 miembros en el año 2005.⁵⁰ Pero menos de 300 escritores de este grupo han sido traducidos alguna vez a otra

lengua —es decir, menos de un 5 %—. Un número considerable de los escritores chinos que actualmente se publican en inglés en los Estados Unidos o en Europa en otras lenguas europeas —por ejemplo, Mo Yan, Su Tong y Yu Hua— son miembros de la asociación oficial de escritores. Pero hay miles de otros escritores que no son miembros de esta asociación, sobre todo autores disidentes que tiene pocas o ninguna oportunidad de publicar en China. Así pues, las obras de estos escritores normalmente tienen aún menos ocasiones de poder acceder a traductores de otras lenguas. A pesar de todo, algunos de los disidentes también han podido publicar sus obras en el extranjero, en Taiwán o en Hong Kong, e incluso han sido traducidos a otras lenguas. A menudo, sus obras llaman más la atención, dado que escriben la verdadera historia y realidad de China, y en consecuencia, pueden resultar más interesantes incluso desde una perspectiva política. Liao Yiwu, miembro del Centro PEN Independiente Chino (Independent Chinese PEN Center, ICPC), es uno de los escritores disidentes que ahora puede acceder a un nuevo público lector a través de las traducciones al francés y al japonés de su libro *Interviews with People from the Bottom Rung of Society* [Entrevistas con personas del peldaño más bajo de la sociedad]. Una traducción al inglés de algunos fragmentos de este libro también fue publicada en la revista norteamericana *The Paris Review* en el año 2005, una obra que Pantheon publicará próximamente en su versión íntegra en inglés en una traducción de Wen Huang.

En cuanto a los miembros del ICPC, aproximadamente un 10 % han sido traducidos. De los 190 miembros actuales del ICPC, las obras literarias de unos 20 escritores han sido traducidas a otras lenguas. Dado que muchos de nosotros vivimos en el exilio en el extranjero, nuestras obras se traducen en una proporción más elevada que muchos otros escritores chinos. El ICPC cuenta con algunos poetas y escritores de calidad, cuyas obras han sido traducidas, como por ejemplo Liu Binyan (que murió en el año 2005) y Zheng Yi (en los Estados Unidos), Yang Lian, Yo Yo y Ma Jian (en el Reino Unido), Liao Yiwu, Shu Yang y Wu Chenjun (en China), Zeng Zheng y Ouyang Yu (en Australia), Wan Zhi (Chen Mailing en Suecia), Jimbut (Feng Jun en Dinamarca), etc. La lengua a la que se traducen sus obras es sobre todo el inglés, pero también se han traducido al francés, el alemán, el sueco, el danés, el japonés, etc. Algunas de sus obras han sido galardonadas con premios internacionales de prestigio y han sido catalogadas como las obras más importantes de China por *The New York Times* y otros medios de comunicación europeos. El ganador del premio Nobel, Gao Xingjian, es miembro honorario del ICPC. Desde 1987 vive en el exilio, pero ha seguido escribiendo en chino. Sus libros aún están prohibidos en China, pero son ampliamente traducidos a otras lenguas, especialmente desde que ganó este premio en el año 2000.

El creciente interés en la literatura china podría explicarse a partir del rápido desarrollo económico de China en la última década. Penguin acaba de abrir

una representación en Pekín con el fin de contactar directamente con los escritores chinos.

Según un informe oficial, las exportaciones de publicaciones chinas han ido aumentando. De 1997 a 2003, el volumen de las exportaciones de libros de todo el país pasó de 2,2 a 4,65 millones de ejemplares, con una facturación que se ha incrementado de 9,27 a 18,67 millones de dólares. Las exportaciones de periódicos subieron de 200.000 a 800.000 ejemplares, con un valor que pasó de 150.000 a 980.000 dólares. Incluso las exportaciones de publicaciones electrónicas pasaron de 907 a 37.534, lo cual representa un aumento en términos numéricos de 30.000 a 270.000 dólares. pese a que el volumen de las exportaciones electrónicas disminuyó de 2,56 a 2,21 millones de ejemplares, su valor aumentó de 2,68 a 3,65 millones de dólares.⁵¹

Recepción de la literatura extranjera en China

En cuanto a la recepción de la literatura internacional, o, más exactamente, de la literatura occidental, ésta siempre está relacionada con el contexto histórico chino, sus situaciones políticas y sus cambios sociales, y su propia tradición literaria. En la historia cultural china, tradicionalmente, la literatura responde a objetivos políticos, y lo mismo sucede con la traducción literaria. Sobre todo desde la guerra del Opio, que China perdió, el interés por la cultura occidental ha sido enorme en este país, y la literatura occidental ha sido traducida como herramienta para estudiar la cultu-

ra occidental y transmitir los valores occidentales. Ejemplo: con la introducción del marxismo-leninismo en China en los años 1920-1930, muchas obras literarias soviéticas o proletarias fueron traducidas al chino; de forma inversa, durante la Revolución Cultural, de 1966 a 1976, se interrumpió totalmente la traducción de la literatura occidental; en la década de 1980, un gran número de obras literarias occidentales modernas fueron traducidas, lo que se explica a partir del inicio de la política de reformas y el proyecto de modernización. En la actualidad, las traducciones son más comerciales, según la política económica de mercado de las autoridades. El gobierno chino también ha patrocinado la traducción del tipo de literatura china que conviene a su propaganda política.

Así pues, China importa muchos libros escritos en lenguas extranjeras todos los años, aunque no todos se traducen. En el año 2005, China importó toda clase de libros o publicaciones periódicas extranjeras (aproximadamente, 553.644 títulos; de éstos, 90.189 eran obras literarias y artísticas), mayoritariamente sin traducciones al chino. Pese a todo, se traducen más de un millar de libros, incluso según otras fuentes.⁵²

La literatura extranjera siempre ha sido más popular en China que la literatura local, y también se vende mejor. Esto es especialmente cierto ahora que China ha llevado a cabo reformas económicas y se ha abierto al mundo para intentar ponerse al día en el desarrollo internacional. A pesar del hecho de que China es signataria

de los acuerdos internacionales sobre los derechos de autor (*internacional copyright agreements*), las copias piratas son un problema frecuente.⁵³

Beijing ha organizado ferias internacionales del libro durante más de diez años y ha ido atrayendo el interés internacional de forma creciente. Según los informes internacionales oficiales del gobierno, la proporción de libros chinos adquiridos en la Feria del Libro de Frankfurt (es decir, los libros chinos que serán traducidos a otras lenguas) comparada con los libros en lengua extranjera adquiridos en la feria para ser traducidos al chino ha pasado de 1:10 en los años 1980 a 4:5 en los últimos años. Sin embargo, estamos hablando de un informe oficial que se basa sólo en los contratos firmados en la Feria del Libro de Frankfurt.⁵⁴

En general, y según estas mismas fuentes, la proporción es de 1:10 si nos referimos al número total de libros chinos que son traducidos a otras lenguas y de libros en lengua extranjera que se traducen cada año al chino.

La actitud con respecto a la traducción literaria y los traductores

La actitud hacia la tradición literaria cambió de forma notable en China en las décadas posteriores a la Revolución Cultural de 1966-1976. Antes de esto, especialmente después de que el Partido Comunista llegara al poder en la China continental en el año 1949, los traductores literarios eran muy respetados. Esto se debía a dos cuestiones: en primer lugar, muy buenos escritores y estudiosos de aquella época,

sobre todo los que habían sido bien formados y que podían leer lenguas extranjeras, no se atrevían a escribir sus propias obras literarias por miedo a ser víctimas de la persecución política. Para mantenerse leales a sus intereses literarios, empezaron a traducir obras literarias escritas en lenguas extranjeras, lo cual era relativamente seguro, especialmente si traducían obras que Marx o Lenin habían elogiado y a las que habían dado el visto bueno, como las de Shakespeare, Balzac, Pushkin, etc. En aquella época, muchos traductores eran profesores de las lenguas más importantes, o ellos mismos habían sido antes escritores y poetas, como Yiang Jiang y Shen Congwen. En segundo lugar, las traducciones tenían más calidad que las que se hacen ahora. Los traductores de aquella época eran buenos escritores y editores que podían leer el original y que, en general, tenían una buena formación. Balzac fue traducido por el célebre traductor Fu Lei, y fue bien recibido en China; ciertos especialistas franceses afirman que Balzac es incluso mejor en la traducción china que en la versión original en francés.

Después de que la Revolución Cultural terminara a finales de los años 1970 y China se abriera al mundo a través de las reformas económicas, el ambiente general para la escritura literaria mejoró. El interés en la literatura occidental es especialmente significativo en las nuevas generaciones. Pero hoy, la traducción literaria no se considera tan prestigiosa como antes. De nuevo, parece que hay dos razones que lo explican: la primera es que la traducción se ha comercializado excesivamente.

Se traducen muchos libros, pero no por su valor literario sino porque son *best-sellers* en Occidente. Por ejemplo, *El código Da Vinci* apareció en su traducción al chino antes que en muchas otras lenguas occidentales. Los libros de Harry Potter se publican en China casi de forma simultánea a su publicación en los países occidentales. La segunda razón es que los traductores y los editores no siempre tienen una buena competencia lingüística del chino y, en general, no tienen una formación tan sólida como los de antes. Trabajan más por razones comerciales que por su interés literario. Sin embargo, algunos traductores son muy profesionales y sus traducciones tienen una gran calidad literaria, especialmente aquellos que publican buenas editoriales, como la Shanghai Foreign Literature Press, etc. Normalmente, el ganador anual del premio Nobel de Literatura se hace popular en China y se publica inmediatamente en chino.

Por desgracia, la mayoría de las traducciones literarias que se hacen ahora son muy desiguales. Algunas incluso de muy mala calidad. En mi larga experiencia como lector de literatura occidental traducida al chino, he hallado muy malos ejemplos. Por lo tanto, no son muchos los traductores de obras literarias que gozan de una reputación nacional como escritores literarios. Si bien en otros tiempos la traducción se consideraba un arte, ahora se trata más bien de una actividad comercial. Hay pocos escritores literarios o poetas de éxito que se dediquen a hacer traducciones literarias. Sin embargo, aquellos que tienen menos éxito con su propia obra

literaria pueden realizar un buen trabajo como traductores. Por ejemplo, Li Li, un poeta afincado en Suecia, también miembro del ICPC, no es conocido como poeta chino, pero su traducción del poeta sueco Tomas Transströmer se ha convertido en un éxito y fue galardonada con un premio a la traducción en 2005.

Dado que el Partido Comunista ponía atención en la propaganda, en los años 1950 ya existía un instituto oficial en Pekín. La Oficina de Lenguas Extranjeras (Foreign Language Bureau, FLB) contrataba especialistas extranjeros para traducir literatura china a otras lenguas como una especie de propaganda. Sólo podían traducirse las obras aprobadas por el gobierno. El FLB también publicaba una revista literaria trimestral titulada *Chinese Literature* en diversas lenguas extranjeras. También existen varias revistas literarias y editoriales oficiales que contribuyeron de manera especial a la publicación de obras literarias extranjeras en traducciones chinas. Recientemente, el gobierno chino ha creado una fundación que ofrece subvenciones para dar apoyo a especialistas extranjeros para que puedan traducir obras literarias chinas en su lengua. En Taiwán también existe una fundación que apoya la traducción de la literatura china de Taiwán a otras lenguas. Como parte del proceso de reformas económicas, el gobierno otorga menos ayudas a la traducción de literatura extranjera al chino porque ésta siempre tiene mucho éxito en el mercado chino y porque las editoriales normalmente obtienen grandes beneficios económicos con la publi-

cación de libros extranjeros. El gobierno hace hincapié en la promoción de cierta clase de literatura china en todo el mundo. Tal como decíamos antes, el gobierno chino envió una delegación destacable a la Feria del Libro de Frankfurt en el año 2005, y, según fuentes gubernamentales, la proporción de literatura china vendida para su traducción a otras lenguas comparada con los libros en lengua extranjera adquiridos para ser traducidos al chino en aquella feria alcanzaron la cifra de 4:5.⁵⁵

Para los escritores en lengua china, es evidente que el clima internacional es mucho mejor hoy que en el pasado en lo que se refiere a sus posibilidades de ser traducidos a lenguas extranjeras. El interés por la literatura china y por otra clase de obras chinas está creciendo en todo el mundo, junto con el interés en otros aspectos de la cultura china, como el cine y las bellas artes. Que el chino es una de las cinco lenguas oficiales en las Naciones Unidas y que su alcance global hace que más personas intenten aprenderlo también es una realidad. Por ejemplo, en los Estados Unidos están apareciendo cada vez mejores traductores capaces de traducir del chino al inglés manteniendo una buena calidad literaria. En Europa, casi todas las lenguas de reducido alcance, como el sueco, el danés o el noruego, cuentan con traductores que están realizando un buen trabajo con la literatura china. Algunos trabajan a partir de traducciones inglesas.

Siempre es importante que haya buenas obras literarias traducidas a otras

lenguas, y muy especialmente al inglés. Incrementar la mutua comprensión entre las diferentes culturas y literaturas es la tarea del PEN Internacional, tal como se proclama en su Carta. Para los miembros del ICPC, resulta incluso más importante que sus obras se traduzcan a otras lenguas. Los miembros del ICPC son sobre todo escritores disidentes en China, cuyas obras están prohibidas por razones políticas, pese que algunas de ellas tengan un alto nivel literario y mucha significación. Si estas obras se traducen a otras lenguas, especialmente al inglés, y reciben un reconocimiento internacional, esto influirá en los lectores chinos. Éste es un efecto específico que la traducción de las obras literarias tiene en el contexto chino. El miembro del ICPC Liao Yiwu constituye un buen ejemplo. Una vez sus obras se traduzcan a otras lenguas, especialmente al inglés y al francés, su influencia sobre los lectores chinos y la literatura china también aumentará.

Algunos comentarios al azar

El caso chino muestra que la traducción literaria puede transmitir diversos valores e intereses. La elección de los distintos valores puede ser cultural o literaria, así como social, política y comercial. Podemos hacer la traducción por valores e intereses personales, los cuales determinan qué tipo de literatura se traduce (viajes). Por lo tanto, la pregunta a hacer sobre qué literatura de viajes puede ser es: ¿qué clase de literatura debe viajar?

En un contexto de globalización, hay debates sobre diferentes valores. Algunas

personas enfatizan valores universales, y otras enfatizan diferentes valores, por ejemplo, reivindican los «valores asiáticos». Desde la perspectiva poscolonialista, o la perspectiva llamada hegemonía cultural occidental o imperialismo cultural (Edward Said), o la perspectiva de lo que he denominado «hidráulica cultural», algunos valores se aprovechan de su posición superior, como el agua que fluye de un lugar alto a otro más bajo. A menudo esto se refleja en la traducción literaria, en particular en las cantidades. Sin embargo, no creo que eso sea necesariamente negativo.

El PEN Internacional pone de relieve valores universales que se refieren a derechos humanos, como la libertad de expresión, pero también hace hincapié en la diversidad de las diferentes culturas. Deberíamos identificar la literatura no sólo en el espacio (horizontal), sino también en el tiempo (vertical). En general, todas las culturas evolucionan de la tradición hacia la modernidad. Así pues, la traducción literaria no es sólo un esfuerzo para hacer que todas las sociedades tradicionales evolucionen hacia las sociedades modernas. En este sentido, que el agua fluya de un lugar más alto a otro más bajo no significa desequilibrio; en realidad, esto crea un nuevo equilibrio.

La misma tradición literaria sigue el desarrollo social de las necesidades de la gente. También es fundamental mantener la diversidad de culturas. Diversidad significa que tenemos que dejar que los distintos valores fluyan libremente entre las diversas áreas de las coordenadas

que he descrito antes. Con el apoyo internacional, debemos intentar romper las barreras existentes entre estas áreas, independientemente de si estas barreras son naturales (desde la perspectiva lingüística) o artificiales (razones políticas). Internet ayudará a superar estas barreras.

3.6 Francia

Anne-Sophie Simenel, *directora de programa, Servicios Culturales de la Embajada de Francia en Nueva York.*

Desde hace ya mucho tiempo, las secciones de literatura francesa y de literaturas extranjeras comparten espacio en las estanterías de los libreros franceses en una proporción casi equivalente, exhibiendo una diversidad y un eclecticismo que, año tras año, demuestra la apertura del panorama editorial francés al mundo.

El hecho es que, desde hace más de veinte años, la existencia de editoriales de todas las dimensiones, basadas en un catálogo fundamentalmente extranjero, como por ejemplo Éditions Actes Sud o Éditions Philippe Picquier —que publican mayoritariamente obras traducidas de lenguas asiáticas—, otorga una mayor consistencia a esta perspectiva.

Sin embargo, el coste de una traducción es elevado y su éxito nunca está garantizado. Entonces, ¿cómo se explica este éxito francés? ¿Existe una situación equivalente en otros países del mundo, en particular en los Estados Unidos?

Las literaturas extranjeras en Francia

Situación actual

Esta comprobación es fácil de realizar; sólo hay que consultar los catálogos de los distintos editores franceses, desde los grupos editoriales más grandes hasta las editoriales más pequeñas, y la situación actual se muestra de forma clara: casi una tercera parte de las obras literarias publicadas en Francia están traducidas de una lengua extranjera. Desde 1996, en cada temporada literaria (de finales de agosto a finales de octubre), la proporción de novelas traducidas de una lengua extranjera al francés ha variado entre un 39,5 % (1996) y un 32,2 % (2005).⁵⁶

En cabeza encontramos la lengua inglesa (considerando todos los países anglófonos), con, para el conjunto del año 2004, 240 títulos literarios adquiridos de un total de 430, es decir, más de la mitad, con un claro predominio de títulos norteamericanos (153; es decir, un tercio de las adquisiciones de obras literarias del conjunto de todas las lenguas) sobre los títulos ingleses (66).⁵⁷ A mucha distancia encontramos el alemán, con 41 títulos adquiridos, y después el español y el italiano, con 24 y 23 adquisiciones respectivamente, el ruso (19 obras), el sueco y el chino (11 y 10 títulos), y, por último, el japonés y el holandés (7 títulos cada uno), el noruego (6) y el portugués (5).

La recepción de las obras traducidas en Francia

Una traducción representa un peso económico significativo y requiere una gran

inversión de tiempo. En efecto, si consideramos la tarifa media de un traductor a 20 euros el folio de 1.500 espacios (más adelante lo comentaremos con más detalle), entonces tenemos que calcular más de 2.500 euros de pago parcial anticipado por la traducción de una obra de 200.000 espacios (unas 150 páginas), lo cual incrementa considerablemente el precio de venta final del libro. Además, los plazos son largos y pueden pasar unos cuantos años entre la firma de un contrato de cesión de derechos y la publicación efectiva de la obra.

Sin embargo, tal como lo demuestran las cifras que hemos citado antes, pese a todo, los editores se arriesgan. Estos resultados son debidos a una combinación de diversos factores, y el interés equivalente en la literatura francesa y en la extranjera estriba sin duda en la calidad de los autores y de las obras escogidas, la calidad de la traducción y el grado de cobertura mediática de las obras publicadas. Dado que los comentaremos más adelante, dejamos de lado los dos primeros factores y, simplemente, en cuanto al tercero, comprobamos la existencia de secciones dedicadas a la literatura extranjera en todas las publicaciones literarias, como por ejemplo *LIRE*, *Le Magazine Littéraire*, *Livres Hebdo* o *Le Monde des Livres*.

Obviamente, los autores extranjeros gozan en Francia de un gran prestigio y de cierta aura, quizás incluso más que en sus propios países. Por ejemplo, Claude Combet, en el *Livres Hebdo* del 1 de julio de 2005, observa que la publicación en Francia de la última obra de Paul Auster,

Brooklyn Follies, por Actes Sud, ha tenido lugar incluso antes de su publicación en los Estados Unidos en enero de 2006.

En general, los editores franceses, sobre todo en lo que respecta a la literatura norteamericana, tienden a adoptar una postura más activa que de espera.

Causas de la exitosa apertura de la edición francesa al mundo

Editores y lectores especializados

Aunque no todas las editoriales funcionan de acuerdo con este modelo, resulta interesante analizar brevemente el funcionamiento de *Actes Sud*, galardonada recientemente con el premio Goncourt, el premio literario francés de mayor prestigio, que incluye entre sus autores a un ganador del premio Nobel a cuyo descubrimiento contribuyó: el húngaro Imre Kertész. En efecto, esta editorial, que ha basado su catálogo en obras extranjeras, tiene la política de encargar la publicación de las obras traducidas de una lengua extranjera a directores de colección especialistas en la lengua original. Éstos son los que proporcionan las obras, los editores y los que revisan la traducción si resulta necesario. Sin duda, el éxito de esta editorial radica en que ha apostado por su capacidad de leer a los autores *en el original*.

Este modelo es aplicable a muchas otras editoriales, en menor medida en función de las lenguas traducidas. Es evidente que muchos editores franceses leen el inglés; esto no está tan claro cuando se trata de lenguas menos usuales, pero eso no significa que éstas se hayan dejado de lado,

gracias al trabajo de lectores experimentados, de las conclusiones y de los consejos de los que dependen los editores.

Los traductores

Así pues, el primer punto es la calidad de las obras escogidas. El segundo, y no por ello menos importante, es la calidad de los traductores y de su trabajo.

En Francia, esta calidad está garantizada por el estatus del traductor, tanto literario como técnico, al que se considera *autor*, un profesional, cuyos derechos y deberes quedan garantizados por diversas asociaciones y sindicatos.

En cuanto a la remuneración, el *Code des usages de la traduction littéraire* (Código de los usos de la traducción literaria), firmado en marzo de 1993, por un lado, por el ATLE, el SGDL y el SFT, y, por el otro, el SNE (Syndicat National de l'Édition —Sindicato Nacional de la Edición) estipula lo siguiente: la remuneración de las traducciones literarias debe estar sujeta a un «pago parcial anticipado sobre los derechos de autor proporcionales, cuyo importe [...] depende sobre todo de la extensión y la dificultad de la traducción, así como de la competencia y de la notoriedad del traductor». La unidad de cálculo es el folio de 25 líneas de 60 caracteres, que, de promedio, se paga entre 19,50 y 21,50 euros por las traducciones del inglés, entre 21,50 y 22,50 euros por las traducciones del alemán, el italiano y el español, y entre 21,50 y 23,50 euros por las otras lenguas.⁵⁸ Este pago parcial anticipado se amortiza sobre los futuros derechos de autor, de los que se beneficia el traductor.

El propósito de este marco, que reconoce el trabajo del traductor como una profesión específica y autónoma, es mejorar su situación material y social y promover la calidad de la traducción de las obras extranjeras publicadas en Francia, favoreciendo de este modo el desarrollo de la literatura extranjera en el panorama editorial francés.

Las ayudas económicas del CNL

Desde hace muchos años, el programa de subvenciones a la traducción del Centre National du Livre (CNL) —Centro Nacional del Libro— ha estado disponible para los editores franceses que deseen publicar obras traducidas. Estas subvenciones financian entre un 50 y un 60 % del coste total de la traducción.

Para poder optar a estas ayudas, el editor debe presentar un dossier que incluya una muestra de la traducción (un 20 % aproximativo de la obra); a partir de la calidad de la obra, entre otros aspectos, se evaluará el dossier. Además, el contrato entre el traductor y el editor (que hay que presentar) debe ser «conforme el Código de los usos (*Code des usages*)» al que nos referíamos con anterioridad. Dicho con otras palabras, si la remuneración del traductor es inferior a 17 euros, no se otorgará ayuda alguna. Si oscila entre 17 y 20 euros, el editor recibirá un 50 % del coste de la traducción, y un 60 % si se superan los 20 euros.

Así pues, este programa de subvenciones del CNL proporciona una doble ayuda al desarrollo de la publicación de las literaturas extranjeras en Francia, dando su

apoyo al mismo tiempo al traductor y al editor.

La literatura francesa en el extranjero

Situación actual

Cifras globales, países compradores

Según la encuesta *Échange de droits* (88 éditeurs) [Intercambio de derechos (88 editores)] efectuada por la Centrale de l'Édition (Central de la Edición) y el SNE en el año 2002, 4.698 títulos (de todos los ámbitos) fueron objeto de una cesión de derechos a editores extranjeros para ser traducidos. El volumen de negocio de estos derechos fue de 106 millones, lo cual representa un incremento de un 7,5 % respecto al año anterior.

Según las estadísticas exteriores de 2004 del SNE, dos años más tarde, el número de títulos vendidos alcanzaba los 6.077, de los cuales, aproximadamente dos tercios (1.817) eran obras literarias. La comparación entre las adquisiciones y las cesiones de derechos para el año 2004 es muy elocuente: Francia vende mucha más literatura de la que compra, en una proporción de un título comprado por 4,2 títulos vendidos.

Si desglosamos estas cifras, observamos que los países que más se decantan por la literatura francesa son los vecinos europeos de Francia: Italia (157 títulos comprados), España (148, 165 para el conjunto de la lengua española) y Alemania (117 para el conjunto de la lengua alemana). Otros países con cifras destacables son Grecia (91), Rumanía (91), Turquía (75), Portugal (74, más 44 de Brasil). La Europa del Este

muestra un gran interés por la producción literaria francesa: Polonia se sitúa en una buena posición, con 72 títulos, seguida de la República Checa, con 63, y, en menor medida, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Lituania y Eslovenia, con 48, 38, 34, 31 y 25 obras adquiridas, respectivamente. Por último, observamos que los países asiáticos también son buenos compradores, con 72 títulos vendidos en Corea del Sur, 49 en China y 48 en Japón. En cuanto a los intercambios de derechos con todos estos países, constatamos que la balanza se inclina ampliamente a favor de Francia.

En cambio, esta balanza se invierte cuando se trata de países de lengua inglesa. En efecto, por 240 títulos ingleses adquiridos, sólo se vendieron 90 títulos franceses en el año 2004, con unas cifras similares para el Reino Unido y los Estados Unidos (42 títulos cada uno). Pero el desequilibrio más flagrante se verifica en los intercambios de derechos con los Estados Unidos, que tanto para los editores como para los autores franceses sigue siendo un El Dorado editorial e incluso cinematográfico.

La recepción de los autores franceses en los Estados Unidos y en todo el mundo

Aunque, entre los autores franceses más traducidos en todo el mundo, se encuentran muchos de mediados del siglo veinte, como Sartre, Camus, Malraux o Gide, no debemos restar importancia a los autores contemporáneos.

En efecto, según Lucinda Karter, directora de la French Publisher's Agency

—los ojos y los oídos del Bureau International de l'Édition Française (BIEF) en Nueva York, que representa a algunos editores franceses en los Estados Unidos—, los editores norteamericanos «eran más consumidores de los grandes nombres de la literatura, de la crítica literaria, de la filosofía, de la historia, de la sociología». ⁵⁹ Por citar algunos de estos grandes nombres: Althusser, Bataille, Baudrillard, Breton, Char, Deleuze, Duras, Ernaux, Furet, Glissant, Klossowski, Kristeva, Leiris, Le Roy Ladurie, Levitas, Michaux, Nora, Perec, Queneau, Ricoeur, Sagan, Serres, Sollers y Todorov. Pero la señora Karter observa también cierto cambio de interés hacia ficciones más contemporáneas, como las de Emmanuel Carrère, François Cheng, Assia Djebar, Anna Galvalda, Camilla Laurens, Amélie Nothomb o Jean-Christophe Ruffin, e incluso un interés en autores poco conocidos en Francia, como Laurent Graf o Thomas Gunzig. Finalmente, la tendencia actual también se centra en autores franceses de ultramar, como Alain Mabanckou, cuya novela, *African Psycho*, fue publicada en 2007 por SoftSkull Press; en descendientes de inmigrantes (por ejemplo, la publicación reciente de *Kiffe kiffe demain*, de Faïza Guène, para Harcourt); y en exiliados o franceses que viven en Francia (*Les Mots étrangers* de Vassilis Alexakis, un autor griego que reside en Francia y que escribe en francés, que fue publicado en la primavera de 2006 por Autumn Hill Books).

En los Estados Unidos, aunque la balanza comercial sigue siendo desfavo-

nable a Francia y aún hay que realizar grandes esfuerzos, la producción editorial francesa se halla bien situada, con un 0,8 % del total de la producción norteamericana, un 2,8 % de la cual son obras traducidas. Dicho con otras palabras, casi un 30 % de las obras traducidas en los Estados Unidos tienen su origen en la lengua francesa.

La promoción de la literatura francesa en el extranjero

Aunque, excepto en los Estados Unidos, las cifras de ventas de literatura francesa son elocuentes, no debemos olvidar que son el resultado de numerosas y diferentes iniciativas de los editores, por un lado, y de las distintas personas implicadas en el ámbito editorial en el extranjero, por el otro, como el BIEF, el CNL y los Services du Livre des Ambassades de France (Servicios del Libro de las Embajadas de Francia), en particular en Nueva York.

Entre estas iniciativas, encontramos diversas subvenciones, tanto para los editores extranjeros que desean publicar obras francesas, como para los traductores del francés a una lengua extranjera, ofrecidas por el Ministerio de Cultura y el de Asuntos Exteriores. Como ejemplo, el Ministerio de Cultura, a través de la Direction du Livre et de la Lectura (Dirección del Libro y de la Lectura) y del Centre National du Livre (Centro Nacional del Libro) destina un presupuesto anual de casi 10 millones de euros de ayuda al desarrollo y la exportación de publicaciones francesas y la cesión de derechos de títulos franceses a editores extranjeros.

El Bureau International de l'Édition Française (Oficina Internacional de la Edición Francesa)

El BIEF es una estructura asociativa encargada de promover la producción editorial francesa en el extranjero a través de su presencia en los acontecimientos más relevantes, pero también está implicado en el estudio, la prospección de los mercados, la documentación y la formación de profesionales extranjeros. El BIEF, que agrupa 250 miembros y goza del apoyo de los ministerios franceses de Cultura y Comunicación y de Asuntos Exteriores, existe desde hace 130 años. Este organismo también trabaja en estrecha colaboración con el Syndicat National de l'Édition (Sindicato Nacional de la Edición, SNE), el CELF y la Centrale de l'Édition (Central de la Edición).

Con más de 70 actividades cada año, el BIEF garantiza la presencia colectiva de las obras de editores franceses en las ferias o salones del libro en todo el mundo, en acontecimientos de tipo general, como por ejemplo Frankfurt, o especializados, como Bolonia, en congresos internacionales, pero también a través de exposiciones de obras por ámbito editorial, exposiciones que a menudo se presentan en diferentes ciudades o pueblos de un mismo país.

El BIEF también organiza seminarios de intercambio y formación para profesionales que trabajan en el ámbito editorial. Algunos tienen lugar en Francia para poder coincidir con el Salón del Libro de París, y también en editoriales francesas durante unos cuantos meses, lo cual demuestra la voluntad del BIEF de implicarse totalmen-

te en los encuentros entre los librerías, los editores y las personas que trabajan en la cadena de producción del libro en general y que desean cooperar con la producción editorial francesa.

Como ayuda y como complemento de estas actividades, el BIEF también proporciona a sus miembros estudios sobre los mercados editoriales en el extranjero, la posición que los libros franceses ocupan en éste —en cuanto a la cesión de derechos y las exportaciones— y su potencial de desarrollo, a través de la publicación trimestral de una hoja informativa, *La Lettre*, dossiers especiales e informes. La página web www.bief.org contiene información complementaria sobre las actividades, los informes y las últimas noticias en el ámbito profesional. En lo referente a la cesión de derechos, Europa (todo el continente) y Asia, pero también Latinoamérica constituyen actualmente las zonas prioritarias. France Edition Inc. en Nueva York, los ojos y los oídos permanentes del BIEF, ofrece a todos los miembros los servicios de una agenda de derechos para la lengua inglesa y, en Hanoi, France Édition Vietnam tiene como misión el desarrollo de los intercambios francovietnamitas en el ámbito editorial, tanto en lo que se refiere a las exportaciones como a los intercambios de derechos o la asociación para las coediciones.

Subvenciones

El gobierno francés también subvenciona las iniciativas de traducción mediante diversos programas dirigidos tanto a los editores como a los traductores extranjeros.

Ayudas a los editores

CNL

El Centre National du Livre (Centro Nacional del Libro) ofrece apoyo a los editores franceses para vender los derechos de traducción de sus libros a sus colegas extranjeros y asume parte de los costes de traducción. El CNL presta especial atención a los mercados considerados «difíciles», así como a los ámbitos literarios, cuya promoción en el extranjero es más necesaria (ciencias humanas y sociales, teatro, literatura para jóvenes adultos, etc.). Cada año, unos 500 títulos se benefician de una ayuda del CNL para poder ser traducidos a una lengua extranjera.

Para poder optar a estas ayudas, el dossier debe presentarlo el editor francés que tiene los derechos de cesión. Los dossiers son seleccionados según diversos criterios, como la calidad de la obra, la política del editor extranjero y el cumplimiento de sus compromisos con los editores franceses, el riesgo asumido, los honorarios del traductor y el importe del pago parcial anticipado.

Las ayudas, abonadas a los editores franceses, que son los que se encargan de abonarlas a su vez a los editores extranjeros, se calculan a partir de los honorarios del o de los traductores, excluyendo cualquier otro gasto relacionado con la producción o la promoción de la obra. El importe acordado puede representar entre un 20 y un 50 % del coste de la traducción presentado en el dossier de solicitud.

Departamento de Cooperación Internacional y Desarrollo (Ministerio de Asuntos Exteriores)

Desde hace muchos años, el Ministerio de Asuntos Exteriores también ofrece un programa de ayudas a los editores extranjeros: el Programme d'Aide à la Publication (Programa de Ayuda a la Publicación, PAP), cuyo objetivo es apoyar la publicación de libros que tienen una importancia cultural. Algunos escritores locales establecen un programa de publicación de autores franceses a medio o largo plazo en colaboración con los servicios culturales de las embajadas francesas.

En cuanto a los Estados Unidos, esta subvención, llamada Hemingway Grant, se otorga a los editores norteamericanos a través de los servicios culturales de la Embajada de Francia en los Estados Unidos. No se puede acumular con una subvención del CNL, y su importe oscila entre los 1.000 y los 6.000 dólares. En su dossier, el editor norteamericano debe presentar, entre otras cosas, un presupuesto provisional que justifique el importe de la subvención solicitada.

Subvenciones a los traductores

Aparte de estas subvenciones otorgadas a los editores extranjeros, el CNL y el Ministerio de Asuntos Exteriores ofrecen a los traductores del francés a lenguas extranjeras diversos tipos de subvenciones con el objetivo de apoyar su trabajo.

Subvenciones a la traducción

El CNL otorga subvenciones a la traducción de una obra poniendo distintas condicio-

nes. Esta subvención está pensada para dar apoyo a la traducción de obras francesas a lenguas extranjeras, excepto en el caso de libros que pertenecen al dominio público, libros escolares, guías prácticas y revistas. El importe de la traducción, directamente otorgada a los traductores, puede variar entre un 20 y un 50 % de los costes de traducción.

Hay dos tipos de subvenciones. En primer lugar, las ayudas, que se aplican en todos los ámbitos de la traducción y tienen como objetivo proyectos personales de larga duración. Para poder optar a ellas, el traductor tiene que haber traducido tres obras publicadas y solicitar un cese completo o parcial en la prestación de sus servicios en su trabajo.

En segundo lugar están los créditos a la traducción, que representan un único importe global para la traducción de una obra difícil que tiene vocación patrimonial. El traductor debe presentar la solicitud, que ha de ir acompañada de una carta donde exponga los problemas (dificultades estilísticas, diversidad de niveles lingüísticos, investigación documental, etc.) y el interés de la obra. El comité se pronuncia en función de la calidad del texto original y de la muestra de la traducción, y evalúa el grado de dificultad de la traducción. Hay que presentar un contrato de traducción, dado que esta subvención se añade a la remuneración del editor.

Becas para traductores extranjeros

El CNL también otorga becas a traductores extranjeros que desean residir en Francia para llevar a cabo un proyecto de

traducción. Estas becas pueden obtenerse enviando un dossier al CNL a través de los servicios culturales de la Embajada de Francia en el país de residencia del candidato. Las decisiones las toma el presidente del CNL después de haber consultado a un comité formado por traductores, editores y representantes de las administraciones implicadas. Este comité se reúne una vez al año y otorga unas cien becas, aproximadamente, por un importe de 1.525 euros al mes durante una estancia de uno a tres meses. Los gastos del viaje no se incluyen en la subvención.

Los traductores deben justificar un proyecto de traducción de una obra francesa que sea objeto de un contrato con un editor extranjero. Tienen que residir en el extranjero. Quedan incluidos todos los géneros (literatura, poesía, literatura para jóvenes adultos, ciencias humanas y sociales) y todas las obras, incluidas aquellas que entran a formar parte del dominio público.

Finalmente, el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través del servicio del Libro de la Embajada de Francia en Nueva York, gestiona desde 2005 su propio programa de estancias para traductores del francés al inglés (Estados Unidos y Reino Unido), en colaboración con la Villa Gillet, una institución cultural de Lyon.

Este programa permite que los traductores extranjeros que trabajan en un proyecto de traducción de una obra contemporánea francesa puedan residir durante seis semanas en Lyon (la subvención incluye los transportes, el alquiler y las dietas) e implicarse en la vida cultural de

la ciudad. Los traductores seleccionados siempre participan en talleres en la Villa Gillet. Para poder optar a esta ayuda, los traductores no tienen que justificar necesariamente un contrato con un editor extranjero, dado que el objetivo de estas estancias es aportar nuevos proyectos al panorama editorial norteamericano y británico.

Las actividades de los servicios de cooperación cultural en Nueva York

Creado en el año 2004, el Servicio del Libro de la Embajada de Francia en Nueva York se dedica a defender la producción editorial francesa en los Estados Unidos. Para llevar a cabo esta tarea, dispone de una diversidad de herramientas: la campaña Hemingway Grant y las estancias de traductores en la Villa Gillet tal como hemos explicado con anterioridad, pero también dispone de un nuevo programa de apoyo a la traducción de los títulos franceses publicados desde el año 2000, «Voces francesas» (French Voices), un programa de visitas de autores francófonos a los Estados Unidos y de invitaciones de autores y editores norteamericanos a Francia, así como una página web dedicada a los profesionales del libro norteamericanos que pretende ser un filtro para la producción editorial francesa.

«French Voices»

En colaboración con el Centro Norteamericano del PEN, el Servicio del Libro creó en 2006 un nuevo programa de ayuda a la traducción destinado a apoyar la publicación en los Estados Unidos de libros

escritos en francés y publicados después del año 2000.

A finales de 2008, 30 libros —incluyendo un número equivalente de obras de literatura y ensayo— habrán sido seleccionados por un comité de profesionales franceses y norteamericanos de la industria editorial.

Esta colección, que podrá reconocerse a través de un logotipo diseñado por el célebre artista francés Serge Bloch, ofrecerá a los lectores de lengua inglesa una nueva perspectiva francófona de nuestro mundo globalizado. Un breve prefacio escrito por un escritor de renombre servirá para introducir cada libro; además, estará disponible de forma gratuita una guía de lectura en: www.frenchbooknews.com

Para ayudar a compensar los riesgos económicos relacionados con la distribución de textos traducidos en el mercado norteamericano, el editor de cada proyecto seleccionado recibirá 6.000 dólares por los honorarios del traductor. Si se selecciona un proyecto sin un editor norteamericano, el Servicio del Libro hará todo lo posible por ofrecerle su apoyo, identificando y haciendo sondeos para intentar encontrar un socio adecuado.

Visitas e invitaciones

Además, el servicio dispone aproximadamente de unas treinta visitas de autores por año: el objetivo es invitar a autores francófonos para que participen en conferencias en universidades, para hacer lecturas en librerías y alianzas francesas, o garantizar el seguimiento promocional de una obra traducida en los Estados Uni-

dos. También representan una oportunidad para autores no traducidos de poder entrar en contacto con editores y agentes literarios norteamericanos.

En el marco de un proyecto de una duración de tres años, el Servicio del Libro también ofrece una subvención al Centro Norteamericano del PEN para hacer posible la visita de una delegación de diez autores con motivo del festival literario «World Voices».

Finalmente, el Servicio del Libro está organizando una serie de invitaciones a Francia de autores y sobre todo de editores norteamericanos. Estas invitaciones ofrecen la posibilidad de que los editores de los dos países puedan reunirse, descubrir sus respectivos catálogos y establecer relaciones comerciales a largo plazo.

www.frenchbooknews.com

Así pues, el Servicio del Libro puede ayudar a los editores norteamericanos en etapas decisivas: el vínculo con los editores franceses, la financiación de los proyectos de traducción y el seguimiento después de la publicación de la obra. La página web www.frechbooknews.com, creada en colaboración con el Bureau du Livre (Oficina del Libro) de la Embajada de Francia en Londres, desempeña un cuarto papel, si bien no menos decisivo: el de realizar una propuesta interesante seleccionando cada mes una docena de obras publicadas recientemente en Francia y, mediante una reseña crítica, presentarla a los editores. Además, la página ofrece a los profesionales norteamericanos y británicos una lista de contactos con los responsables de la ce-

sión de derechos de las editoriales francesas, una lista de las subvenciones otorgadas a los editores y traductores por el CNL y el Ministerio de Asuntos Exteriores, así como una base de datos que agrupa todos los textos traducidos al inglés desde 1990 que se hará efectiva en otoño de 2007.

Todas estas iniciativas del gobierno francés con los editores extranjeros, y especialmente los norteamericanos, permiten no sólo la difusión de la literatura sino también de toda la producción editorial francesa en el extranjero. Gracias al trabajo conjunto de estas distintas iniciativas, el volumen de ventas de derechos franceses en el extranjero es muy elevado.

En cuanto a los Estados Unidos, podemos (con optimismo) entrever un cambio de clima que otorgaría a las traducciones en su conjunto, y en particular a la traducción del francés, una posición más sólida. Esta perspectiva se confirma con el enorme éxito de escritores franceses o francófonos, como Bernard-Henri Lévy (pese y gracias a la polémica), Marjane Satrapi en el ámbito del cómic, o incluso Irène Némirovsky, cuya primera novela póstuma, *Suite Française*, fue publicada la primavera de 2006 por Knopf. Por otro lado, ciertas editoriales francesas y/o europeas, como Assouline o Europa Editions (Italia), se lanzan a la aventura norteamericana, y seis agentes literarios franceses se están implantando cada vez más en el mercado editorial norteamericano.

Para concluir, volvemos a la traducción al francés y del francés en Francia. La situación es muy positiva para el conjunto de las traducciones del francés a una len-

gua extranjera. Los países compradores son numerosos, las cifras de ventas son buenas y la difusión de la literatura francesa es excelente en la mayoría de países. En cuanto a la traducción de las lenguas extranjeras al francés, nuestra evaluación debe ser más moderada: las traducciones son de gran calidad y los inmensos esfuerzos que se han llevado a cabo a favor de los traductores resultan provechosos.

Sin embargo, constatamos un fuerte desequilibrio de la balanza entre cesiones y adquisiciones de derechos, sobre todo en detrimento de nuestros vecinos europeos, que deberíamos analizar más a fondo. Finalmente, el balance puede seguir siendo positivo, pero a pesar de todo es relativamente negativo si tenemos en cuenta la traducción de las obras de literatura francesa al inglés, sobre todo en lo que se refiere a los Estados Unidos.

Aún pueden aplicarse numerosas medidas, y una de las más importantes es convencer a los editores norteamericanos para que consideren el trabajo del traductor como un arte digno de una remuneración que corresponda a su valía, y de un estatus protector, porque, sin duda, la promoción de la literatura extranjera en un país está vinculada a la traducción, a su calidad, así como a la valoración y el reconocimiento otorgados a los traductores.

NOTAS

Argentina

¹ Al respecto, sugiero que consultéis el excelente estudio de Patricia Willson: *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del Siglo XX* (Buenos Aires, 2004, Siglo XXI Editores Argentina).

² Estos datos se obtuvieron de la página oficial de la Cámara Argentina del Libro: www.editores.org.ar

³ Esto puede verificarse fácilmente consultando los suplementos culturales de los periódicos más importantes, *La Nación*, *Clarín* o *Página/12*.

Cataluña

⁴ En España, *castellano* es el término que se emplea habitualmente cuando el contexto es la lengua del Estado español, mientras que *español* tiende a emplearse respecto a las lenguas de otras culturas. Algunos filólogos dicen que el castellano se refiere estrictamente a la lengua de Castilla en la Edad Media, o, en términos modernos, a un subdialecto del español hablado en Castilla y distinto del español hablado en otras áreas de España, Andalucía y Aragón (cuyos autores son escritores españoles, no «castellanos»), por ejemplo. Dado que «español» es el término genérico (sin ninguna connotación ideológica, política ni territorial) que normalmente se utiliza en inglés, lo emplearé en todo el texto (excepto cuando, por razones de precisión, deba usar el término «castellano») para referirme a la lengua del Estado español [traductor].

⁵ Una base de datos establecida por la Institució de les Lletres Catalanes (ILC) para recoger información sobre la traducción de obras catalanas a otras lenguas. A partir de 2002, el Institut Ramon Llull se hizo cargo de su actualización. El archivo TRAC ha sido transformado en una base de datos informática que puede consultarse libremente en Internet: <http://www.llull.cat/llull/biblioteca/trac.jsp>

⁶ Este apartado se basa en una encuesta realizada por correo electrónico entre una cincuentena de traductores y profesionales de la edición. Aunque no se les cita por su nombre, hemos intentado reflejar las opiniones más frecuentes.

⁷ Peter Bush, «Reviewing Translations: Barcelona, London and Paris», en *EnterText*, un periódico electrónico interactivo para los estudios culturales e históricos y el trabajo creativo, Brunel University of West London (vol. 4, n.º 3, suplemento, invierno 2004/2005). Disponible en: <http://www.brunel.ac.uk/4042/entertext4.3sup/ET43SBushEd.doc> (último acceso: 3 de junio de 2007 [editor]).

Alemania

⁸ Goethe-Institut, <<http://www.goethe.de>>; Europa, <<http://www.europa.eu>>.

- ⁹ *Verbraucheranalyse/Consumer Statistics 2004*, Bauer Media AG: <<http://www.bauermedia.com>>.
- ¹⁰ bfai ó Bundesagentur fuer Aussenwirtschaft, <<http://www.bfai.de>>.
- ¹¹ Börsenverein des Deutschen Buchhandels, <<http://www.boersenverein.de>>.
- ¹² Becker, Jürgen Jakob: «Übersetzung». En: Schütz, Erhard (ed.): *Das BuchMarktBuch. Der Literaturbetrieb in Grundbegriffen*. Reinbek bei Hamburg: Rowholts Enzyklopaedie im Rowohl Taschenbuch Verlag, 2005.
- ¹³ Börsenverein des Deutschen Buchhandels (ed.): «Uebersetzungen in die deutsche Sprache». En: *Buch und Buchhandel in Zahlen 2006*. Frankfurt am Main: MVB Marketing- und Verlagsservice des Buchhandels, 2006.
- ¹⁴ Becker, Jürgen Jakob: «Übersetzung». En: Schütz, Erhard (ed.): *Das BuchMarktBuch. Der Literaturbetrieb in Grundbegriffen*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlts Enzyklopaedie im Rowohl Taschenbuch Verlag, 2005.
- ¹⁵ Harris, Megan: «Foreign Books Dominate German Market». En: <<http://www.dw-world.de/dw/article/0,2144,1726488,00.html>> (02.10.2005).
- ¹⁶ Feria del Libro de Frankfurt: <<http://www.book-fair.com>>.
- ¹⁷ Becker, Jürgen Jakob: «Übersetzung». En: Schütz, Erhard (ed.): *Das BuchMarktBuch. Der Literaturbetrieb in Grundbegriffen*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlts Enzyklopaedie im Rowohl Taschenbuch Verlag, 2005.
- ¹⁸ *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 27-2006, pág. 191; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 28-2006, pág. 153; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 29-2006, pág. 167; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 34-2006, pág. 101; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 36-2006, pág. 137; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 38-2006, pág. 151; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 42-2006, pág. 155; *Börsenblatt des Deutschen Buchhandels*, n.º 43-2006, pág. 139.
- ¹⁹ Deutsche Kultur International: <<http://www.deutsche-kultur-international.de/search/index.html?keyword=146§ion=search&lang=de>>.
- ²⁰ Kuhn, Eva: «Arbeit im Verborgenen». En: <<http://www.zdf.de/ZDFde/inhalt/4,01872,2194692,00.html>>(22.09.2004).
- ²¹ Herzog, Roman: «Rede anlässlich des Wieland-Übersetzerpreis». En: <<http://www.fim.musin.de/Cyberlernen/gabi2/Rede.html>> (18.10.1997).
- ²² Schermer-Rauwolf, Gerlinde: «Friß oder Stirb». En: <<http://www.literaturuebersetzer.de/>>.
- ²³ Goethe-Institut Translation Program: <<http://www.goethe.de/uun/ang/ueb/uea/enindex.htm>>.
- ²⁴ Pro Helvetia: <<http://www.prohelvetia.ch/index.cfm?rub=30>>.
- ²⁵ Cancillería Federal Austríaca: <<http://www.bundeskanzleramt.at/DesktopDefault.aspx?TabID=3969&Alias=art>>.
- ²⁶ Sociedad para la Promoción de la Literatura de África, Asia y Latinoamérica: <<http://www.litprom.de>>.
- ²⁷ LCB: <<http://lcb.de>>.
- ²⁸ VdÜ: <<http://literaturuebersetzer.de>>.
- ²⁹ DÜF: <<http://www.uebersetzerfonds.de>>.
- ³⁰ Feria del Libro de Frankfurt: <<http://www.book-fair.com>>.
- ³¹ Oficina del Libro Alemán: <<http://www.gbo.org>>.
- ³² Goethe-Institut: <<http://www.goethe.de>>.
- ³³ Premio del Libro Alemán: <<http://www.germanbookprize.de>>.
- ³⁴ New Books in German: <<http://www.new-books-in-german.com>>.
- ³⁵ Willand, Jutta, directora de derechos de Eichborn AG, Documentación del 17 Encuentro Internacional de Directores de Derechos: «Una nueva mirada a los derechos». Cambios recientes en los mercados alemán y francés, Feria del Libro de Frankfurt (07.10. 2003).
- ³⁶ Becker, Jürgen Jakob: «The City, Its History, Its Stories. Reflections on the Literature of a New Berlin». En: *Dimension. Contemporary German-Language Literature*, vol. 7, n.º 1. Nacogdoches.
- ³⁷ Willand, Jutta, directora de derechos de Eichborn AG, Documentación del 17 Encuentro Internacional de Directores de Derechos: «Una nueva mirada a los derechos». Cambios recientes en los mercados alemán y francés, Feria del Libro de Frankfurt (07.10. 2003).
- ³⁸ Becker, Jürgen Jakob: «The City, Its History, Its Stories. Reflections on the Literature of a New Berlin». En: *Dimension. Contemporary German-Language Literature*, vol. 7, n.º 1. Nacogdoches.
- ³⁹ Feria del Libro de Frankfurt: <<http://www.book-fair.com>>; *New York Times*, 20 de diciembre de 2005; *Die Welt*, 27 de diciembre de 2005; *Der Spiegel*, 24 de diciembre de 2005; *dpa*, 29 de noviembre de 2005.

⁴⁰ Traducción: «Los alemanes más jóvenes, que escriben en los principales periódicos del país, han infiltrado sus líneas y se han convertido en conductos vitales de nuevos libros. ... Encabezando los éxitos en el extranjero están los escritores. Si antes se contentaban con escribir para un círculo reducido de lectores del país, ahora han sintonizado las antenas hacia el resto del mundo, probando nuevas ideas para los editores que tienen la mirada puesta en las eventuales ventas en el extranjero».

⁴¹ Steinhof, Eirik: «Introduction». En: *Chicago Review. New Writing in German*. Chicago, 2002.

⁴² Feria del Libro de Frankfurt: <<http://www.book-fair.com>>.

⁴³ Börsenverein des Deutschen Buchhandels (ed.): «Lizenzen». En: *Buch und Buchhandel in Zahlen 2006*. Frankfurt am Main: MVB Marketing- und Verlagsservice des Buchhandels, 2006.

⁴⁴ Feria del Libro de Frankfurt: <<http://www.book-fair.com>>.

⁴⁵ Maczka, Michelle y Riky Stock: *Literary Translation in the United States: An Analysis of Translated Titles Reviewed by Publishers Weekly*. Nueva York: Publishing Research Quarterly, vol. 22, n.º 2, 2006.

⁴⁶ Willand, Jutta, directora de derechos de Eichborn AG, en una conversación telefónica (02.11. 2006).

⁴⁷ Centro PEN Americano: <<http://pen.org>>.

⁴⁸ *New Books in German*: <<http://www.new-book-in-german.com>>.

China

⁴⁹ Respecto a la fuente de los datos de 2003, ver <http://www.china.org.cn/english/en-sz2005/kj/biao/22-13.htm>. Los datos de 2005 provienen de la General Administration of Press and Publication (Administración General de la Prensa y las Publicaciones) del PRC: <http://www.gapp.gov.cn/GalaxyPortal/inner/zsww/frame.jsp> o http://www.cppinfo.com/common/Bul-letin/Bulletin_content.aspx?key=50&imgl_id=508.

⁵⁰ Ver http://www.chinawriter.com.cn/zuoxe/zuoxie_jianjie.asp.

⁵¹ Las fuentes son las mismas que en la nota 1.

⁵² Según un correo electrónico de la Prof. Bonnie S. MacDougall, directora del Translation Research Centre (Centro de Investigación sobre la Traducción) de la Universidad de Hong Kong, hace unos años, Red Chan escribió una disertación en Oxford sobre la traducción del PRC. Lawrence Wong (antes CUHK; actualmente en Singapur) tiene un proyecto de investigación que incluye el FLB.

⁵³ Sobre la Sino-Foreign Copyright Trade and Publishing Cooperation (Cooperación sinoextranjera para la industria de los derechos de autor y la edición), esto aparece en una página web oficial en Xina de la forma siguiente:

«El gobierno chino siempre ha dado mucha importancia a la cooperación en la industria editorial entre China y otros países. Según las Regulations on the Administration of Publishing and the Catalogue for the Guidance of Foreign Investment Industries (Normativas sobre la gestión de la edición y el catálogo para la orientación de las industrias inversoras extranjeras), los editores nacionales y extranjeros tienen la autorización de cooperar en la industria de los derechos de autor y la edición».

La industria de los derechos de autor estaba en pleno desarrollo. Por ejemplo, los derechos de autor del *Xinhua Dictionary with English Translation* publicado por Commercial Press International Co. Ltd en el año 2000, fueron adquiridos por diversos editores, incluyendo algunos de Singapur, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Canadá. Los derechos de autor del libro *Deng Xiaoping on Socialism* han sido transferidos a la prensa japonesa y 200.000 ejemplares del libro han sido publicados y distribuidos en Japón. A través de la transferencia de los derechos de autor, la edición japonesa de la revista *China National Geography* fue publicada en Japón en el año 2000, con más de 20.000 ejemplares del primer número y más de 30.000 del segundo que se distribuyó. La publicación de las ediciones en inglés, sueco y malayo de esta revista con la misma fórmula se halla actualmente en proceso de debate. Las exportaciones de los derechos de autor se han convertido en una vía importante para que las publicaciones chinas alcancen el escenario internacional.

La cooperación editorial también ha sido una fórmula empleada muy a menudo por el mundo editorial chino y extranjero. El China International Publishing Group, en cooperación con la norteamericana Yale University Press, tiene el proyecto de publicar más de 20 colecciones de libros diversos sobre la cultura y la civilización chinas, dos de las cuales ya han sido finalizadas. El proyecto recibe contribuciones de ambas partes en lo que se refiere a mano de obra y capital. Las ediciones china e inglesa de estas colecciones de libros serán distribuidas en China y en los Estados Unidos, respectivamente.

La cooperación sinoextranjera de los derechos de autor en cuanto a las publicaciones periódicas es bien recibida. Con esta fórmula de cooperación, las publicaciones periódicas chinas pueden contar con una cooperación sobre los derechos de autor a largo plazo con sus homólogos extranjeros y utilizar sus contenidos. Durante años, las publicaciones periódicas chinas que se han implicado en esta cooperación aceptada han experimentado unas mejoras notables en lo que a calidad se refiere. Han aprendido mucho acerca del funcionamiento de las publicaciones periódicas de sus homólogos extranjeros, lo que les ayudará a promover el

desarrollo de la industria de las publicaciones periódicas en China.

⁵⁴ Ver http://news.xinhuanet.com/book/2005-11/04/content_3729442.htm.

⁵⁵ Ver http://news.xinhuanet.com/book/2005-11/04/content_3729442.htm.

Francia

⁵⁶ Fuente: *Livres Hebdo* del 1 de julio de 2005, n.º 608.

⁵⁷ Fuente: Estadísticas exteriores 2004 basadas en una muestra de 91 editores. SNE.

⁵⁸ Fuente: ATLF, sobre la base de 328 respuestas obtenidas en el momento de realizar una encuesta a los traductores en junio de 2004, a partir de contratos firmados los años 2004-2005.

⁵⁹ *Newsletter* del 1 de septiembre de 2003: « Le Bureau de New York a vingt ans : une petite histoire du livre français aux États-Unis ».

4. Iniciativas y experiencias en la traducción literaria

Esther Allen y Simona Škrabec

Este capítulo, dividido en dos secciones, presenta una serie de experiencias interesantes con respecto a la traducción literaria. La primera sección se centra en la traducción al inglés, especialmente a través de iniciativas norteamericanas. La segunda sección se ocupa de las herramientas de promoción de la traducción a otras lenguas (incluido el inglés) habladas en cuatro países europeos.

4.1 Iniciativas y experiencias en los Estados Unidos

Este apartado del informe presenta varios planteamientos generales que parece que, en la actualidad, resultan particularmente efectivos para obtener la traducción de obras internacionales al inglés y, en este sentido, presenta una visión general de muchos de los proyectos que los comités

y los centros PEN de todo el mundo han emprendido en relación con la traducción, así como otras iniciativas de gran variedad de organizaciones que trabajan con los centros para promover la traducción de escritos de otras lenguas del mundo al inglés.

Las tres prácticas que hasta ahora parecen más efectivas son: programas transregionales orientados a una materia concreta; programas especiales de apoyo a los traductores y a los editores de las traducciones; y, finalmente, iniciativas que se sirven de Internet como un nuevo y extraordinario recurso para difundir escritos internacionales a través del inglés.

a] Iniciativas transregionales orientadas a una materia concreta

La dificultad de pasarse al inglés no es nueva para muchas agencias culturales, que

han estado luchando contra este problema durante décadas. Dado que estas agencias normalmente están patrocinadas por los gobiernos locales, tienden de forma natural a centrarse en la lengua, la región o la nación que las financia para que las represente. Además, teniendo en cuenta que las universidades generalmente organizan sus departamentos académicos por idiomas, el enfoque de región por región encaja perfectamente con las necesidades de la mayoría de programas universitarios. Y, en el pasado, esto se ha demostrado muy efectivo: a finales de los años sesenta y a principios de los setenta, había un programa de becas Rockefeller para fomentar la traducción de la literatura latinoamericana al inglés, que permitió que se tradujesen las obras de Gabriel García Márquez y de otros escritores y que consiguió crear un nuevo público para la literatura latinoamericana en los Estados Unidos.

No obstante, en los últimos años, muchas agencias culturales se han inquietado cada vez más ante el inevitable riesgo de «predicar a los convertidos» que supone este planteamiento: el riesgo de introducir escritos internacionales sólo en el pequeño subsegmento del público de habla inglesa que ya tiene un interés declarado por el idioma o el país en cuestión. La iniciativa del **Institut Ramon Llull** de patrocinar el presente informe expresa el enfoque opuesto, que actualmente se muestra efectivo para llegar a públicos más amplios: proponer un tema concreto y reunir a personas de regiones muy diversas y que hablen idiomas diferentes para que conversen acerca de sus experiencias (véase <www.llull.cat>).

El **Centro Americano del PEN** ha adoptado esta táctica y ha obtenido buenos resultados en el **PEN World Voices: the New York Festival of International Literature** [Voces del Mundo del PEN: el Festival de Literatura Internacional de Nueva York], un acontecimiento anual que empezó a celebrarse en 2005 (véase <www.pen.org>). El Festival de las Voces del Mundo, que ha atraído a grandes audiencias en sus actos de manera sistemática, reúne a gran variedad de escritores que trabajan en idiomas muy diversos y los agrupa en paneles, que raramente se organizan por región o idioma, sino que se centran en temas apasionantes, tanto políticos como literarios, o adoptan la forma de homenajes o conversaciones. Un consorcio de organizaciones artísticas europeas con delegaciones en Nueva York, entre las que se incluyen el Instituto Cervantes, el Service Cultural Français, el Istituto Italiano di Cultura y el České Centrum [Centro Checo], también ha empezado a producir programas literarios en otras épocas del año en Nueva York, que fomentan el debate entre escritores de toda Europa.

Siguiendo la tradición del Centro Americano del PEN de convertir el mes de mayo en el Mes de la Traducción Mundial, **Reading the World** [Leer el Mundo] es otro nuevo proyecto que coloca las obras literarias traducidas y publicadas cada vez por más editores, con finalidades comerciales o no, en un lugar destacado de las librerías independientes de los Estados Unidos durante todo el mes de mayo. Este programa lo iniciaron en 2005 dos propietarios de librerías independientes, en

colaboración con el Center for Book Culture impulsado por Dalkey Archive Press, y ha crecido de manera considerable en su segunda edición, celebrada en 2006. Para más información, véase <www.readingtheworld.org>.

Durante cuarenta años, el **International Writing Program** [Programa de Escritura Internacional] de la **Universidad de Iowa** (véase <www.uiowa.edu/~iwp/>), ahora dirigido por Christopher Merrill, ha invitado a escritores de todo el mundo a permanecer hasta tres meses con ellos, y les ha ofrecido la oportunidad de conocer los Estados Unidos en primera persona, pero también de presentar sus trabajos al público norteamericano mediante una gran variedad de mesas redondas, lecturas y presentaciones organizadas por el programa. Merrill fue uno de los principales autores de un informe reciente sobre diplomacia cultural, encargado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en el que lamentaba que actualmente no exista una agencia cultural norteamericana al estilo del British Council o el Instituto Cervantes. El International Writing Program de Iowa, que recibe financiación del Departamento de Estado para pagar las estancias de muchos de sus participantes, hace todo lo que puede para suplir esta carencia.

La **Universidad de Oklahoma** todavía presenta una tradición más larga de apoyo a la literatura internacional, ya que acaba de celebrar el 80º aniversario de la publicación bimensual de la revista *World Literature Today* <www.ou.edu/worldlit/>. Esta revista otorga cada dos años el **Neustadt International Prize for Literature**

[Premio Internacional de Literatura Neustadt], que premia con 50.000 dólares a un poeta, novelista o dramaturgo eminente. Instituido en 1969, fue el primer premio literario y es el único de este tipo que hay en los Estados Unidos, y pueden aspirar a él tanto escritores norteamericanos como del resto del mundo.

El **Center for Translation Studies** de la **Universidad de Texas en Dallas**, fundado en 1980 y dirigido por Rainer Schulte, ofrece a los estudiantes un máster (M.A.) y un doctorado (Ph.D.) en el marco de un programa de humanidades interdisciplinario, y promueve la visibilidad de la traducción y del traductor mediante la investigación y la organización de actos públicos (véase <www.translation.utdallas.edu>). Además, también actúa como sede de la **American Literary Translators Association** [Asociación Americana de Traductores Literarios] (ver más abajo).

El **Center for Art in Translation** <www.catranslation.org>, con sede en San Francisco, patrocina un programa innovador de poesía (*Poetry Inside Out*) que acerca a los traductores a escuelas de primaria bilingües con el objetivo de mejorar las habilidades lingüísticas de las nuevas generaciones de estudiantes estadounidenses y aumentar sus conocimientos sobre la traducción. El centro también organiza foros culturales y lecturas, además de publicar *Two Lines: A Journal of Translation*, una revista anual que, desde 1994, constituye un foro sobre la literatura internacional traducida al inglés y sobre el arte de la traducción.

Bajo la dirección del eminente novelista y dramaturgo keniano Ngũgĩ wa Thiong'o,

el **International Center for Writing and Translation de la Universidad de California en Irvine** <www.humanities.uci.edu/icwt/> patrocina múltiples actos y congresos acerca de temas relacionados con la traducción, ofrece ayudas y estipendios a estudiantes de postgrado para realizar proyectos de estudios sobre traducción y tiene un programa de becas para fomentar la traducción al inglés de literatura y teoría (ver más abajo). Un miembro del International Center for Writing and Translation, el **International Institute of Modern Letters (IIML)** <www.modernletters.org>, da apoyo a la traducción como parte de su compromiso para «fomentar la causa de la democracia y el progreso a través de una literatura libre». El IIML defiende la causa de los escritores perseguidos por la censura y da a conocer sus obras al público norteamericano. Con sede en Las Vegas, el año 2001 convirtió a esta ciudad en Ciudad de Asilo para los escritores perseguidos, y actualmente trabaja con una red de más ciudades de acogida que se ha extendido por todos los Estados Unidos (véase <www.cityofasylum.org>). **Rainmaker Books** es un programa del IIML que promueve la publicación de traducciones literarias (ver más abajo).

En otoño de 2006, la Writing Division de la School of Arts de la Universidad de Columbia y el Centro Americano del PEN fundaron el **Center for Literary Translation de la Universidad de Columbia** <www.centerforliterarytranslation.org>, que aúna una serie de colaboraciones, entre las que destacan la del sitio web **Words Without Borders** [Palabras Sin Fronteras]

y la revista internacional de traducción de poesía *Circumference* <www.circumferencemag.com>, con el fin de crear una nueva organización dinámica de apoyo a la traducción mediante fondos de financiación, formación, congresos y actos públicos.

En Inglaterra, el **British Centre for Literary Translation** [Centro Británico para la Traducción Literaria] (**BCLT**), fundado en la Universidad de East Anglia en el año 1989 por W. G. Sebald y dirigido en la actualidad por Amanda Hopkinson <www.uea.ac.uk/eas/centres/bclt/bcltintro.shtml>, ofrece un programa imaginativo y variado de actos, actividades, publicaciones —entre las que se encuentra *In Other Words: The Journal for Literary Translators*— y trabajos. Junto con el **PEN Inglés**, el BCLT promueve anualmente la Conferencia Sebald sobre el arte de la traducción literaria, un acto de gala que se celebra en Londres y que incluye una ceremonia conjunta de entrega de galardones en la que se otorgan premios a traducciones del holandés, francés, alemán, griego moderno, español y ruso. Aunque cada uno de estos seis galardones es objeto de una ceremonia previa de entrega de premios, propia e independiente, el anterior director del BCLT, Peter Bush, intentó unirlos en un solo acto con el fin de aumentar el nivel de reconocimiento de los esfuerzos de los traductores y de la literatura internacional en general. La Conferencia Sebald es hoy en día uno de los eventos culturales del año en Londres, y cada año se presenta a los ganadores de los premios en un artículo en el *Times Literary Supplement*.

b) Apoyo a los traductores y a los editores de las traducciones

En muchos países, los traductores literarios de idiomas se lamentan de la dificultad de su profesión, de la escasa o nula remuneración que reciben y de la falta de reconocimiento; más concretamente, los traductores en el mundo anglófono están pasando por momentos muy difíciles. En consecuencia, el apoyo a los traductores literarios en forma de becas, estancias, premios y asistencia profesional resulta muy beneficioso, dado que les anima a perseverar en su ardua labor. El apoyo en forma de ayudas, becas de investigación o premios a los traductores más jóvenes es especialmente útil en este sentido. Otro problema de publicar traducciones literarias en el mundo de habla inglesa es el coste que supone para los editores, que se muestran muy poco inclinados a invertir dinero en proyectos que, demasiado a menudo, no les reportan beneficios. Así las cosas, el apoyo económico a los editores de las traducciones para que puedan cubrir los costes de publicación y promoción es también una manera efectiva de garantizar la publicación de más traducciones.

Las asociaciones de traductores

Durante más de cuarenta años, el **Comité de Traducción del Centro Americano del PEN** ha luchado por garantizar que el trabajo de los traductores fuese reconocido y recompensado de manera justa. Para ayudar a los traductores en sus negociaciones con los editores, el Comité ha elaborado

un modelo de contrato para los traductores <www.pen.org/page.php/prmID/271>; además, también ha presionado a la Biblioteca del Congreso estadounidense para que incluya los nombres de los traductores en sus listas con el fin de que se reconozca a los traductores en los catálogos de las bibliotecas de todo el país, ya que muchas siguen el modelo de la Biblioteca del Congreso. El Comité también administra el PEN Book-of-the-Month-Club Translation Prize (Premio de Traducción del Libro del Mes del PEN Club), que se concede al traductor de un trabajo en prosa, con una extensión parecida a la de un libro y que se haya publicado durante el año anterior. También hay un premio anual para la traducción de poesía, además de la Ralph Manheim Medal, un galardón de reconocimiento a toda una vida dedicada a la traducción. El Centro PEN de los Estados Unidos, con sede en Los Ángeles, también otorga un premio anual al autor de la mejor traducción de un libro o texto de extensión similar <www.penusa.org>.

La **American Literary Translators Association (ALTA)** (véase <www.literarytranslators.org/>), creada en 1978, es una organización de alcance nacional que cuenta con unos 600 socios y cuya sede se encuentra en el Center for Translation Study [Centro de Estudios de Traducción] de la Universidad de Texas, en Dallas. Además de publicar la *Translation Review*, una revista especializada en estudios de traducción, y *Annotated Books Received*, la fuente de información más detallada sobre traducciones literarias publicadas en los Estados Unidos, ALTA organiza un congreso anual

que ofrece a los traductores literarios de todo el país una oportunidad única para encontrarse e intercambiar ideas. De este modo se ha formado una comunidad intelectual muy rica. Un punto destacado del congreso anual es la concesión del **ALTA National Translation Award** [Premio Nacional de Traducción de ALTA] a la mejor traducción literaria de una extensión equivalente a la de un libro y realizada durante el año anterior. El sitio web de la ALTA ofrece a los traductores un amplio abanico de recursos profesionales —que incluyen asesoramiento sobre cómo publicar sus trabajos y sobre promociones— y la obtención de un puesto de trabajo permanente para aquellos que trabajan en las universidades. Esta web también proporciona amplia información sobre programas y departamentos académicos dedicados a la traducción literaria en los Estados Unidos y en el resto del mundo, así como sobre becas y premios para traductores literarios.

Ayudas para traductores

En 2003, el **Centro Americano del PEN** recibió una donación anónima de 730.000 dólares que le permitió crear el **PEN Translation Fund** [Fondo de Traducción del PEN]: <www.centerforliterarytranslation.org>, que, a través de un proceso de solicitud anual muy competitivo, otorga becas a los traductores en función de sus habilidades y de la importancia de los proyectos no publicados que hayan presentado. La finalidad de este fondo es incrementar el número de traducciones literarias en inglés que se publican en los Estados Uni-

dos. Hasta ahora, el fondo ha financiado un total de 32 traducciones en 22 idiomas diferentes, la mayoría de las cuales ya han sido publicadas y han tenido una muy buena acogida.

El propio Gobierno de los Estados Unidos, a través de la **National Endowment for the Arts** [Dotación Nacional para las Artes] (NEA), sigue siendo el ente más generoso en la financiación de traducciones, ya que ofrece entre 10.000 y 20.000 dólares a los mejores traductores y a los mejores proyectos de traducción, elegidos mediante un duro proceso de selección. Las becas de investigación NEA Translation Fellowships han sido un elemento clave del programa de literatura de la NEA durante muchos años (véase <www.nea.gov/grants/apply/LitTranslation/index.html>) y, en los últimos tiempos, la NEA ha reforzado su compromiso con la traducción aumentando la cantidad de dinero asignada a las becas de investigación de traducción (lo que ha permitido ofrecer más) y poniendo en marcha un nuevo y ambicioso programa, el **International Literature Awards** (más información en el apartado «Apoyo para la publicación de las traducciones»).

El **International Center for Writing and Translation (ICWT)** de la Universidad de California en Irvine <www.humanities.uci.edu/icwt/cfp/cfp.html> también ofrece becas a los traductores. En el año 2006, el ICWT otorgó cuatro becas de 5.000 dólares; su interés se centra sobre todo en aquellas traducciones de culturas e idiomas que han sido ignorados o rechazados por el canon angloamericano.

Estancias para traductores

El primer programa de este tipo que se ha llevado a cabo en Norteamérica es el del Banff International Literary Translation Centre <www.banffcentre.ca/programs/program.aspx?id=446>, en la localidad canadiense del mismo nombre. Se trata de un programa residencial de verano inspirado en los que organizan centros parecidos de traducción literaria en Europa. Además de ofrecer a los traductores un período de dos semanas de trabajo ininterrumpido en el magnífico escenario del Banff Centre for the Arts, el programa le da al traductor la oportunidad de convivir hasta una semana con el escritor cuya obra esté traduciendo, de manera que ambos podrán hacerse mutuamente todas las consultas que sea necesario. El programa del Banff está abierto a traductores de Canadá, México y los Estados Unidos, y trabaja en estrecha colaboración con muchos traductores afiliados al **Centro PEN de Canadá**.

En los Estados Unidos, la **Ledig House** <www.artomi.org/ledig.htm> es una colonia internacional de escritores en el corazón de Nueva York que acoge a los traductores que solicitan estancias de una semana a dos meses en régimen residencial. Las sesiones de convivencia en régimen residencial, con participantes de todo el mundo, tienen lugar dos veces al año, en primavera y en otoño, en una atractiva zona rural.

Apoyo a la publicación de las traducciones

Muchos centros PEN de todo el mundo se han convertido en editores de revistas o

antologías de traducciones con el fin de dar apoyo a sus miembros y defender el trabajo de los escritores que sufren la censura, a los que intentan ayudar. La revista anual del **PEN Internacional** incluye, naturalmente, muchos trabajos de traducción, al igual que **PEN America**, la revista del Centro Americano del PEN. Además, el Freedom-to-Write Committee [Comité de Libertad para Escribir] de este centro ha publicado numerosas antologías de trabajos de escritores que pertenecen a comunidades que han sido perseguidas o que sufren la censura, como por ejemplo *Inked Over, Ripped Out: Burmese Storytellers and the Censors* (editada por Anna J. Allott, 1993) y *The Roads of the Roma* (editada por Ian Hancock, Siobhan Dowd y Rajko Djuric, 1998). Más recientemente, el Centro Americano del PEN ha participado en un pleito contra el Gobierno de los Estados Unidos para poder publicar *Strange Times, My Dear: The PEN Anthology of Contemporary Iranian Literature* (editada por Nahid Mozaffari y publicada valientemente por Arcade en el año 2005). Los **centros PEN de Escocia y Australia** han publicado antologías de traducciones de obras de miembros de varias procedencias lingüísticas.

El programa PEN más ambicioso de apoyo a los editores de traducciones literarias en inglés es el **Writers in Translation** [Escritores en Traducción] del **PEN inglés**. Creado en 2004, con la ayuda del Arts Council England [Consejo de las Artes de Inglaterra] y del proveedor de noticias Bloomberg, el programa ofrece becas de hasta 4.000 £ a los editores con la finalidad específica de promover y comercializar

obras traducidas. El programa también ofrece ayudas de hasta 250 £ a los escritores en otros idiomas cuyo trabajo no haya encontrado ningún editor que cubra los gastos de traducción de muestra y un informe de lectura. (Véase <www.englishpen.org/writersintranslation>.)

Las **becas literarias** que la **Lannan Foundation** otorga a los editores han financiado proyectos de traducción publicados por las editoriales literarias no lucrativas más selectas de los Estados Unidos durante casi 20 años (véase <www.lannan.org/lf/lit/grants>). Más recientemente, el Instituto Internacional de Letras Modernas lanzó **Rainmaker Translations**, un nuevo sello bajo el que publica libros en colaboración con un consorcio de cuatro editoriales destacadas (véase <www.modernletters.org/programs/translations.html>).

Y aún más recientemente, la NEA ha puesto en marcha los **International Literature Awards** [Premios Internacionales de Literatura] <www.nea.gov/grants/apply/InternationalLiterature.html>, destinados a facilitar a los lectores americanos el acceso a la literatura europea. En colaboración con varios países europeos, empezando por Grecia y España en el año 2007, la NEA proporcionará financiación a los editores para traducir, publicar y promocionar obras de estos países.

La mayoría de las fuentes de financiación para la traducción al inglés a disposición de los editores proviene, obviamente, de los organismos culturales de los respectivos gobiernos. El Service Cultural Français ha anunciado un nuevo y ambi-

cioso programa para financiar la traducción al inglés de títulos franceses publicados originalmente a partir del año 2000, que incluye estancias residenciales para los traductores en La Villa Gillet de Lyon (véase el estudio del caso francés incluido en este informe y <www.frenchbooknews.com>). Aunque en general no sea tan a gran escala, muchos gobiernos ofrecen este tipo de financiación a los editores. La UNESCO también dispone una base de datos muy útil de ayudas y subvenciones a la traducción literaria en:

<http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=1539&URL_DO=DO_PRINTPAGE&URL_SECTION=-473&URL_PAGINATION=40.html>

Además, para los que trabajen en el sector editorial y tengan acceso a ella, la edición de septiembre de 2006 de la revista *Publishing Trends* ofrece información muy útil sobre las múltiples ayudas a disposición de los editores que conceden gobiernos de todo el mundo para la traducción de literatura al inglés (véase <www.publishingtrends.com>).

c] Iniciativas basadas en Internet

Aunque el inglés inicialmente era la lengua principal en Internet, en 1998 la mayoría de sitios web de nueva creación no estaban escritos en inglés, y, en 2002, menos del 50 % de la red estaba en inglés (véase *The Language Revolution*, de David Crystal, citado en el primer apartado de este informe). Esta tendencia entusiasma a los que prefieren un mundo multilingüe donde el inglés sea una lengua útil y opcional en vez

del único medio posible para tener acceso a las tecnologías globalizadas.

En relación con esta visión, muchos sitios web de Europa utilizan el inglés no necesariamente como un medio de acceso al mundo de habla inglesa, sino como un terreno común donde los escritores y los intelectuales europeos que trabajan en idiomas muy diferentes pueden leer las obras del resto. El Translation and Linguistic Rights Committee [Comité de Derechos Lingüísticos y Traducción] del PEN Internacional, con sede en el PEN de Macedonia y presidido por Kata Kukavkova, ha creado una de estas páginas web: <www.diversity.org.mk>. Cada uno de los autores representados en esta página se presenta como mínimo en tres idiomas: el original, el macedonio y uno de los tres idiomas PEN (inglés, francés o español).

Thierry Chervel, de <www.signandsight.com> (su nombre alude a una referencia que hace alusión a una obra clásica de la filosofía alemana), afirma que la finalidad de esta página web es utilizar el inglés en Europa tal como se utiliza en la India y el Pakistán: como un idioma mediante el que pueden comunicarse intelectuales de procedencias lingüísticas diversas. La versión inglesa de la revista electrónica alemana *Perlentaucher*, Signandsight, ofrece una visión informativa y amena de la vida intelectual y cultural alemana, resumiendo las páginas culturales de los principales periódicos alemanes, y publica una selección de artículos especialmente relevantes, traducidos al inglés.

La página web con mayor empuje a la hora de asumir la ingente tarea de difun-

dir la literatura internacional a un público de habla inglesa es <www.wordswithoutborders.org>. En colaboración con el Bard College, el Centro Americano del PEN y el Center for Literary Translation [Centro para la Traducción Literaria] de la Universidad de Columbia, *Wordswithoutborders* publica un número cada mes, con traducciones de textos de varias partes del mundo, encargadas específicamente para la publicación. Todos los números anteriores están disponibles en la página web, lo que significa que, en los tres años que han transcurrido desde su creación, se ha convertido en un recurso de gran alcance para la introducción de nuevos escritores de todo el mundo al público de habla inglesa. El sitio web también dispone de una comunidad creciente de foros y blogs, patrocina actos públicos y ha publicado dos impresionantes antologías de literatura internacional: *The Literature of the "Axis of Evil": Writing from Iran, Iraq, North Korea and Other Enemy Nations* (New Press, 2006) y *Words Without Borders: The World Through the Eyes of Writers* (Anchor, 2007).

Babelguides.com no empezó como página web, sino como un nuevo enfoque para las guías turísticas pensadas para los viajeros: la idea no era ofrecer una visión del país desde fuera, sino a través de las traducciones de las obras de sus propios escritores. El éxito de la colección de guías ha dado lugar a un sitio web que ofrece una combinación de reseñas e información bibliográfica sobre la literatura internacional en su traducción al inglés.

Cada uno de los sitios web comentados incluye enlaces a otras páginas web, de-

masiado numerosos para mencionarlos en estas páginas, que también trabajan para conectar las diferentes literaturas del mundo entre ellas. La red internacional que se ha formado en Internet es quizás una de las mayores esperanzas que tenemos para perpetuar una auténtica literatura mundial, con toda su poliglosia.

4.2 Experiencias en cuatro países europeos

Países Bajos, Cataluña, Alemania y Francia

A continuación se detallan algunos ejemplos de experiencias interesantes desarrolladas en los cuatro países europeos indicados más arriba. Estas experiencias se han ordenado a partir de las tres categorías siguientes: iniciativas para fomentar la proyección exterior, iniciativas para fomentar el interés por otras culturas e iniciativas de apoyo a los traductores.

a) Iniciativas para fomentar la proyección exterior

Fondos europeos y fondos regionales

Además de las iniciativas desarrolladas por los gobiernos de cada país, que se detallan más adelante, hay que tener en cuenta que existen ayudas europeas o regionales a la traducción.

• Ayudas de la Unión Europea

La Unión Europea ha desarrollado programas plurianuales de ayudas a la tra-

ducción que incluyen subvenciones para traducir obras literarias, pero también proyectos de colaboración y de formación de especialistas. Entre los años 1995 y 2000, estas iniciativas se agrupaban en el programa **Ariana**, al que sucedió **Cultura 2000** hasta el año 2006. Este programa fue a su vez sustituido por **Cultura 2007**. Hasta ahora, dentro de estos programas, la Unión Europea ha destinado un fondo muy modesto a la traducción literaria, equivalente al presupuesto que destina anualmente a la promoción de la literatura en un país tan pequeño como puede ser Eslovenia (1,5 millones de euros); dicho de otra manera, sólo el 4 % de las ayudas de Cultura 2000 se destinaron a la traducción literaria. Cada año son aproximadamente entre 55 (2003) y 70 (2005) traductores los que se benefician de estas ayudas. Pueden participar 30 países europeos: los 25 miembros de la UE además de Islandia, Liechtenstein, Noruega, Bulgaria y Rumanía. La ayuda cubre los costes totales de la traducción (que no pueden superar el 60 % del coste total de edición del libro). Las obras literarias destinadas a recibir esta ayuda a la traducción deben haber sido escritas por autores europeos y publicadas a partir de 1950. La prioridad en la concesión de ayudas la tienen las obras escritas o traducidas en las lenguas de menor difusión. A pesar de su escasa dotación económica, estos programas son una de las pocas iniciativas que permiten conseguir financiación para una traducción fuera del país de origen, de ahí su enorme relevancia.

• **Redes de colaboración regional**

También es conveniente comentar que algunas de las grandes regiones europeas han conseguido tejer redes de colaboración cultural en su área de influencia, que incluyen la promoción literaria y las ayudas a la traducción. Es especialmente buena la conexión entre los países escandinavos y los países bálticos. También existen varias iniciativas en Europa Central y del Este (Next Page Foundation, Central and East European Book Project).

Ayudas nacionales a la traducción

La mayoría de países europeos han desarrollado programas gubernamentales de ayudas a la traducción de su literatura a otros idiomas, que a menudo incluyen también algunos aspectos de promoción en el extranjero, como por ejemplo visitas de autores, etc. Para que estos programas resulten más efectivos, se han creado instituciones autónomas encargadas de la promoción exterior de la literatura o la cultura del país. Estas instituciones son más flexibles que los órganos de gobierno (ministerios) y representan unos mediadores efectivos entre el Estado y la esfera comercial.

Holanda y Flandes:

- <http://www.nlpvf.nl/>

Nederlands Literair Productie- en Vertalingenfonds (Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa), con sede en Ámsterdam y financiada por el Ministerio de Cultura y Educación. Esta fundación promueve de manera activa la literatura holandesa en el extranjero y proporciona apoyo econó-

mico a los editores extranjeros que deseen publicar una obra literaria holandesa. Abarca los géneros de ficción, no ficción de calidad, poesía y literatura infantil, y puede subvencionar hasta un 70 % de los costes de traducción.

- <http://www.fondsvoordeletteren.be/detectie/flash/001.htm>

La **Vlams Fonds voor de Letteren** (Fundación para las Letras Flamencas) es una institución gubernamental autónoma que funciona desde el año 2000 en Bélgica. Los principales instrumentos de promoción exterior son proporcionar información y documentación, y otorgar subvenciones para la traducción, ayudas para desplazamientos y ayudas a la creación literaria.

Cataluña:

- <http://www.llull.cat/llull/>

El **Institut Ramon Llull** otorga subvenciones a empresas editoriales para la traducción de obras literarias, de no ficción y de investigación. Desde el año 2003 hasta 2007, más de 250 títulos han recibido ayudas gracias a este programa. Hace poco se ha puesto en marcha un programa de residencias para traductores literarios.

- <http://www.mcu.es/>

El **Ministerio de Cultura de España** convoca, a través de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, «Subvenciones para el fomento de la traducción y la edición, en cualquier lengua extranjera, de obras literarias o científicas de autores españoles», destinadas a empresas editoriales y con carácter anual. Además de los

autores que escriben en español, también pueden beneficiarse de estas subvenciones los escritores en catalán, vasco y gallego.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://www.goethe.de/uun/ang/ueb/uea/enindex.htm>

El **programa de traducciones del Goethe Institut** funciona desde hace 30 años. Ha dado apoyo económico para que unos 4.000 libros alemanes se tradujesen en 45 lenguas.

- <http://www.prohelvetia.ch/index.cfm?rub=30>

Pro Helvetia es el programa de apoyo a la divulgación de autores suizos y libros relacionados con Suiza.

- <http://www.bundeskanzleramt.at/DesktopDefault.aspx?TabID=3969&Alias-art>

La **Cancillería Federal de Austria** tiene un programa específico de ayudas a la traducción.

Francia:

- La **Dirección General de la Cooperación Internacional y del Desarrollo** del Ministerio de Asuntos Exteriores ofrece una ayuda dirigida a los editores extranjeros cuyo objetivo apoyar a los libros culturalmente destacables.

- <http://www.centrenationaldulivre.fr/>

El **Centre National du Livre** dedica un presupuesto anual de casi 10 millones de euros en ayudas a la exportación de la producción editorial francesa y a la cesión de derechos de obras francesas a editores

extranjeros. Cada año, unos 500 títulos se benefician de estas ayudas.

Publicaciones de divulgación en inglés

Una de las iniciativas más frecuentes en todos los países son los programas que posibilitan la traducción completa o parcial de una obra al inglés con la intención de llamar la atención de los editores extranjeros. La divulgación internacional que se pretende obtener a través del inglés incluye también la publicación de antologías, páginas web o revistas en papel para ayudar a difundir el contexto de una literatura nacional concreta. A menudo, estos programas no sólo están destinados al mercado anglófono, sino que hacen uso del inglés como «un intermediario útil», ya que permite darse a conocer en todas las culturas europeas y en buena parte del mundo sin barrera alguna, al menos en lo que se refiere al público culto.

Holanda y Flandes:

- Books from Holland and Flanders, Quality Non-fiction from Holland y Children's Books from Holland

Estas publicaciones en inglés, que presentan los nuevos títulos literarios holandeses, se publican dos veces al año por iniciativa de la Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa.

Cataluña:

- Opúsculos que ofrecen una serie de obras escritas en catalán (cinco géneros: ficción, poesía, teatro, clásicos y no ficción).

Estos opúsculos, producidos en inglés, alemán y español, presentan tanto novedades

des como obras clásicas escritas originalmente en catalán. Los publica el Institut Ramon Llull.

• ***Transfer. Journal of Contemporary Culture***

Revista anual en inglés publicada por el Institut Ramon Llull y las Publicaciones de la Universidad de Valencia. Transfer recopila artículos y ensayos previamente publicados en revistas culturales catalanas. Su objetivo principal es dar a conocer las aportaciones de académicos y ensayistas catalanohablantes sobre los grandes temas de debate intelectual del mundo contemporáneo.

• ***Catalan Writing***

La Institució de les Lletres Catalanes editó la revista en inglés Catalan Writing entre los años 1992 y 2002. En el año 2006 volvió a publicarse por iniciativa del Centro Catalán del PEN, con el apoyo económico del Institut Ramon Llull.

Alemania y otros países de habla alemana:

• <http://www.new-books-in-german.com>
New Books in German es una revista con sede en Londres que ofrece una selección de libros alemanes en versión impresa dos veces al año. Se distribuyen 3.000 copias de la revista por todo el mundo. La información se encuentra también disponible en su página web.

• www.signandsight.com

La versión inglesa de la revista virtual *Pertentaucher*. Además del índice de las no-

ticias culturales aparecidas en los periódicos e información sobre los libros más comentados, cada semana aparecen dos o tres traducciones al inglés de ensayos especialmente interesantes.

Francia:

• www.frenchbooknews.com

El **Bureau du Livre** de la Embajada de Francia en Londres edita una página web que presenta cada mes unas diez obras publicadas recientemente en Francia con una reseña crítica. En su página web ofrece también una lista de contactos de los responsables de la cesión de derechos de las editoriales francesas, una lista de las subvenciones otorgadas a los editores y traductores por el CNL y el MAE, además de una base de datos que agrupa todos los textos traducidos al inglés desde 1990.

• **Best French Writing: 21st Century**

El Servicio del Libro de la Embajada de Francia en Nueva York y el Centro Americano del PEN crearon este proyecto en el año 2006. De él podrán beneficiarse unos 50 títulos publicados después del año 2000 y seleccionados para formar parte de una colección. La editorial americana que decida publicar su traducción recibirá una subvención de 6.000 dólares. Todos los títulos llevarán un logo e incluirán un prefacio de un escritor norteamericano reconocido.

La promoción en el extranjero

Sólo algunos de los países más grandes disponen de programas específicos con instituciones que tienen sedes u oficinas en el extranjero, lo que les permite de-

sarrollar una estrategia de promoción muy efectiva.

Alemania y otros países de habla

alemana:

- <http://www.gbo.org>

La **German Book Office** se fundó en 1998 por iniciativa de la Feria de Frankfurt. Dispone de oficinas en Nueva York, Beijing, Bucarest, Moscú y Varsovia. Estas oficinas facilitan especialmente los contactos comerciales entre las editoriales alemanas y las del país o región donde están ubicadas.

Francia:

- **Services du Livre des Ambassades de France (Servicios del Libro de las Embajadas de Francia)**

Las embajadas de Francia tienen un programa de apoyo a la promoción del libro francés que incluye la asistencia de los autores durante su estancia, la organización de acontecimientos y la colaboración con las instituciones locales. La embajada francesa de Nueva York, por ejemplo, otorga el premio Hemingway para la traducción de obras francesas al inglés, gestiona las residencias de traductores en La Villa Gillet, en Lyon, y lleva a cabo un programa de autores francófonos en los Estados Unidos. Además, también invita a autores y editores norteamericanos a Francia.

Editor invitado

El programa destinado a los editores extranjeros, a los que se invita a pasar unos días en el país con la intención de facilitarles los contactos con editores, gestores culturales y autores locales, es característico

de los países medianos o pequeños que no hayan desarrollado otros canales comerciales, como por ejemplo grandes ferias del libro o editoriales multinacionales.

Holanda y Flandes:

- <http://www.nlpvf.nl/>

La **Nederlands Literair Productie- en Vertalingenfonds** (Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa) invita a 10 editores a Ámsterdam durante unos cuantos días para que puedan reunirse con editores holandeses.

Cataluña:

Entre las iniciativas para preparar la presencia de la cultura catalana como invitada de honor en la Feria de Frankfurt de 2007, el Institut Ramon Llull ha organizado una serie de visitas de editores extranjeros a Barcelona. Con la finalidad de conocer obras literarias y de no ficción en catalán, estos editores de otros países se han entrevistado con editores y agentes literarios locales. Una actividad de esta naturaleza no era, hasta ahora, algo habitual.

Información sistematizada, bases de datos, catálogos

Uno de los objetivos básicos de la promoción exterior es informar al público extranjero de la literatura nacional y su contexto. Además de, por ejemplo, producir el material de divulgación para las ferias del libro, resulta imprescindible también la información destinada a los profesionales —editores, autores y traductores—, que abarca una gran variedad de iniciativas, desde bases de datos de autores, bibliografías de traduccio-

nes o catálogos hasta información sobre la cesión de derechos, posibles ayudas a la traducción, el estado del sector editorial, etc. Todas estas tareas las asumen mayoritariamente las agencias gubernamentales encargadas de la promoción exterior. Sólo en los países realmente grandes hay organismos específicos con sedes en el extranjero.

Holanda y Flandes:

- <http://www.speurwerk.nl>

La **Stichting Speurwerk betreffende het boek** (Fundación para la Investigación sobre el Libro), con sede en Ámsterdam, publica noticias diversas relacionadas con la literatura holandesa. Su función se centra en el ámbito nacional: incluso la página web se encuentra disponible solamente en holandés.

Cataluña:

- <http://www.llull.cat/llull/biblioteca/trac.jsp>
TRAC, catálogo de todas las obras literarias traducidas del catalán a otras lenguas. Base de datos desarrollada, desde 1993, por la Institució de les Lletres Catalanes. Desde 2005 se puede consultar por Internet a través del portal del Institut Ramon Llull, que se encarga de su desarrollo y actualización.

- <http://www.mcu.es/>

Panorámica de la Edición Española de Libros. Los principales indicadores del sector se pueden consultar en la página web (Ministerio de Cultura, Estadísticas, Estadísticas de Edición en España), pero si lo que se desea es un estudio más detallado (los datos relativos a las publicaciones

en catalán, por ejemplo), hay que recurrir a la versión impresa, que se edita anualmente. No se publica en otras lenguas, sólo en español, lo que indica que está pensada básicamente para el mercado interior.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://www.gbo.org>

La **German Book Office** se fundó en 1998 por iniciativa de la Feria de Frankfurt. Dispone de oficinas en Nueva York, Beijing, Bucarest, Moscú y Varsovia. Estas oficinas facilitan los contactos comerciales entre las editoriales alemanas y las del país o región donde están ubicadas.

Francia:

- <http://www.culture.gouv.fr/culture/dll/dll98.htm>

La **Direction du Livre et de la Lecture** del Ministerio de Cultura y de la Comunicación de Francia dirige la tutela sobre la Biblioteca Nacional de Francia, la Biblioteca Pública de Información y el Centro Nacional del Libro. En el ámbito del comercio editorial, vela por la creación, edición, difusión, distribución y promoción del libro en Francia y en el extranjero. También contribuye a la creación de editoriales y librerías y desarrolla estrategias para reforzar la exportación, además de realizar estudios e investigaciones relacionados con el hábito de la lectura y con el comercio del libro.

- <http://www.bief.org>

El **Bureau International de l'Édition Française** realiza estudios sobre los mer-

cados extranjeros, las cesiones de derechos y las exportaciones del libro francés. También publica dossiers especiales y síntesis. Garantiza la presencia colectiva de las obras de los editores franceses en las ferias o salones del libro de todo el mundo y en congresos internacionales, y organiza exposiciones de obras por ámbito editorial en diferentes ciudades de un mismo país. El BIEF es una estructura asociativa que agrupa unos 250 miembros y tiene el apoyo de los ministerios franceses de Cultura y Comunicación y de Asuntos Exteriores, y existe desde hace 130 años. Este organismo también trabaja en estrecha colaboración con el Syndicat National de l'Édition (Sindicato Nacional de la Edición, SNE), el CELF y la Centrale de l'Édition (Central de la Edición).

- <http://frenchpubagency.com/>

French Publisher's Agency es una delegación del BIEF en Nueva York que representa a algunos editores franceses en los Estados Unidos.

Páginas web

Desde hace algunos años, muchos de los programas de promoción exterior se basan en una página web que puede proporcionar las informaciones más diversas en múltiples lenguas. En la red podemos encontrar revistas electrónicas o catálogos basados en autores o en obras concretas que incluyen fragmentos de traducciones, reseñas críticas y bibliografías relevantes. La mayoría de estas páginas web se limitan a la literatura nacional, pero cabe destacar también algunas iniciativas interna-

cionales, como el proyecto desarrollado por el PEN de Macedonia, *Diversity* (<http://www.diversity.org.mk/>), cuyo objetivo es construir un catálogo de obras literarias traducidas a las lenguas más diversas, o *Babelmatrix*, con sede en Hungría (<http://www.babelmatrix.org/>). También es muy importante para la divulgación de la literatura y el pensamiento en general la red de revistas culturales europeas Eurozine (<http://www.eurozine.com/>), entre muchas otras iniciativas.

Holanda y Flandes:

- www.nlpvf.nl

La **Nederlands Literair Productie- en Vertalingenfonds** (Fundación para la Producción y Traducción de la Literatura Holandesa) edita una página web informativa y actualizada, donde puede encontrarse todo tipo de información sobre la literatura holandesa. Incluye también una base de datos de todas las traducciones de literatura holandesa a otras lenguas.

Cataluña:

- www.pencatala.cat/ctdl

Las **Pàgines de traducció literària** (Páginas de traducción literaria) constituyen una iniciativa del Comité de Traducción y Derechos Lingüísticos del PEN Catalán, que empezó en 2004 y que se elabora con la ayuda del Institut Ramon Llull y de la Institució de les Lletres Catalanes. Su objetivo es aprovechar las posibilidades que ofrece la red para presentar el espacio literario catalán a un público amplio, tanto dentro del país como en el extranjero. Las presentaciones de autores traducidos se han dividido

entre los que se traducen del catalán (exportación) y los que se traducen al catalán (importación). **Literatura catalana en traducció** (Literatura catalana en traducción) presenta a los autores catalanes con un breve ensayo introductorio traducido a varias lenguas, ofrece la bibliografía de todas las traducciones y algunos fragmentos de la obra original y de las traducciones. **Literatura universal en català** (Literatura universal en catalán) pretende dibujar el mapa de las traducciones que están entrando en Cataluña desde las diferentes culturas. Las presentaciones de autores y de libros traducidos se complementan con un tercer apartado, dedicado exclusivamente a los traductores. **L'espai del traductor** (El espacio del traductor) reúne las presentaciones detalladas de todos los traductores que hayan utilizado el catalán para hacer su trabajo, independientemente de que sea la lengua de origen o la de destino.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://www.litrix.de/>

Litrix presenta reseñas y traducciones de fragmentos de la literatura contemporánea alemana.

- www.lyrikline.org

Plataforma virtual que ofrece poemas y sus respectivas traducciones en diferentes idiomas tanto en formato de texto como de audio.

- <http://www.perlentaucher.de/>

Perlentaucher (El buscador de perlas) es una revista virtual. Ofrece información

actualizada sobre la vida cultural e intelectual de Alemania. Cada día publica un índice con los contenidos publicados en las páginas culturales de los principales periódicos alemanes y los enlaces con los artículos disponibles en la red. También ofrece información de los libros que han despertado mayor interés, ya sea por su calidad o por la polémica que han suscitado. Dispone de un motor de búsqueda que permite encontrar en su archivo artículos relacionados con un autor o con un tema determinado.

La enseñanza de la lengua y los centros culturales en el extranjero

La preparación de traductores y de especialistas en una literatura nacional concreta es la verdadera base de toda promoción literaria en el extranjero. En los espacios literarios de dimensiones medianas o reducidas, esta formación se intenta realizar sobre todo a través de lectores en las universidades extranjeras (como es el caso del centenar de lectorados de catalán que coordina el Institut Ramon Llull). Esta red de lectorados ha servido en muchos casos como catalizador del interés por una cultura determinada. A menudo, los lectores no se limitan sólo a la enseñanza de la lengua, sino que preparan actos culturales más relevantes, como pueden ser recitales, lecturas o conferencias.

Sin embargo, la situación de las cinco o seis lenguas más importantes de Europa (el inglés, el alemán, el francés, el español y el italiano) es completamente diferente: en todas las universidades del

continente hay departamentos dedicados a la enseñanza de estas lenguas, y la formación de especialistas extranjeros en su literatura tiene una tradición secular. Además, estas lenguas poseen una amplia red de institutos en el extranjero que se dedican fundamentalmente a la enseñanza de la lengua (como el British Council, el Goethe Institut, la Alliance Française, el Instituto Cervantes o el Istituto Italiano di Cultura) y en los que se programan todo tipo de actos culturales relacionados con el país.

Las comunidades de expatriados y la difusión de la literatura

Debido a las grandes oleadas migratorias —provocadas por motivos políticos o económicos—, muchos países europeos tienen comunidades de expatriados en diferentes partes del mundo. Normalmente, las comunidades de emigrantes intentan conservar sus rasgos culturales diferenciales, así como sus vínculos culturales con el país de origen. Las actividades que organizan suelen agruparse en torno a un centro determinado, y pueden ir desde la publicación de revistas o páginas web hasta la organización de actos culturales y la enseñanza de la lengua.

El número de traductores literarios que han proporcionado las familias de emigrantes o exiliados no es nada desdeñable, especialmente en lo que se refiere a las lenguas de menor difusión, que no cuentan con los medios necesarios para enseñar su lengua en el extranjero. Los exiliados desempeñaron un papel especialmente destacable en la difusión de

la literatura de los países comunistas en los tiempos de la guerra fría. Esta circunstancia —los autores que abandonan su país de origen por problemas políticos suelen alcanzar más reconocimiento internacionalmente que en su propio país— puede hacerse extensible a muchos otros países que se encuentran bajo un régimen dictatorial o que carecen de libertad de expresión. En este contexto, puede resultar interesante estudiar más a fondo el papel que tienen o han tenido las comunidades de expatriados en la difusión y la divulgación de una determinada literatura (traduciéndola a la lengua del país de acogida), tanto en el caso de los cuatro países europeos antes mencionados como en general.

b] Fomentar el interés por otras culturas

Generalmente, los gobiernos tienen más interés en promover la exportación de sus autores que en promover la llegada de la literatura universal a su país. Esto puede deducirse del hecho de que existen muchas menos subvenciones para la traducción de obras de la literatura universal a la lengua del país que a la inversa. Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre los países receptores y el resto: los primeros tienen organismos específicos que se dedican de manera sistemática a la incorporación y la divulgación del legado universal a su lengua, mientras que muchos de los países pequeños no disponen de este tipo de instituciones.

No obstante, las iniciativas para fomentar el interés por otras culturas no sólo se basan en la dotación económica de las traducciones, sino que también hay que tener en cuenta otras cosas tan diversas como son los festivales internacionales, las residencias para autores extranjeros y las ferias del libro. Aunque en un sentido más amplio, habría que pensar en todos aquellos recursos que se destinan a enriquecer la vida literaria de un país, ya que el interés por la propia literatura es una garantía de curiosidad hacia otras literaturas.

Una de las diferencias más grandes entre la situación en Europa y la situación en los Estados Unidos es la poca colaboración entre las universidades europeas y el resto de profesionales dedicados a la promoción de la vida literaria (sobre todo editoriales e instituciones gubernamentales). Muy pocas universidades europeas tienen una editorial capaz de distribuir los libros dentro de los circuitos comerciales habituales, y los actos que organizan difícilmente traspasan el ámbito académico. En lo referente a la traducción literaria, no cabe la menor duda de que los mejores especialistas son aquellos que tienen una sólida formación académica en una filología concreta y que conocen bien su tradición literaria. Por eso es especialmente preocupante que las iniciativas que provienen del ámbito académico tengan poca incidencia en la sociedad en general, y las traducciones, si llegan a publicarse a través de la universidad, no consiguen la debida repercusión.

Ayudas públicas

Holanda:

En Holanda no existe ningún tipo de apoyo a las empresas editoriales que deseen publicar traducciones de literatura extranjera.

- www.fondsvoordeletteren.nl

The Fonds voor de Letteren (La Fundación para las Letras Holandesas) fue fundada en 1965 a raíz de las protestas por la falta de apoyo gubernamental a la creación literaria. Tiene como objetivo la calidad y la disponibilidad de la literatura en holandés y en frisón. Ofrece becas a aquellos traductores que estén traduciendo una obra literaria a estas dos lenguas y ayudas a los autores para la creación de obras literarias. Los traductores pueden solicitar una tarifa adicional con el fin de complementar lo que les paga el editor, que puede llegar a doblar esta cantidad. Cada año son aproximadamente 200 autores y 100 traductores los que se benefician de estas ayudas.

Cataluña:

- <http://www.cultura.gencat.net/ilc>

La **Institució de les Lletres Catalanes** tiene como objetivo velar por la promoción de las obras en catalán y de sus autores, y además programa campañas de promoción, organiza exposiciones y participa en ferias. También otorga subvenciones a creadores literarios, guionistas e investigadores. Desde el año 1993 publica dos convocatorias anuales destinadas a las traducciones al catalán, una para traductores y otra para empresas editoriales.

- http://www10.gencat.net/sac/AppJava/servei_fitxa.jsp?codi=13101

El **Programa de Suport a l'Edició en Català** (Programa de Apoyo a la Edición en Catalán) del Gobierno de Cataluña se ha propuesto, como parte de su política de fortalecer la presencia de la lengua catalana, fomentar la edición, la distribución y la difusión de libros en catalán.

Alemania y otros países de habla

alemana:

- <http://www.litprom.de>

La **Gesellschaft zur Förderung der Literatur aus Afrika, Asien und Lateinamerika** (Sociedad para la Promoción de las Literaturas de África, Asia y Latinoamérica) tiene un programa que promueve la traducción al alemán de las obras literarias de aquellos países que tradicionalmente reciben poca atención internacional.

- <http://lcb.de>

El **Literarisches Colloquium Berlin** (Seminario Literario de Berlín) ofrece ayudas dentro de su programa «Übersetzungsförderungsprogramm für Belletristik aus den Ländern Mittel- und Osteuropas» (Programa de subvenciones para la traducción de obras literarias de Europa Central y del Este). Subvenciona la traducción de las obras literarias de estas regiones para contribuir a la diversidad de las obras disponibles para los lectores alemanes.

Francia:

- <http://www.centrenationaldulivre.fr/>

El **Centre National du Livre** (Centro Nacional del Libro) ofrece subvenciones a la

traducción con las cuales han podido contar desde hace muchos años los editores franceses que han deseado publicar obras traducidas; esta subvención financia entre un 50 % y un 60 % del coste total de la traducción.

- <http://www.maison-des-ecrivains.asso.fr/>
La **Maison des Ecrivains** (Casa de los Escritores) tiene entre sus objetivos el desarrollo de la colaboración con las entidades europeas que promueven la vida literaria de un país.

- http://www.sgdl.org/vieculturelle_prix.asp

La **Société des Gens de Lettres** (Sociedad de Personas de Letras) concede diversos premios a la traducción literaria.

Organización de festivales internacionales

En muchos países europeos son habituales los festivales literarios en los que participan autores extranjeros. Estos actos suelen acompañarse de la publicación de un catálogo con fragmentos en distintos idiomas de la obra de los autores invitados. Estos encuentros fomentan la sensibilidad hacia la literatura universal y acercan la literatura a un público más amplio y general. Algunos de estos actos cuentan con una larga tradición.

Cataluña:

- <http://www.bcn.es/barcelonapoesia/>

Barcelona poesia. El Festival Internacional de Poesía de Barcelona celebró en 2006 su 22ª edición.

- <http://www.cccb.org/kosmopolis/index.htm>

Kosmopolis, festival literario organizado por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://literaturwerkstatt.org/>

El **Literaturwerkstatt Berlin** (Taller literario de Berlín) organiza el «Poesie Festival Berlin», uno de los actos de mayor repercusión en el ámbito europeo dentro del género poético. También se organizan talleres de traducción y otras iniciativas para acercar a los autores extranjeros al público alemán.

- <http://www.literaturhaeuser.net/>

La **Literaturhaus** (Casa del Libro) es una institución con una larga tradición en Alemania. Algunos de estos centros han creado una red (Berlín, Hamburgo, Frankfurt, Salzburgo, Múnich, Colonia, Stuttgart y Leipzig) que permite coordinar mejor las actividades. Los actos organizados tienen un componente internacional, aunque estén destinados sobre todo al enriquecimiento de la vida literaria en la ciudad donde se encuentran.

Organización de ferias internacionales

Las ferias más importantes y consolidadas tienen una gran influencia y consiguen atraer a editores de todo el mundo, pero las más pequeñas, aunque no tienen repercusión internacional, también pueden constituir una buena oca-

sión para fomentar la colaboración con el sector editorial. Las ferias facilitan la compra de derechos de autor para editar libros en otras lenguas, por lo que es lógico que todas las grandes ferias programen actividades orientadas a los traductores.

Cataluña:

- <http://www.salollibrebcn.com/>

El **Saló del Llibre de Barcelona** (Salón del Libro de Barcelona) está organizado por el Gremio de Editores de Cataluña y el Gremio de Libreros de Barcelona y Cataluña. La primera edición de esta feria internacional tuvo lugar en 2005.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://www.book-fair.com>

La **Frankfurter Buchmesse** (Feria del Libro de Frankfurt) organiza el acontecimiento mundial más importante en el ámbito del comercio del libro. Es una sociedad filial de la Börsenverein des Deutschen Buchhandels, que une a todos los libreros alemanes y a las asociaciones de editores. También tiene un departamento que promueve los libros alemanes en todo el mundo.

- <http://www.leipziger-buchmesse.de/>

La **Leipziger Buchmesse** (Feria del Libro de Leipzig) es el segundo acontecimiento más destacable del comercio del libro en Alemania. Si la feria de Frankfurt está orientada a los profesionales, la feria de Leipzig presenta los libros al público en general.



Francia:

- <http://www.salondulivreparis.com/>

El **Salon du Livre de Paris** (Salón del Libro de París) es la feria más importante de Francia.

Estancias para los escritores extranjeros

La posibilidad de un autor extranjero de residir durante una temporada en un país es una buena ocasión para conocer su obra y propiciar la traducción.

Holanda:

- <http://www.fondsvoordeletteren.nl/min- iweb.php?mwid=20>

La **residencia de los escritores en Ámsterdam** es un proyecto que desarrollan conjuntamente la Fundación para las Letras Holandesas, la Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa, la Universidad de Ámsterdam y la editorial Athenaeum. Las entidades que colaboran en este proyecto han habilitado un espacio en el centro de la ciudad. Los autores extranjeros invitados tienen acceso a la biblioteca de la Universidad de Ámsterdam, al Club Académico y a todas las actividades culturales de la capital holandesa.

- <http://www.fondsvoordeletteren.nl/min- iweb.php?mwid=10&sid=335>

«**Introductory Portfolio**» (Cartera Introductoria) es uno de los programas con más éxito que ha desarrollado la Fundación de las Letras Holandesas. Consiste en la publicación de un dossier con una entrevista al autor, una breve descripción de su obra, la información biográfica y

un fragmento de su obra traducida al holandés. Esta iniciativa va dirigida a los autores de los países no occidentales que aún no han sido publicados en Holanda y que tienen dificultades para darse a conocer. Asimismo, este proyecto de la Fundación para las Letras Holandesas pretende multiplicar las posibilidades de que los autores extranjeros que viven en Holanda, y que aún no escriben en holandés, comiencen a escribir en esta lengua. De esta manera también pueden participar los autores que residen en Holanda y que aún no tienen la capacidad para escribir en holandés.

Cataluña:

- <http://www.icorn.org/>

Barcelona es una de las sedes de la red internacional ICORN (International Cities of Refuge Network) y ofrece alojamiento a los autores perseguidos por motivos políticos. El Comité de Escritores Encarcelados del PEN Catalán gestiona un programa de acogida. Esta iniciativa favorece que el público catalán conozca otras realidades.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://lcb.de>

El **Literarisches Colloquium Berlin** ofrece alojamiento y becas para la estancia de autores extranjeros y traductores en su sede.

Francia:

- <http://www.meet.asso.fr/>

La **Maison des écrivains étrangers et des traducteurs** (Casa de los escritores extran-

jeros y de los traductores), situada en St. Nazaire, ofrece alojamiento a los autores extranjeros y a sus traductores, organiza regularmente coloquios, lecturas públicas y encuentros entre autores. También convoca dos premios literarios cada año: a la mejor obra de ficción publicada y traducida al francés (premio *Laure-Bataillon*) y el premio de la Joven Literatura Latinoamericana. Tiene una editorial propia que suele publicar en ediciones bilingües y edita la revista literaria *Meet*.

Adquisición de traducciones para bibliotecas

Los programas que aseguran la compra de libros con fondos públicos para las bibliotecas son muy importantes para permitir la presencia de traducciones a largo plazo. Esta medida se ha mostrado especialmente positiva en países pequeños o medianos en los que los libros no siempre pueden reeditarse cuando una edición se agota o bien cuando la situación económica general del país no permite la adquisición habitual de libros.

c] Iniciativas de apoyo al traductor

Centros para traductores

Son espacios que ofrecen a los traductores alojamiento y las condiciones necesarias para que puedan realizar una traducción, resolver las dudas que ésta les plantea y conocer mejor el contexto literario del original. Las estancias suelen facilitar los encuentros con el autor o bien con los especialistas de la obra que se está traduciendo.

Holanda:

- http://www.nlpvf.nl/about/translators_house.php

La **Casa del Traductor en Ámsterdam** es una iniciativa de la Fundación para la Producción y la Traducción de la Literatura Holandesa. Ofrece alojamiento a cinco traductores, que pueden quedarse hasta dos meses. También hay posibilidad de obtener una beca de traducción, incluso para los proyectos que aún no tienen un acuerdo editorial en el caso de que estén lo bastante definidos. Sólo pueden apuntarse los traductores que traduzcan del holandés a cualquier otra lengua.

- <http://www.fondsvoordeletteren.be/detectie/flash/001.htm>

La **Fundación para las Letras Flamencas** gestiona un centro de traducción situado en la ciudad universitaria de Lovaina (Bélgica). Los traductores pueden utilizar la biblioteca de la universidad y encontrarse con otros traductores, autores y hablantes nativos. El centro dispone de dos apartamentos completamente equipados.

Cataluña:

- **Seminarios de Farrera de Pallars**

La Institució de les Lletres Catalanes promueve un encuentro entre autores catalanes y extranjeros en un pequeño pueblo de los Pirineos, Farrera de Pallars. Cada primavera y cada otoño, la ILC invita a dos poetas de la misma lengua a reunirse con una decena de poetas y traductores catalanes: divididos en dos grupos, los participantes tienen ocasión de discutir con los autores invitados sobre todos los aspectos

de las versiones de la selección de poemas que estos autores les han facilitado previamente. Este trabajo tiene un valor extraordinario por el contacto personal y el conocimiento mutuo de la obra y de la personalidad y la manera de trabajar de los participantes.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://www.uebersetzerfonds.de>

El **Deutscher Übersetzerfonds** fue fundado en 1997 y tiene su sede en el Literarisches Colloquium Berlin. Ofrece bolsas de trabajo y desplazamiento a los traductores. También subvenciona a los tutores que asisten a los traductores, como pueden ser Straelen o Visby (Baltic Center for Writers and Translators, Suecia). Organiza seminarios y talleres temáticos.

- <http://www.euk-straelen.de/>

El **Europäisches Übersetzer-Kollegium** de Straelen es el mayor centro internacional dedicado a la traducción literaria en el mundo. Pueden solicitar la estancia los traductores que tienen un contrato de traducción firmado con una editorial sin distinción de países. Ofrece una biblioteca de 110.000 volúmenes, de los cuales 25.000 son diccionarios de más de 275 lenguas y dialectos. El centro está equipado con ordenadores con acceso a Internet y dispone de 29 apartamentos independientes. Está situado en una pequeña y agradable ciudad.

- <http://www.zug.ch/dialogwerkstatt/>

El **Dialogwerkstatt Zug** es una iniciativa de los organizadores culturales del

cantón de Zug, en Suiza. Desde 1996 promueve el arte y la cultura de la traducción. Ofrece becas de traducción y organiza en su sede encuentros dedicados a la traducción.

Francia:

- <http://www.atlas-citl.org/es/citl/index.htm>

El **Collège International des Traducteurs Littéraires** ofrece alojamiento y becas de traducción financiadas por el Centre National du Livre. Ha desarrollado con algunos países programas binacionales que permiten organizar seminarios de formación continua, en los cuales participan los jóvenes traductores y sus colegas expertos. En la ciudad de Arles y en sus alrededores organiza actividades culturales, coloquios y mesas redondas.

- <http://www.villagillet.net/>

Las **residencias de traductores en La Villa Gillet, Lyon**. El Ministerio de Asuntos Exteriores, a través del Servicio del Libro de la Embajada de Francia en Nueva York, gestiona desde el año 2005 su propio programa de estancias en residencias de traductores del francés al inglés en colaboración con La Villa Gillet, una institución cultural de Lyon. Ofrece una estancia de seis semanas en Lyon (la subvención incluye el transporte, el alquiler y un subsidio) y permite participar en la vida cultural de la ciudad. No es imprescindible tener un contrato con un editor, ya que el objetivo de estas estancias es aportar nuevos proyectos al panorama editorial norteamericano y británico.

Asociaciones de traductores

Ofrecen modelos de contrato, proponen tarifas y son un órgano de presión para conseguir el respeto a la labor del traductor mediante acuerdos para incluir el nombre del traductor en los catálogos de bibliotecas o en las reseñas de los diarios.

Cataluña:

No hay ninguna asociación de traductores del o al catalán. Los traductores encuentran cierto apoyo en las asociaciones de escritores o en los organismos que defienden los derechos de autor en general.

- <http://www.escriptors.cat/>

La **Associació d'Escriptors en Llengua Catalana** (AELC), creada en 1977 durante el Congreso de Cultura Catalana, vela por la promoción de modelos de contrato y dispone de un servicio jurídico de consulta para sus asociados.

- http://www.cedro.org/catalan_inicio.asp
El **Centro Español de Derechos Reprográficos** (CEDRO) tiene como misión mejorar las condiciones de trabajo de todos los creadores de la cultura escrita en España, protegiendo también los derechos de autor de los traductores literarios.

Alemania y otros países de habla alemana:

- <http://literaturuebersetzer.de>

La **Verband deutschsprachiger Übersetzer literarischer und wissenschaftlicher Werke** es la asociación de traductores literarios y de obras científicas fundada en

1954 para defender los intereses de los traductores en la sociedad.

Francia:

- <http://www.fit-ift.org/fr/news-fr.php>

Federación Internacional de Traductores (FIT), fundada en París en el año 1953 por Pierre-François Caillé. Agrupa las asociaciones de traductores de unos 50 países y representa a más de 60.000 traductores en todo el mundo.

- <http://www.sft.fr/>

La **Société Française de Traducteurs (SFT)** es el sindicato de traductores profesionales y cuenta con más de 1.000 miembros.

- <http://www.atlf.org/>

La **Association des Traducteurs Littéraires de France (ATLF)** fue fundada en el año 1973 y tiene como objetivo la defensa de los intereses de los traductores y el fomento de la calidad de las traducciones literarias publicadas en francés. Actualmente agrupa a más de 700 miembros.

5. Conclusiones

Simona Škrabec

La traducción literaria es un indicador muy preciso de algunos aspectos clave de la vida social. La existencia y las condiciones de la traducción literaria indican muchas más cosas que las que puedan resumir cifras como el número de traducciones realizadas o las ayudas que el gobierno de un país está dispuesto a invertir en la promoción literaria. Antes de resumir las informaciones recopiladas en países muy diversos, hay que hacer una reflexión más general: qué revela la existencia de la traducción literaria.

Presencia desigual de la cultura escrita

Sería un error suponer que, si realizamos un estudio de todos los países donde se publican libros traducidos, obtendríamos la imagen global de la situación internacional de la traducción literaria. Esta radiografía mundial sólo nos descubriría

los países y culturas que disponen de una red educativa bien desarrollada y una industria editorial bien implantada, dado que una población alfabetizada es la condición previa para la existencia de lectores y la capacidad de producir libros. Y los traductores literarios dependen de estos dos factores: la existencia de libros y de un público capaz de leerlos. Esta rápida conclusión, aunque lo parezca, no es ninguna obviedad, ya que los traductores literarios sólo traducen lo que está impreso en un libro. Y en el mundo hay muchas culturas que han quedado excluidas del intercambio de traducciones literarias, dado que, para participar, no basta con tener una imprenta y lectores potenciales: también es indispensable una lengua lo más normalizada posible.

Sólo las culturas con una lengua codificada y suficientemente consolidada, y que dispongan de una red lo más com-



pleta posible de instituciones y recursos culturales (escuelas, universidades, librerías, bibliotecas, imprentas, periódicos, teatros...), pueden aspirar a formar parte de este intercambio. Estos requisitos parecen excluir las lenguas indígenas de Suramérica o de buena parte del continente africano, donde las traducciones literarias no son demasiado frecuentes. Pero circunstancias puntuales lo suficientemente graves también pueden afectar a la capacidad de participación de países que habían tenido una red editorial desarrollada y sólida. Bosnia, antes de 1991, formaba parte del mercado del libro en serbocroata, en el que circulaban libros de Croacia, Bosnia, Serbia y Montenegro. Hoy en día, en Bosnia, a causa de la difícil situación económica y de las tensiones políticas con los países vecinos, la población sólo alcanza a comprar libros de texto para las escuelas. En sólo quince años se ha hundido todo un sistema, y costará mucho conseguir que este país vuelva a tener la misma presencia de libros traducidos que antes de la guerra.

El estatus de los participantes en este intercambio es desigual y se pueden percibir fácilmente los mecanismos de dominación. Es por ello que decíamos que la traducción literaria es un indicador que muestra las enormes diferencias en el desarrollo mundial. Pero más allá de las tensiones entre los fuertes y los débiles y de la lucha por hacerse visible en el escenario global, para conseguir entrar hay aún otra condición previa: querer participar, adoptar una actitud culturalmente abierta y tener curiosidad por lo ajeno.

Un alcance amplio pero incompleto

También tenemos que ser conscientes de que la imagen del intercambio literario que da este informe no es completa. Las dos grandes zonas que han quedado excluidas del estudio son las literaturas de la India y Rusia (con sus respectivas áreas de influencia). En la India conviven muchas lenguas y culturas diferentes, y hay que tener en cuenta la influencia y la presencia del inglés, lo que hace que la traducción literaria no se desarrolle con las condiciones habituales en Europa. Este espacio es muy complejo y muy difícil de resumir, y se necesitarían varios puntos de vista para poder tener una imagen contrastada de la situación.

También gran parte del espacio rusófono resulta desconocido en Occidente. La literatura rusa es, sin duda alguna, una de las más importantes e influyentes de Europa. Sus autores clásicos del siglo XIX o principios del XX han sido ampliamente traducidos y forman parte del canon de la literatura universal. Pero los autores contemporáneos rusos son, hoy en día, poco visibles en el mercado internacional en comparación con el número de hablantes y el peso específico de su historia literaria. Pero Rusia es al mismo tiempo uno de los grandes espacios monolingües del mundo, donde un autor de éxito puede esperar vender, con cierta facilidad, más de un millón de copias. De todas formas, tanto Rusia como la India mantienen un intercambio constante con el espacio internacional, lo que no se puede afirmar tan fácilmente en el caso de los países africanos y los de influencia cultural árabe.

En África, las dificultades económicas y la influencia de las lenguas de los antiguos imperios han producido el establecimiento de una comunicación literaria muy específica con el espacio internacional, especialmente en el caso de los países francófonos, ya que los autores que escriben en francés pueden llegar a alcanzar una repercusión internacional considerable.

La situación en el mundo árabe es todavía más compleja. La tendencia al aislamiento de varios países árabes ha provocado que, en el resto del mundo, prácticamente sólo se conozca la producción de los autores que viven exiliados. La percepción del mundo árabe desde Occidente es, en líneas generales, más bien negativa. Las tensiones políticas y el desconocimiento provocan prejuicios y desinterés, lo que dificulta enormemente la posibilidad de que los autores árabes se den a conocer en otros países. Ya han pasado los años en los que toda la Europa culta estaba encantada con la sabiduría oriental de *Las mil y una noches*.

La autosuficiencia del espacio anglófono

Como hemos visto, cuando intentamos explicar las diferencias en la frecuencia de las traducciones literarias, salen a relucir dificultades económicas o problemas políticos. Sin embargo, la traducción literaria también indica otro aspecto destacable: la actitud para con las otras culturas. Gracias a los informes críticos del espacio anglófono podemos afirmar que la actitud que se ha impuesto en estos países es la autosuficiencia. De Australia, Nueva Zelanda o Su-

dáfrica han llegado noticias que afirman que los restos de libros de las metrópolis inglesa y norteamericana se venden a precios muy bajos en las librerías, lo que ahoga la producción editorial propia, alejada de la influencia de los grandes centros editoriales.

A esta información del mercado interno hay que añadirle el hecho de que la lengua inglesa tiende a obviar todo lo que no esté escrito en inglés. A menudo se considera, de manera errónea, que el alcance mundial de la lengua inglesa representa al mundo entero. Esta actitud es el resultado de una multiplicidad de factores que se remontan a los siglos de expansión del Imperio Británico. Hoy en día, detrás de la relativa impermeabilidad del mercado en lengua inglesa se oculta el deseo de evitar enfrentarse a la realidad de que existen otros mundos con los que es necesario establecer un diálogo; en el primer capítulo del presente informe, Esther Allen hace referencia a este «dolor de la comunicación» (utilizando las palabras de Ji í Gru a). Crear un espacio cerrado y autosuficiente, por muy grande que sea, excluye cualquier comparación con el resto. Los valores internos de una cultura impermeable crean la ilusión de que se trata de valores absolutos.

Otro indicador de autosuficiencia es que, en los países anglófonos, no encontramos estadísticas fiables de los libros traducidos al inglés. Este fenómeno también se puede observar en Argentina o México, donde no hay datos ni sobre la traducción de sus autores a otras lenguas ni sobre los libros traducidos que están a la venta en



las librerías del país. Desde Cataluña ha llegado la información de que el gobierno no tiene elaboradas las estadísticas de importación de literatura universal. Por el contrario, sí se realiza un cuidadoso seguimiento de los libros que se traducen del catalán a otras lenguas. Esta falta de datos puede indicar un cierto desinterés, pero quizá también un intento de evitar preguntas que afecten a la propia identidad (como el grado de apertura de la propia cultura), tal como ha mostrado la encuesta realizada en los distintos centros PEN.

En el año 2004, en los Estados Unidos aparecieron 14.400 nuevas traducciones al inglés, de las que sólo 874 corresponden a textos literarios. Se estima que esta cifra representa un 3 % de todos los títulos que hay en venta en el país. En comparación, en Francia la cifra de traducciones sobre el total de libros publicados gira alrededor del 30 %. Alemania también destaca por la presencia de literatura mundial en sus librerías, aunque en los últimos diez años el porcentaje de traducciones se ha reducido drásticamente. En las culturas europeas de dimensiones intermedias o pequeñas, este porcentaje acostumbra a ser muy elevado y, en algunos casos, representa casi la mitad de todas las novedades literarias (República Checa, Estonia, Lituania o Finlandia entre otros). Cabe señalar que, en todos esos países, la gran mayoría de los libros traducidos proviene precisamente del inglés.

En algunas culturas que traducen mucho, especialmente si son de pequeñas dimensiones, se puede observar una

producción propia insuficiente. Pero, al mismo tiempo, todas las culturas abiertas a la recepción, grandes y pequeñas, cuentan con un buen sistema de enseñanza de lenguas extranjeras, una densa red que conecta el sector editorial con el mundo educativo, los medios de comunicación y el ámbito académico y, en consecuencia, muestran una elevada cohesión interna de la sociedad. En los países abiertos a la literatura universal, la traducción literaria está bien valorada y se considera un trabajo creativo, no una tarea mecánica. Esto lo demuestran, por ejemplo, los grandes autores literarios alemanes que aún hoy continúan siguiendo el ejemplo de Goethe y Herder y se dedican, además de a la creación de su propia obra, también a la traducción literaria. La situación en Alemania no es ninguna excepción: en muchos otros países, los autores reconocidos son también embajadores de las literaturas extranjeras. Estos elementos —o las conexiones entre ellos— no están presentes en las culturas que no se interesan por la literatura del resto del mundo.

En los Estados Unidos, el concepto de diversidad cultural es completamente monolingüe. Los escenarios y los costumbres descritos en los libros pueden parecer muy exóticos, pero la lengua original en la que se narran estas pintorescas historias es, casi sin excepción, la inglesa. Un aumento de las traducciones podría cambiar esta percepción y hacer que los norteamericanos o los ingleses tomasen conciencia de que su visión de la diversidad se limita casi exclusivamente a lo que se puede encontrar dentro del

espacio anglófono. Pero ya sabemos que sólo un 3 % de los libros disponibles en las librerías de los Estados Unidos son traducciones, y muchos de ellos encajan en el modelo de obras híbridas y descontextualizadas: se trata de una literatura cosmopolita en su origen, que fue concebida y escrita directamente para el público internacional y que no tiene interlocutor local, propio.

Dado que la resistencia a la comunicación con otras culturas dentro del espacio anglófono está tan generalizada, los traductores han tenido que asumir en solitario el peso de la diversidad lingüística. Es por esta razón que una traducción al o del inglés tiene un valor muy especial, ya que hace posible que los hablantes de otras lenguas sigan hablando y escribiendo en su propia lengua sin perder la conexión con el espacio anglófono. La traducción permite evitar que el inglés se utilice simplemente como sustituto del resto de lenguas del mundo.

Esta situación es especialmente grave en el caso de los textos científicos. La presión para que se escriba en inglés ya ha acabado prácticamente con la producción de textos en otros idiomas en las ciencias exactas, la física y las disciplinas biomédicas. Y esta misma presión se percibe, cada vez más, en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Los libros destinados al público culto pueden exigirles a los lectores el dominio de esta lengua franca de nuestra era, pero para la literatura destinada a un público más amplio, esto no es posible. A causa de esta práctica, muchas lenguas se están quedando, lite-

ralmente, sin una terminología específica y sin los textos originales de sus autores más destacados.

El libro como mercancía

La literatura destinada a amplios sectores de la población dentro del espacio anglófono ha tenido una evolución preocupante. Los libros se han convertido en objetos con aspecto de libro (*book-shaped objects*), sin un valor cultural bien definido. Lo que importa es el beneficio inmediato de la venta. Los grandes éxitos no persiguen ningún otro objetivo: es como si la literatura no fuese parte esencial del sistema educativo y de la vida cultural de cualquier país. La transformación del espacio literario en un mercado ha afectado de forma muy negativa a la visibilidad de las traducciones.

Resulta muy difícil competir por una cuota de mercado con editoriales que tienen la capacidad de destinar muchos recursos a promocionar a sus autores. La recepción crítica de la literatura, tanto original como traducida, debe competir con auténticas campañas de marketing en los medios de comunicación para atraer la atención del público. En los Estados Unidos, una editorial puede invertir grandes sumas de dinero en la promoción de autores que se considera que pueden llegar a vender muchos ejemplares de sus obras. ¿Cómo pueden competir con esta inversión las obras traducidas que, además, en muchas ocasiones no han sido escritas por un autor contemporáneo que pueda hacer una gira y captar la atención de los medios de comunicación?

En principio, se considera que la traducción literaria introduce un filtro de calidad: los libros que se traducen representan por lo general las obras más preciadas o leídas de la literatura de origen. Esto significa que la recepción en el extranjero de las grandes obras maestras de una literatura no puede utilizar los mismos canales que las obras destinadas al gran público. Sin embargo, la influencia de la literatura anglosajona de entretenimiento ha desequilibrado no sólo el mercado anglófono, sino también el del resto de países, ya que, hoy en día, la mayoría de las obras traducidas pertenecen a libros escritos originalmente en inglés y de consumo rápido e intrascendente. Además, estos títulos de venta fácil no se presentan dentro de su contexto original en el extranjero, y no van acompañados de ningún seguimiento de los estudiosos una vez se ha vendido el libro. Con ello se está derrumbando también la función de puente entre culturas que la literatura había desempeñado tradicionalmente. Un libro traducido es una fuente de información sobre una cultura desconocida, no únicamente una historia interesante.

La literatura depende de la industria del libro, pero los responsables de hacer llegar los libros a los lectores son las redes de librerías y bibliotecas. Un libro traducido no reúne las mismas condiciones para competir en el mercado que un libro original. Su repercusión también se ve condicionada por las grandes cadenas de distribución. Podemos constatar que muchas traducciones de autores europeos en los Estados Unidos se han publicado en

editoriales pequeñas, independientes y sin afán de lucro. El alcance de estas editoriales es a menudo demasiado limitado para ser un intermediario efectivo y que logre que el libro llegue físicamente a todos los rincones del planeta. Una traducción, aunque sea al inglés, sólo puede ser influyente si realmente consigue ser asequible para el público internacional: que el libro exista no es suficiente. Las grandes cadenas que controlan la distribución global dan prioridad a los mega-séllers que, literalmente, ahogan la presencia de otros tipos de libros en los puntos de venta. Es difícil prever qué medidas pueden contribuir a invertir o limitar el impacto de estas prácticas.

La copia ilegal de libros

El informe sobre China ha puesto al descubierto otro problema que no se ha resuelto completamente: las copias piratas. Más allá de la vulneración de los derechos de autor y los evidentes perjuicios económicos que supone esta práctica (tanto para los autores como para los traductores), es necesario apuntar otra consecuencia directa. La existencia de una red semiclandestina que produce y distribuye copias no autorizadas obstaculiza en cualquier país —y sobre todo en los países con una estructura económica débil— la creación de editoriales y de librerías. La situación que se produce en los países como Chile o Perú, donde circulan reimpresiones o incluso fotocopias de libros publicados en español sin autorización alguna, es muy diferente de las ediciones clandestinas conocidas con el nombre de *samizdat* en la antigua Europa comunista.

En Europa del Este, la literatura desafió a la represión tejiendo una red sumergida de intercambio literario. Los libros que circulaban por esa red levantaban pasiones, pero seguramente no debieron aportar demasiados beneficios económicos, ya que éste no era su objetivo. En cambio, las copias piratas se realizan básicamente con este fin. El comercio ilícito perjudica al autor y dificulta el establecimiento de editoriales y librerías, pero, además, impone una actitud de aceptación irreflexiva de modelos foráneos. Dado que se trata de copias destinadas a la venta fácil, se pondrán en circulación los libros y traducciones ya existentes y que han tenido éxito en otros países.

Paradójicamente, las copias piratas constituyen una caja de resonancia para las tendencias que imponen las grandes empresas en el mercado global. La praxis de la copia ilegal ahoga la posibilidad de decidir de manera autónoma qué libros se quiere conocer, traducir, incorporar a la propia cultura. Entre las tendencias más preocupantes en el ámbito internacional cabe destacar precisamente la reducción de la diversidad de obras traducidas. En consecuencia, el número de autores que alcanzan una repercusión global es cada vez más reducido.

Las traducciones en la historia de la literatura

La literatura que ha tenido más éxito al introducir sus autores en el espacio anglófono es la francesa. Un 30 % de todas las traducciones que se llevan a cabo en los Estados Unidos corresponde a libros escri-

tos originariamente en francés. Lo más extraordinario de este logro es que se trata de grandes nombres de la literatura, de la crítica literaria o de la filosofía y otras disciplinas humanísticas. La literatura francesa demuestra, pues, que con una buena política cultural es posible invertir las dos tendencias negativas, tanto la sustitución de la lengua original por el inglés en los textos científicos como el predominio de la literatura de venta fácil y poca enjundia.

Además de las ayudas económicas, la promoción exterior de la literatura francesa también incluye la organización de conferencias en las universidades extranjeras y las lecturas en librerías y en los centros de enseñanza de lengua francesa, que aportan el contexto adecuado para una recepción más profunda de los autores y de sus obras.

Para hacerse notar en el mercado, un libro tiene que ser reseñado y comentado por la crítica y, transcurrido un tiempo, si quiere pasar a formar parte del canon, deben dedicarle su atención los historiadores y los teóricos de la literatura, lo que facilita su introducción en el sistema literario de un país foráneo. Para las obras traducidas ya resulta difícil el primer paso, el de llamar la atención de los medios de comunicación especializados. El segundo paso es casi imposible para todas las culturas que no dispongan de centros académicos o universitarios en el extranjero.

Los traductores no siempre son conscientes de hasta qué punto la efectividad de su trabajo depende de los investigado-

res literarios. Las administraciones tampoco tienen siempre en cuenta estos pasos imprescindibles para la consolidación de la recepción exterior de una obra concreta y de toda la cultura. Las actuaciones de promoción exterior se quedan demasiado a menudo en el primer golpe de efecto, y parece que se considera suficiente el titular en un periódico importante o una cifra de ventas elevada.

Sólo las literaturas que disponen de una red internacional de estudiosos de su legado son capaces de introducir a sus autores clásicos en el escenario internacional. Un ejemplo elocuente de las dificultades que presenta este proceso es una de las obras clásicas holandesas, la novela *Max Havelaar*. Aunque se ha publicado en una colección tan prestigiosa como Penguin Classics, no ha tenido demasiada repercusión fuera de su país. La traducción, si tiene que producir un efecto de larga duración, implica a su vez crear una audiencia capaz de comprender la obra en su contexto original. Desgraciadamente, en general se dedica poca atención a invitar y formar a críticos extranjeros para que puedan presentar adecuadamente la obra traducida. Esta necesidad de crear un marco de referencia es imprescindible también para la promoción efectiva de los géneros más exigentes, especialmente de la poesía.

Implicaciones políticas de la traducción literaria

La situación dentro de los grandes espacios monolingües es, a buen seguro, uno de los puntos más interesantes que ha descu-

bierto este informe. Pero, por el contrario, el informe no ha arrojado luz sobre otra actitud muy preocupante para con la traducción: el miedo, o incluso la paranoia, ante los demás. Dado que han participado sólo los países que efectivamente traducen y son traducidos, es comprensible que casi nadie se haya acordado de las situaciones en las que las fronteras de un país quedan prácticamente selladas.

En Lituania aún queda un leve recuerdo de la situación durante la era soviética, cuando la traducción literaria a la lengua de este país no era demasiado deseada. El centro PEN que ha respondido al cuestionario de este estudio en nombre de la China no funciona dentro de este estado: su actitud abierta sería intolerable. El gobierno chino controla, todavía hoy, la importación de libros, y también quién puede recibir apoyo para ser traducido o presentado al extranjero. Durante la Guerra Fría, esta censura ideológica fue una constante en la Europa comunista, aplicada con mayor o menor fervor en función de la rigidez de cada régimen. Durante este período, la mayoría de los autores que conseguían ser traducidos eran exiliados que vivían lejos de su país. Interrumpir o dificultar el libre comercio de libros es, en realidad, un signo inequívoco de las sociedades sometidas a la represión política.

Un sistema bien desarrollado de traducciones literarias muestra sobre todo la curiosidad por mundos desconocidos, aunque a veces este interés pueda mezclarse con un cierto escapismo. La traducción permite superar los límites de la propia cultura. Hay países pequeños que impor-

tan una cantidad casi increíble de libros: en algunos lugares, más de la mitad de los libros que se publican al año son traducciones. La avidez por conocer otros mundos es muy grande, especialmente en los países europeos.

Esta curiosidad puede ir acompañada de la voluntad de superar el horizonte de la propia cultura, sobre todo en épocas difíciles. Incluso en los Estados Unidos podemos observar una oscilación en el número de traducciones literarias, que aumenta en las épocas de mayor oposición a los modelos culturales propios, como en los años sesenta, durante la guerra de Vietnam. La traducción amplió también los horizontes en la Europa comunista, o en España durante la dictadura franquista. En Cataluña, los libros escritos en otros países suponían, durante los años de la dictadura, una bocanada de aire fresco, y aportaban la libertad de pensamiento de la que, por aquel entonces, los autores (y el resto de ciudadanos) no podían gozar.

También en China la literatura extranjera ha sido siempre más popular y se ha vendido mejor. En las décadas posteriores a la revolución cultural, los autores que no se atrevían a escribir sus propias obras literarias por miedo a ser perseguidos, traducían obras que Marx o Lenin habían elogiado y, de este modo, a través de la traducción de obras de Shakespeare o Balzac, expresaban su visión del mundo y resistían a la dominación ideológica. Asimismo, la traducción incluso ayuda a superar las distancias físicas: en Argentina, donde una parte destacable de la población inmigrada ha conservado durante genera-

ciones los vínculos con sus países de origen, la traducción siempre ha estado bien considerada y representa una manera de superar el aislamiento.

El apoyo de los gobiernos a la traducción

Uno de los aspectos que los diferentes informes han expuesto con mayor detalle es el apoyo de las administraciones públicas a la traducción literaria. Una vez revisadas las principales políticas públicas de apoyo, podemos llegar a la conclusión de que la traducción está bastante subvencionada. Pero precisamente a causa de estas subvenciones constituye una actividad potencialmente débil. Es imprescindible reflexionar sobre cuál es el peso de las ayudas nacionales en el contexto internacional: enseguida descubriríamos que los países con menos recursos publican menos obras en el extranjero. ¿Es justa esta situación?

Además, la abundancia relativa de subvenciones ha creado un clima en el que un editor, en la práctica, no está dispuesto a publicar una traducción si ésta no está financiada desde su país de origen. Sería necesario desarrollar mecanismos correctivos que ayudasen a mantener el equilibrio. En este sentido, son ejemplares las organizaciones que podemos encontrar, por ejemplo, en Alemania, un país tradicionalmente abierto a las traducciones. La Sociedad para la Promoción de las Literaturas de África, Asia y Latinoamérica (Gesellschaft zur Förderung der Literatur aus Afrika, Asien und Lateinamerika) o el Coloquio Literario de Berlín (Literarisches



Colloquium Berlin) subvencionan las traducciones para dar la oportunidad a los lectores alemanes de conocer las literaturas que tienen dificultades para hacerse un hueco en el espacio internacional.

Tradicionalmente, la importancia de la traducción estribaba sobre todo en que la propia lengua se nutría con aportaciones de otras culturas por esta vía. La Biblia o el *Quijote* traducidos íntegramente en una lengua de alcance limitado demostraban la capacidad de una cultura, por pequeña que fuese, de equipararse con los mayores éxitos literarios. Pero este centro de gravedad se está desplazando y, si forzamos un poco la situación, podríamos afirmar que, hoy en día, la función de las traducciones es exactamente la contraria. Las traducciones tienen que demostrar la importancia de la propia cultura a través de la capacidad de introducirse en un entorno literario extranjero.

Se considera que una literatura tiene éxito cuando produce y exporta un gran número de obras propias; por el contrario, la importación de obras extranjeras parece tener menos importancia. Tradicionalmente, la traducción ha gozado de un gran prestigio, ya que todo el mundo era consciente de que resultaba necesario ampliar el horizonte cultural propio con la presencia de obras de otras culturas. Pero la atención que recibe una literatura en el extranjero no debería servirle de excusa para dejar de mostrar curiosidad hacia el resto de literaturas.

Hay muchas posibilidades de obtener ayudas económicas en los países de origen, pero se echan en falta políticas de

ayuda que permitan traducir y promover las obras literarias, obtener el apoyo necesario del país al que está destinada la traducción. A causa de esta tendencia, resulta difícil evitar el peligro de promover sólo a los autores proclamados oficialmente como más relevantes: en los países donde la libertad de expresión y la democracia están amenazadas, las ayudas oficiales sólo apoyan a los autores próximos al régimen.

Traducción y libertad de expresión

La necesidad de desvincular la traducción de una obra literaria del apoyo económico del país de origen de la obra es especialmente grande cuando este país se encuentra inmerso en un clima de represión y de control ideológico en todos los aspectos de la vida pública. La literatura china que se traducía a otras lenguas en los años cincuenta tenía como único objetivo hacer propaganda del régimen maoísta, y sólo se podían traducir obras aprobadas por el gobierno y el Partido Comunista. Este control de las ayudas económicas y de la promoción exterior todavía se encuentra vigente hoy en China: hay obras prohibidas por razones políticas y que todavía no se pueden publicar. La única posibilidad que tienen los disidentes chinos de publicar sus obras es en el espacio internacional, a través de las traducciones a otras lenguas.

Tanto en el caso de China como en el de otros países, las traducciones y el reconocimiento internacional de los autores disidentes han hecho posible que cambiase la percepción del régimen, tanto en el interior como en el exterior del país. La tra-

ducción tiene un gran poder subversivo. No obstante, con el fin de garantizar sus capacidades de creación y de subversión genuinas, el espacio literario debe conservar una cierta independencia del poder político, debe convertirse en un espacio de libertad al margen de las instancias oficiales.

Los países democráticos a menudo olvidan el gran alcance que tiene la falta de libertad de expresión en algunos países. Si se pide el apoyo del gobierno en todas las obras que se traducen, quedarán excluidas precisamente aquellas voces que no pueden hacerse oír ni en su propio país. Las obras literarias que no se han podido hacer públicas en su país de origen pero que, por el contrario, han sido traducidas y acogidas en un país extranjero sensible a los problemas de los otros, ponen también de relieve el grado de libertad de expresión en ambos países.

La situación actual en Europa

Dejando de lado los factores políticos o sociales, es posible observar una serie de actuaciones dirigidas a fomentar la traducción literaria y el interés por las otras culturas: festivales internacionales, residencias para escritores y traductores, revistas literarias especializadas, cursos universitarios para estudiantes extranjeros, etc. Es especialmente importante la existencia de especialistas en la lengua original de una obra traducida que puedan presentar al público extranjero todos los aspectos de la obra en cuestión. En este sentido, el caso de Francia parece de nuevo ejemplar, tanto en lo referente a la

recepción de la literatura universal en el país como a la promoción de sus autores en el extranjero.

Por otro lado, en los últimos años ha mejorado la visibilidad internacional de culturas como la catalana, que viven dentro de un marco estatal que no les es propio. La causa de esta mejora han sido los grandes cambios políticos que ha experimentado el continente europeo a partir de los años ochenta, y que provocaron la caída del muro de Berlín. Si en la Europa de la posguerra se consideraba incuestionable la división por la fuerza de Alemania en dos estados diferentes y, en consecuencia, en dos literaturas nacionales diferentes, y si la Unión Soviética o Yugoslavia tenían que verse como un único estado y, por lo tanto, como una sola nación, a partir de 1989 tales consignas dejaron de ser válidas.

La perspectiva que tiene en cuenta la importancia de la propia cultura y el respeto por todas las lenguas ha ido ganando terreno progresivamente, al menos en Europa. En la actualidad hay muchas políticas comunitarias que defienden este punto de vista y que han establecido un sistema efectivo de defensa de los derechos lingüísticos.

A la mejora del clima internacional, que favorece el intercambio literario, cabe añadirle otro factor relevante: la facilidad de las comunicaciones en un mundo globalizado. Si durante la dictadura del general Franco un ciudadano español difícilmente podía obtener el pasaporte para visitar cualquiera de los países comunistas, o los ciudadanos de los países



de Europa del Este no podían cruzar el Telón de Acero, hoy en día, en la Unión Europea, estas trabas administrativas han desaparecido por completo. Y, de este modo, se ha abierto otra perspectiva. Si se toma en consideración el destino histórico de los países pequeños de Europa, o el de los pueblos que estaban integrados en la Unión Soviética, la lucha por preservar la identidad cultural ya no es una anécdota aislada, como podía parecer años atrás, cuando el horizonte sólo llegaba hasta el vecino más inmediato.

La reivindicación de la propia cultura ha perdido la marca de provincianismo con la que se la quería estigmatizar en épocas pasadas. En Europa, la convicción de que, para ser importante, una cultura tiene que ser grande y coincidir con los límites de un estado reconocido internacionalmente, ya no se acepta de manera generalizada.

Una de las consecuencias de este cambio de actitud ha sido la regeneración del sistema literario europeo: culturas y lenguas que antes sólo conocían la existencia de las otras a través de traducciones a grandes lenguas, actualmente tienen la capacidad de establecer conexiones directas, sin necesidad de pasar por los editores de París. En términos culturales y literarios, la globalización ha tenido también muchos efectos positivos y revitalizadores.

Epílogos

Traducir y ser traducido

Narcís Comadira. Poeta, traductor y pintor catalán

Sé que muchos escritores y lectores se molestarán si afirmo que ser leídos y comprendidos —o sea, lo que llamamos comunicar— no es la primera finalidad de la literatura. La primera finalidad de la literatura es la construcción de la obra. Hacer realidad la obsesión del artista por crear un artefacto, en este caso literario, que funcione por sí solo. Y que lo haga de manera óptima. Sentir la satisfacción de escoger y combinar palabras, de tensar la sintaxis, de dar forma; o sea, la satisfacción de construir una obra de arte. Después, y sólo después, viene el lector. Y este lector, en primer lugar, es el propio escritor. El escritor construye por la felicidad de crear y, después, ya en parte como lector, para comprender el mundo y comprenderse a sí mismo. El autor da forma a una experiencia profunda, de modo que la posee de manera objetiva. Una vez hecho todo esto, entonces y sólo entonces, entra en escena el lector que no es uno mismo, el lector invitado; el primer lugar es el del ámbito lingüístico del autor. Después viene la ampliación del número de lectores invitados y, en consecuencia, la traducción a otras lenguas. Traducir el texto a otros idiomas para aumentar el número de lectores es importante. Pero el papel de la traducción en la literatura es mucho más importante que meramente ampliar el número de lectores.

En realidad, la traducción ya entra en juego antes. Está allí desde el principio. Escribir, para un escritor, es traducir su propia lengua individual, llena de modismos idiosincrásicos, de giros familiares, de desviaciones semánticas, de gangas temporales y de educación, a una lengua que, aun conservando la calidez y la vitalidad de esta idiosincrásica lengua personal, pueda ser entendida por todos los hablantes de su ámbito lingüístico. Escribir ya es, pues, traducir. Una vez escrita la obra, el lector del mismo ámbito lingüístico también debe traducirla, desde la lengua común, a su propia lengua personal para entender el texto de manera viva y cálida, emotiva, que es lo realmente importante. Leer también es traducir. Traducir dentro de la misma lengua.

Y, ahora sí, para que la forma que hemos escrito pueda ser leída y entendida en otros ámbitos lingüísticos, es necesario hacerla pasar por este proceso al que llamamos pro-

piamente traducción. Es necesario que alguien transforme la forma que hemos escrito nosotros para que funcione dentro de otro sistema de signos, es necesario que alguien la traspase a otra lengua. El traductor no sólo deberá conocer la lengua común desde la que traduce: tiene que conocer, tanto como le sea posible, la lengua personal del autor al que traduce y los rasgos idiosincrásicos de este autor, para poder dar no sólo el sentido de la lengua común en la que este autor ha fijado su texto, sino también su sentido más íntimo. Después, evidentemente, es necesario que conozca la lengua a la que traduce, y que sea capaz de expresar, en esta lengua, lo que él ha entendido profundamente. Y aquí debe hacer también una doble traducción, a la lengua común de su ámbito lingüístico, evidentemente, pero sin olvidar que sólo con su idiosincrasia lingüística personal podrá reproducir de forma fiel aquella primera traducción que hizo el autor al escribir. Puede parecer muy complicado. Y lo es. Traducir de un modo eficaz es difícil. Pero hay que arriesgarse a probarlo, hay que atreverse a traducir, y hay que atreverse a ser traducido, ya que, sin la traducción, las obras pueden quedar limitadas a una ejercitación cerrada dentro del propio sistema, lo que, a largo plazo, puede ser debilitador. Y es que, si bien ya sabemos que una lengua se vivifica con la importación de formas de otras lenguas a través de la traducción, yo también creo que, cuando esta lengua debe ser traducida a otra, descubre, muchas veces, carencias constitutivas propias, y tomar conciencia de ello resulta útil para forzar a esta lengua a encontrar formas de enriquecimiento genuino, flexibilidades fértiles, construcciones transmisibles, modismos matizadores.

Traducir y ser traducido es indispensable para el desarrollo saludable de una lengua, es indispensable para ir calibrando la propia lengua y para ganar un instrumento cada vez más sensible para aquella primera finalidad de la escritura que comentaba nada más empezar: la de la construcción de una forma. Traducir y ser traducido hace que el campo mental e instrumental, sentimental y cognitivo de una lengua se amplíe, hace que, a la larga, esta lengua que ha sabido traducir y que ha podido ser traducida sea más capaz de adoptar formas cada vez más sutiles, formas que lean el mundo y lo comprendan cada vez con más profundidad. Traducir y ser traducido es avanzar hacia la auténtica comprensión global, la comprensión que no renuncia a las idiosincrasias, la comprensión que no reduce el mundo a una lengua única —y, en consecuencia, empobrecida— y a un pensamiento único reductor, primario y, eso sí, útil para la explotación, ya que se fundamenta en el analfabetismo. La lengua del mundo tiene que ser la traducción. Todo lo que no lo sea es simplificación, empobrecimiento, miseria intelectual. Todo lo que no lo sea es dilapidar la inmensa riqueza de las idiosincrasias personales y de las lenguas, es volver a la más absoluta barbarie.

El idioma de las lenguas

Ngũgĩ wa Thiong'o. Escritor y traductor keniano. Director del International Center for Writing and Translation, University of California at Irvine

La traducción es tan antigua como la naturaleza (*nature*) y la cultura (*nurture*). La propia naturaleza es un entorno multicultural en el que varias formaciones, orgánicas e inorgánicas, conviven en un intercambio constante, incluso cuando este intercambio resulta hostil para determinadas especies. La educación es, literalmente, una traducción de la naturaleza, como la cibercultura (*cyberture*) actual lo es de la cultura. Varias religiones, especialmente las que se han extendido más allá de sus tierras originarias, testimonian la necesidad y el poder de la traducción. Las diferentes literaturas nacionales europeas que surgieron con el Renacimiento adquirieron la vida y el carácter nacionales de las traducciones del griego y del latín y de sus rivales contemporáneas.

Las lenguas europeas, en relación con las de África, Asia, Latinoamérica y las nativas de Norteamérica, en su papel al servicio del imperialismo, nos han permitido visualizar las culturas colonizadas y marginadas, pero lo han hecho desarraigando a las voces nativas de estas culturas y lenguas. Es necesario que los idiomas que, como el inglés, se han convertido en actores dominantes del planeta por la razón que sea, asuman un nuevo rol con el fin de poder visualizar e incluso intercambiar las diferentes voces sin imposibilitarlas. Tenemos que adoptar, pues, un nuevo eslogan: posibilitar y no imposibilitar.

La traducción entendida como una conversación —dado que la conversación asume la igualdad entre los hablantes— es claramente el idioma de las lenguas, el idioma que todas las lenguas pueden hablar. En consecuencia, deberíamos tender hacia un mundo en el que este idioma común de las lenguas esté bien vivo y sea reconocido en nuestras vidas cotidianas. La traducción entre lenguas dominantes y lenguas marginadas, la traducción entre lenguas marginadas, la traducción como idioma común de las lenguas debería avanzar en este sentido, con el fin de posibilitar los diálogos entre las diferentes culturas del mundo, grandes o pequeñas. De este modo, frente a la globalización autocomplaciente del mundo occidental, podríamos establecer unos mejores fundamentos culturales para el globalismo igualitario.

